

Revista de Tropas Coloniales

Propagadora de Estudios Hispano-Africanos

Declarada de utilidad por Real Orden

CEUTA

17 DE MAYO DE 1924

Año I
Número 5

DIRECTOR

Excmo. Sr. D. Gonzalo Queipo de Llano

CONSEJO DE DIRECCION

Silverio Cañadas - Francisco Franco

REDACCION

Alfredo Arderius.-José Figuerola.-Manuel Guallart.

Antonio M. de Escalera.-José Valdés.

DIRECTOR ARTISTICO

Luis Martí

ADMINISTRADOR

Manuel Bendala

COLABORADORES

José FRANCOS RODRIGUEZ.
Presidente de la Asociación de la Prensa.

Antonio GOICOECHEA.
Presidente de la Liga Africanista.

Ramiro de MAEZTU.
El General RUIZ TRILLO.
M. BERTUCHI.

Ruedas LEDESMA.
Abelardo AMIL.

Doctor CARRASCO.
M. ROCATAILLADA.

Jacinto BASSOLS.
Augusto BARCIA.
Enrique OVILO.

Francisco Javier RAMOS.
R. ARGELÉS.

Felipe ACEDO.
El Teniente Coronel MOLA.
Fermín VILLALTA.
Cándido LERIA.

Alberto VELA.
Baldomero ARGENTE.
Victor RUIZ ALBÉNIZ.
Emilio BONELLI.
El General SERRANO.
El Teniente Coronel PAREJA.
León ROLLIN.
Alberto BAYO.
Enrique ARQUES.
Doctor HUERTA.
El Teniente Coronel MÚGICA.
Fermin GALÁN.
El Gral. RODRÍGUEZ DEL BARRIO.
Francisco PATXOT.
Federico PITA.
E. GRADOLPH.
FERRER MACHUCA.
Juan VALDÉS.
Manuel DEL NIDO.
Luis MARAÑÓN.
R. LOPEZ RIENDA.

LA REVISTA DE TROPAS COLONIALES

A NUESTRO AUGUSTO SOBERANO

DON ALFONSO XIII

EN EL DIA 17 DE MAYO DE 1924. CON MOTIVO DE SU 38 CUMPLEAÑOS.

SEÑOR:

Este, es el homenaje humilde que hoy, fecha feliz, os rinde la REVISTA DE TROPAS COLONIALES. Bien quisiéramos que fuera digno de V. M. y de vuestros merecimientos. Pero, si a más no alcanza nuestro esfuerzo de buena voluntad, sabed, estad certísimo, de que todo lo hicimos y lo haremos para vuestro mejor servicio, por el bien de la Nación; y que por encima de la modestia de nuestra obra, campea orgulloso el ideal de España, el mismo que siempre nos llevó en triunfo por el mundo y ahora nos trajo aquí y nos alienta en esta otra empresa obligada por la civilización. Y siendo esto así y este nuestro noble propósito, disculpados quedamos del mezquino pecado de soberbia, ya que no confiamos nada en nuestros pobres medios y si todo en el amor a nuestro Rey y nuestra Patria. Por esto no más, quisiéramos ser poderosos. Porque con ese alto estímulo y el acicate de nuestras convicciones, el programa que arraigó en estas páginas sería pronto una realidad viva. Entonces, si podríamos sentirnos satisfechos y no nos mostraríamos tan avergonzados de nuestra humildad.

Y como ello ha de ser, como al fin la Nación cumplirá sus deberes para sostener sus derechos, pese a los derrotistas y abandonistas, hoy, como el primer día y como siempre, afirmamos rotundamente nuestra fé en el porvenir, y nuestro optimismo y nuestra confianza, en la obra de expansión española en África, que es uno, quizás el primero, de nuestros dogmas nacionales. La Patria que dió vida a tantos pueblos, no puede vacilar ante el compromiso de llevar su civilización a un pedazo más de tierra.

«Marruecos—decía nuestro Joaquín Costa—cumplió en la Edad Media el destino providencial de fundar una civilización en nuestra Península, y España tiene en la Edad Moderna la misión providencial de promover una civilización en Marruecos. Y esa misión constituye un deber moral que ha de cumplir, so pena de faltar a una de las razones de su existencia. Y ya la historia de lo pasado nos enseña con repetidos ejemplos, que los pueblos que no tienen razón de existir, no tardan en desaparecer; que los pueblos que son todo para sí, que no viven para la humanidad, que permanecen recluidos en su concha, consagrados al culto de sí propios, eternos célibes de la Historia, sin dejar descendencia en el registro civil de las naciones ni en el reino de las ideas, enferman y perecen sin remedio, como si la Tierra se cansara de sustentar sobre sí, sepulcros que presumen de viviendas, y cadáveres que pretenden codearse con los vivos, sin más títulos para ello que el de haber vivido en otros siglos y llevar en sus venas, en vez de sangre caliente, el galvanismo de sus recuerdos...»

Pero, además de este destino histórico, de este deber moral, de este compromiso de civilización, existe otro interés fundamental para nuestra permanencia en África: defender nuestra independencia.

Es esta una verdad que perdura a través de las épocas y que perdurará mientras subsista la nacionalidad española. En el Estrecho se abrió siempre a España el camino de las invasiones. Ninguna dominación poderosa dejó de asentarse en las dos riberas del

Estrecho. Unas veces fué España feudataria del África, otras veces fué el África vasallo de España. Por eso hay que defender el Estrecho, como nuestra primera frontera. Porque el pueblo más fuerte de las dos orillas, saltará esta frontera. Por eso también hay que ser el más fuerte...

Un político español, no muy amigo de nuestra cuestión africana, el señor Cambó, ha tenido que reconocer esta razón más: «España, en la zona de Marruecos, no resuelve solo un problema de expansión; resuelve un problema de independencia, que nos plantea la situación internacional que ha adquirido el problema del Mediterráneo.

»El equilibrio del Mediterráneo consagra la independencia de España, consagra la plena soberanía de España en sus fronteras, salva nuestro presente, nuestra actualidad como nación independiente y libre; pero, además, nos abre un porvenir, para cuando sea, para cuando podamos, en el Norte de África. El abandono de este porvenir, que el equilibrio actual del Mediterráneo nos reserva en el Norte de África, no es abandonar y renunciar al porvenir, es también abandonar y renunciar al presente, abdicar y renunciar a la independencia de España.»

Y, sin embargo, no es exclusivamente un problema estratégico de fronteras lo que discutimos, sino también un problema de libertad y de supremacía económica. Ceuta, que ha de enlazar por el ferrocarril de Tetuán y Alcazarquivir con la línea de Fez, será el primer puerto de la ruta de América, en la gran arteria africana hasta Dákar. Tetuán ha de prolongar su vía férrea a Xauen, y Xauen, para la actividad del tráfico, reclama su comunicación con Uazan y el Rif. La enorme riqueza minera y agrícola de la región de Alhucemas exigirá pronto vías para su prosperidad fecunda. El Peñón de Vélez, por Beni Bu-frah y el río Bades, señala la gran línea de penetración comercial hacia el núcleo de las kabilas centrales. En nuestra zona está la entrada de África. Es el único horizonte que nos queda libre...

El valor colonial de nuestro Marruecos—¡es tan reducida la zona!—no está en su suelo, que tampoco es pobre, sino en la enorme importancia de sus puertos y sus caminos. Si no domináramos el litoral Norteafricano, la corriente comercial, que tiene su cauce natural y fácil por los puertos de España, sería entonces desviada por la rivalidad económica hacia otros puertos. Nuestra nación quedaría aislada, recluida en sus propios límites, sin ninguna salida al mundo, cerrados todos los pasos de África, donde no tendríamos la sombra de una bandera. Marruecos no sería entonces una puerta libre para España, sino una muralla imposible de saltar.

Esto, pues, nos sujeta en África: un deber de civilización, una razón de independencia, un interés económico.

Pero... hay que sacudir todavía más fuerte la modorra de nuestro país. Que despierte, que se incorpore, que acabe de enterarse. Y cuando esté vivo y sano y sepa que esta empresa es consustancial con nuestra existencia y nuestro porvenir de Nación libre, que tiene por ley histórica un destino glorioso que cumplir en el Mediterráneo y en la ruta de África, entonces alzará su fé y vendrá a nosotros, los convencidos, con el entusiasmo heroico de una Cruzada...

Pero... es también preciso merecerle confianza. Que el problema africano deje de presentarsele como una ruinoso aventura colonial, como una guerra dolorosa, como un sacrificio inacabable.

Y el mundo nos mira. Nuestro prestigio, nuestra potencialidad, nuestro valor en la civilización, se han de contrastar en esta obra de protectorado que nos confiaron las naciones. Porque la empresa de África no es un problema de política interior que se puede resolver como y cuando se quiera, sino que es una cuestión internacional, en la que no podemos sufrir equivocaciones, ni detener el ritmo de la vida de los pueblos, ni contrariar los deberes del compromiso... Estamos en un momento difícil... ¡pero, nada más! España seguirá su camino.

La REVISTA DE TROPAS COLONIALES, que nació y vive para afianzar en todos la fé en el porvenir glorioso de nuestra Nación en África, afirma hoy más que nunca sus ideales con la alegría optimista que brota del alma.

Este es, Señor, el homenaje humilde que hoy, fecha feliz, os rinde la REVISTA DE TROPAS COLONIALES.

SEÑOR:

A. L. R. P. DE V. M.



Para la Revista de Tropas Leboniales.

Alfonso Sierra
1924

Su Majestad el Rey

Y LA

“Revista de Tropas Coloniales”

El Soberano, habla de sus soldados

El ilustre Director de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES nos había dado un encargo tan honroso, como grato de cumplir: el de solicitar de nuestro Rey, para el número extraordinario que la REVISTA quiere publicar en honor de Su Augusta Persona y el día del aniversario de su natalicio, un retrato suyo que honre nuestras páginas y, a ser posible, si la bondad real llega a tanto, unas breves palabras suyas y autorización para publicarlas; palabras que habrán de servir de estímulo a cuantos en esta labor nos hallamos empeñados, y de guión espiritual para todos aquellos que en una u otra esfera, por el interés de España en Marruecos, trabajamos y combatimos.

El democrático espíritu que palpita en Don Alfonso XIII, hace que su Palacio y Persona sean asequibles para todo aquel que quiera acercarse al Trono. El Rey, a diario, recibe a numerosísimos particulares y comisiones que acuden ante su presencia, con ruegos y súplicas, o sencillamente para informar al Monarca de múltiples aspectos de la vida nacional. Para todos tiene Don Alfonso, no sólo cortés acogida y deferente atención, sino palabras de aliento para proseguir en el laboreo de una Patria fuerte, justa y respetable. El propósito nuestro, no había de merecer peor acogida que tantos y tantos como del Rey son atendidos, y así, ante la Real presencia nos hemos visto, durante no breve espacio, y por su gentileza y amabilidad, podemos satisfacer el vehemente deseo de la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, de obtener para su número extraordinario, un retrato y unas palabras del Rey de España.

El Rey nos recibe en su íntimo, recogido despacho. Una amplia, atrayente, sugestionadora sonrisa, echa por tierra los respetuosos encogimientos del visitante; las preocupaciones sobre el rito y protocolo de las audiencias, la justa inquietud que el no cortesano siente ante el Jefe del Estado, como debe sentirla todo hombre de disciplina y de educación ciudadana. El gesto de franco acogimiento de Alfonso XIII, trueca en seguridad, confianza y desenvoltura, el temor y azoramiento del visitante.

Escucha atento S. M. nuestra pretensión, y sonríe afectuoso cuando en sus manos ponemos los ejemplares de la REVISTA.

«Le agradezco que los traiga, pero... ya los he leído todos. Es decir, todos no. El número de Abril aún no lo he recibido. ¿Ha salido ya?»

Se lo mostramos al Rey, que dice: *«Un momento...»* y abre la REVISTA paseando su mirada por los titulares y firmas de los trabajos.

«¡Qué bien está!...» «Este Bertuchi tiene un insuperable acierto para con cuatro rasgos dar la sensación exacta de los modelos que sorprende, ¿verdad?...» «¡Hombre, artículo de Franquito...!» «¿Qué dice...» (y el Rey lee el artículo «Pasividad e Inacción»). En la cara del Rey, se va esfumando la sonrisa plácida. Al final del artículo, vuelve a repetir la lectura de algún párrafo. Termina. De nuevo sonríe mirándonos con fijeza. Nos parece que en sus ojos hay un brillo especial... «Creo que desean ustedes hacer un número extraordinario para el día 17 y en obsequio mío. He dedicado un retrato para la REVISTA. Véalo. ¿Les gustará?...» (Y nos muestra la fotografía y el autógrafo). «Bien quisiera—continúa—haber dicho algo más en la dedicatoria, pero como es para publicarlo, no puedo hacerlo. Ustedes saben de todos modos, cuánto les agradezco la atención y el recuerdo, y, sobre todo, la labor que en beneficio de España realiza la REVISTA.»

Expresamos al Rey nuestra gratitud, y animados por sus cordiales frases, exponemos nuestra segunda pretensión: la de obtener su venia para publicar en el número extraordinario algunas palabras suyas a tenor de las tropas coloniales. El Rey, vacila un punto, extrema la cordialidad de su gesto, y dice:

«No he de ocultar que los deseos de mis tropas coloniales coinciden con los míos. Pero sólo puedo decir una cosa: que ellos todo se lo merecen. Esto es lo más y mejor que de las tropas coloniales puedo decir. No me es dable entrar en otros detalles. Sólo quiero que interprete usted ante ellos, cual es mi afecto, mi devoción por los que forman La Legión, los Grupos de Regulares, las Mehal-las, todos aquellos en fin, que están escribiendo una página de gloria para España y de honor para el Ejército. El Rey sabe apreciar, no sólo el mérito de su preparación y valor como fuerzas de choque, sino el de su constancia para perseverar en la acción, sometién dose a las exigencias de la política de España en África. Díga les también que yo espero de ellos que sigan llevando al máximo su espíritu de sacrificio en todos los órdenes; que les animo para que continúen TODOS en sus puestos, porque de todos ellos tenemos necesidad. Las tropas coloniales son algo más que un embrión, son un cuerpo que vigorosamente se desarrolla y que alcanzará pronto—yo lo espero—la plenitud de eficacia, y con ella la debida satisfacción de sus ideales. Para perseverar en esa santa obligación que se imponen los coloniales, deben de sentirse robustecidos, no ya por la confianza y el aplauso del Rey, sino por el de España entera, que sin distingos de clases sociales ni credos políticos, se siente orgullosa de tener tales hijos, valerosos, abnegados y disciplinados. EL REY DECLARA QUE SI A ALGUIEN ENVIDIA NOBLEMENTE, ES A ESOS CABALLEROS OFICIALES QUE ESTÁN PRESTANDO A LA PATRIA, SIN LA MENOR AMBICIÓN BASTARDA, EL MAS PRECIADO Y HONROSO SERVICIO. Que estas palabras mías sirvan a las tropas coloniales de aliento vivificador, ya que estímulo no lo necesitan, porque todos tienen por primer postulado en sus conciencias, el exacto, disciplinado y constante cumplimiento del deber. Sirven a la Patria, no sólo con el fruto de su propio esfuerzo, sino con la lección constante de su ejemplo vivo, y a su calor, yo aseguro que en España amanecerán pronto nuevos días de gloriosa prosperidad. Es cuanto el Rey piensa de las tropas coloniales, lo que siente lo expresará mejor en este apretón de manos, símbolo de amistad y cariño que doy a usted, para que lo transmita a todos los que forman en las banderas de las tropas coloniales de España.»

Apretó Don Alfonso largamente mi mano, con todo el vigor y la efusión de quien por amar mucho y bien a la Patria, hablando de Ella y de sus más nobles hijos, siente el escalofrío emocional que pone en las almas humanas todo lo sublime, lo excelso, lo por tantos conceptos querido, venerado y exaltado.

Victor RUIZ ALBENIZ.

Legionario honorario de la 3.^a Bandera.

EL INTERES POR MARRUECOS

Por J. FRANCOS RODRIGUEZ

Marruecos es la mayor preocupación de España, a la que agobia como una pesadilla, y así se comprende que muchos pidan su abandono; ahora, que a veces, buscando el fin de un dolor, se trabaja inconscientemente por su acrecentamiento, y no estriban nuestros males en desear que todo se paralice, sino en pedir que quienes puedan y sepan, gobiernen.

Abandonemos Marruecos, se dice pronto; pero cuando se dice, no se han pesado ni medido bien las consecuencias que acarrearía el triunfo de lo propuesto.

¿Es que vamos a dejar Ceuta y Melilla y toda la acera de enfrente del estrecho? Se ha comentado mucho el poder de Gibraltar y hoy Gibraltar ¿qué vale estratégicamente comparado con Ceuta y Melilla? Alguien habló de canjear Gibraltar con Ceuta. No se oyó nunca díslate parecido. Ceuta representa una gran fuerza en territorio marroquí; ciudad que día por día adquiere mayores desarrollos, no puede retroceder sin mengua nuestra, y no hablemos de perderla porque eso no se tiene en pié.

España no abandonará Marruecos, porque su posesión es de esencia para su vida nacional. Aún en los tiempos antiguos, cuando solo había moros en la vecindad, pase; pero cuando hay europeos ¿vamos a crearnos una frontera infranqueable? ¿Vamos a ser el jamón del emparedado, que tenga como los dos pedazos de pan, los Pirineos por una parte y por otra el Estrecho, con las montañas africanas que le bordean? Eso es imposible. Además, ¿se figuran algunos que hablan de estas cosas con increíble soltura, que la riqueza española no está interesada por nuestro porvenir en Marruecos? Una sola plaza mercantil, la de Melilla, acusa la trascendencia que para los productos españoles tiene la ocupación.

En Melilla se venden los aceites de oliva, los paños de Cataluña y Béjar, los estampados de algodón, la batería de cocina esmaltada y estañada, los vasos de vidrio para el té, la bisutería ordinaria, los artículos de piel, los algodones hilados, el dulce de confituras, en bola y peladilla, las cafeteras y bandejas de metal, la perfumería, las alpargatas, los tejidos blancos en algodón y lana y otros varios productos que se aplican para las necesidades de los europeos e indígenas.

Las harinas que se consumen son españolas y hay, en resumen una actividad mercantil entre la península y Marruecos, verdaderamente extraordinaria.

No hay que pensar en abandono, pero si en modificar las circunstancias en que se procede. Hay que dar a las acciones pacifista y belicosa, las intensidades y alternativas que correspondan en cada caso. Hay que vivir en relación fraternal con la zona francesa, porque son comunes nuestros intereses con los de Francia, y sobre todo hay que despertar el interés español sobre nuestras posesiones africanas.

Las grandes extensiones de suelo marroquí que esperan la mano del hombre para mostrarle su grandeza, están a un par de días de nuestra Nación.

Una sola noche separa a Melilla de Málaga; unas pocas horas a Cádiz de Tánger; de Tetuán, solo dista a pocas horas medio día mal contado. Sin embargo cuando

se habla de viajar por el Norte de Africa, parece que se habla de una excursión peligrosa a países remotos. Eso no puede seguir. España tiene que interesarse por la acción africana, como tiene también su interés de otro género en América. ¿Que problema de los europeos importa a España? Su política, su acción, sus actividades, están reclamando empleo en sitios los cuales, aún cuando no pertenezcan a España, no son extraños para España. Ahora que hoy la vida es necesario satisfacerla con medidas arrancadas de la realidad. Estándose en el rincón de su casa, cerrando las ventanas que comunican el propio hogar con el mundo, no se prepara bien el pensamiento para que cumpla obras eficaces. España necesita dejarse de reconstrucciones absurdas, de contemplaciones íntimas que no han de reportarle ningún provecho.

De esas contemplaciones íntimas, nacen los pesimismo, en los cuales se enredan los espíritus pacatos, las almas obscuras, cuantos se empeñan, o por sobra de pretensiones o por sobra de timidez, en verlo todo triste, sombrío, como sus almas incapaces del más ligero vuelo, o las más insignificantes empresas.

España, como todos los países de la tierra, sufre la crisis del momento, que es la natural en la transformación a que asistimos, pero España tiene poderío bastante para cumplir el papel que le asignan su historia pasada y sus circunstancias presentes. Lo dudan, quienes no la conocen, o si la conocen no la aprecian, o si la aprecian, la envidian. Quien la estudie de veras, quien la recorra con buen sentido, sin telarañas en el cerebro o sin malas pasiones en el corazón, habrá de advertir cual es su positiva grandeza y dolerse de que no se aplique de veras y enérgicamente a los graves problemas que la reclaman.

Acerca de Marruecos, definen muchos, sin haberse tomado la molestia de estudiarle. No es el Norte de Africa un tema literario; no se resuelve con parrafadas ni con garrulerías; no puede quedar esclarecido con que un señor le dedique unos cuantos periodos de prosa lírica.

Quien conozca a España; quien de veras sienta por ella amor—pues algunos suelen llevarle en los labios, no en el alma;—quien se preocupe de su porvenir, debe alentarla a que solo se interese en su vida externa, por tres cuestiones: Portugal, América y Africa. Pedir que España se encoja, que se retire de Marruecos, es un error profundo, disculpable en quienes no hayan tenido ocasión de conocer bien nuestra vida.

Claro que algunos dándose de hombres avanzadísimo piden que nuestra Patria se retire de Africa, como piden que se retire de todas partes. En el fondo buscan nuestra disolución; comprenden que su imperio solo será posible cuando no reste ni uno solo de los elementos poderosos que integran la Patria.

J. FRANCOS RODRIGUEZ

El arte militar en la guerra de Africa

Por el General RUIZ TRILLO.

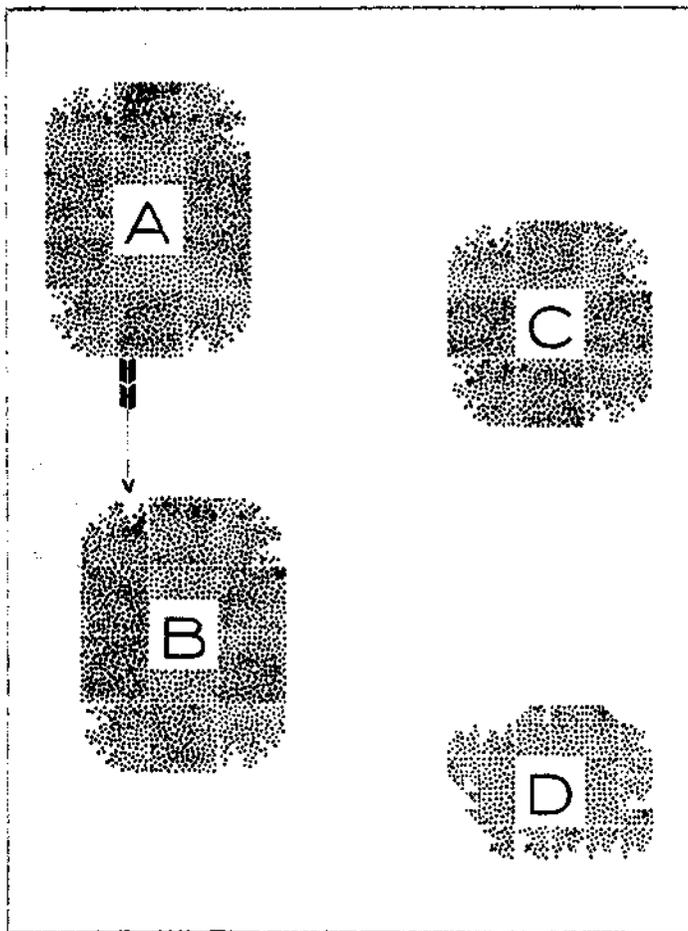
Poner cátedra sobre Arte Militar es empeño muy peliagudo; más andan por el mundo tantos infundios sobre ésto de la manera de hacer la guerra en Africa, que vale la pena, aunque sea en forma sucinta, decir cuatro palabras sobre el particular.

Desde luego no hay quién dude que ciertos principios inmutables del Arte Militar, son tan aplicables en la de Marruecos, como lo hayan podido ser en las más importantes de las guerras: el obrar por sorpresa; el ser superior en fuerzas y elementos al enemigo por lo menos en el punto decisivo; el guardar la línea de comunicaciones propias, y amagar o cortar la retaguardia del contrario etc. ect. son aspiraciones tan primordiales del que manda en cualquier guerra, que en ello hacer distinciones no es más que querer complicar lo evidente sin ton ni son. Esto en cuanto a la estratégica y la gran táctica se refiere, que en cuanto a lo que atañe a la acción de las pequeñas unidades en el combate, tampoco esta guerra se diferencia gran cosa de las otras, y a demostrarlo con ejemplos sacados de la realidad van estos mal perjeñados renglones.

Son recuerdos vividos, y cuya veracidad por ser patrimonio de muchos que pueden corroborarlos es indudable. Ahí van algunos botones como muestra:

El día de Izárduy, 22 de septiembre del año 13 se entabló el combate de encuentro sobre la loma que lleve el glorioso nombre de este Capitán; las fuerzas estaban dispuestas como indica la fig. n.º 1: A compañía de Izárduy, B, compañía de Mola, C, Sección destacada de esta misma compañía, D batería del Capitán Aspe. Arrollada

Figura n.º 1



por fuerza considerablemente superiores en A, muerto el Capitán, muertos o heridos casi todo el resto de los Oficiales y clases hubo de retroceder la compañía citada en primer término; y, tan inopinada fué la embestida que vinieron en desorden y en revuelto montón atacantes y atacados siguiendo próximamente el camino que indica la flecha. Pues bien; el dispositivo no era gratuito. Se esperaba que sucediera algo parecido a lo que ocurrió y no habiendo mas fuerzas de que disponer en aquella vanguardia, destacada a más de un kilómetro del núcleo principal, a esta formación de los elementos en profundidad se fiaba el poder resistir y quebrantar el primer empuje del enemigo, hasta contar con los refuerzos necesarios; y así ocurrió.

Detenidos los unos y rehechos los otros con el apoyo de la fuerza de B, y también sorprendido el enemigo por el fuego de flanco de C y el de la Batería D; pudo restablecerse el combate, aunque muy quebrantados los nuestros y dar lugar a la llegada de refuerzos, correspondiendo el honor al entonces Teniente Franco, de recoger el cadáver de Izárduy que había quedado en terreno del enemigo.

Otro botón: El 16 de enero del año 15 y muy poco delante del escenario que se acaba de presentar a los lectores, en un célebre bosquecillo, del que muchos conservarán recuerdo imperecedero, se entabló un rudo combate cuerpo a cuerpo con el enemigo. El General Marina entonces Alto Comisario, escuchaba no lejos impasible, como era su modo habitual en fuego, el vocerío de los atacantes. Ordenado por el Alto Mando, se designó a tres compañías de los inolvidables Regulares n.º 1 (Comandante Serrano Orive), la misión de terminar el incidente (Fig. n.º 2.)

Y la cosa desde entonces se hizo muy sencilla, la compañía A, fué de frente al combate, pero teniendo en cuenta para no coger al toro por los cuernos la maniobra de la B indicada por la flecha: los moros no resisten el envolvimiento. La C quedó en reserva a la expectativa y para acudir a donde hiciese falta.

Resultado, que antes de cinco minutos después de iniciado el movimiento ¡así son los moros contrarios de videntes! éstos habían emprendido la retirada en la dirección D desde donde siguieron tiroteando débilmente, pudiéndose recoger nuestros muertos y heridos, municiones esparcidas, bagajes deshechos y cuanto resultó de aquella jornada sangrienta...

El caso del primer botón ha sido, valga la relatividad, el muy conocido y que ha quedado, como preceptivo después de la gran guerra, donde gracias a estas formaciones de líneas en orden profundo se lograba quebrantar los más rudos ataques de uno u otro bando, hasta tal punto que ninguno llegó a ser decisivo.

El del segundo ejemplo, es un caso corriente de envolvimiento, pero que se ha puesto para que se vea que existió destello de inteligencia y que hubo maniobra.

Se podría seguir relatando operaciones en que apesar de ser la línea más corta a la posición enemiga el llano, se utilizó la montaña para llegar al objetivo, privando así al enemigo del recurso de defenderse desde las breñas a mansalva. (Primeras operaciones sobre Bukardu y Ain Lala para la toma del Fondak).

Se podría citar la previsión actual de tomar Beni-

tez, extremo dominante de una divisoria, y posición a la que se puede llegar desde los Centros de aprovisionamiento relativamente a cubierto y sin la que el acceso al collado y maniobra sobre las posiciones de Tissi-Asa sería casi imposible; pero fuera también cansar a los que esto lean con un curso de pequeña táctica, que si es interesante para los profesionales quizá no lo sea para los que buscan en la lectura solo amenidad y esparcimiento.

De la moraleja no podemos prescindir. En la guerra de África como en todas las guerras, como hemos empezado por consignar, no se puede hacer nada al buen *tun tun* y el que lo hace sufre las consecuencias, con la agravante de que estos moros que tenemos enfrente saben aprovecharse al minuto de cualquier falta que vean cometer en las líneas españolas.

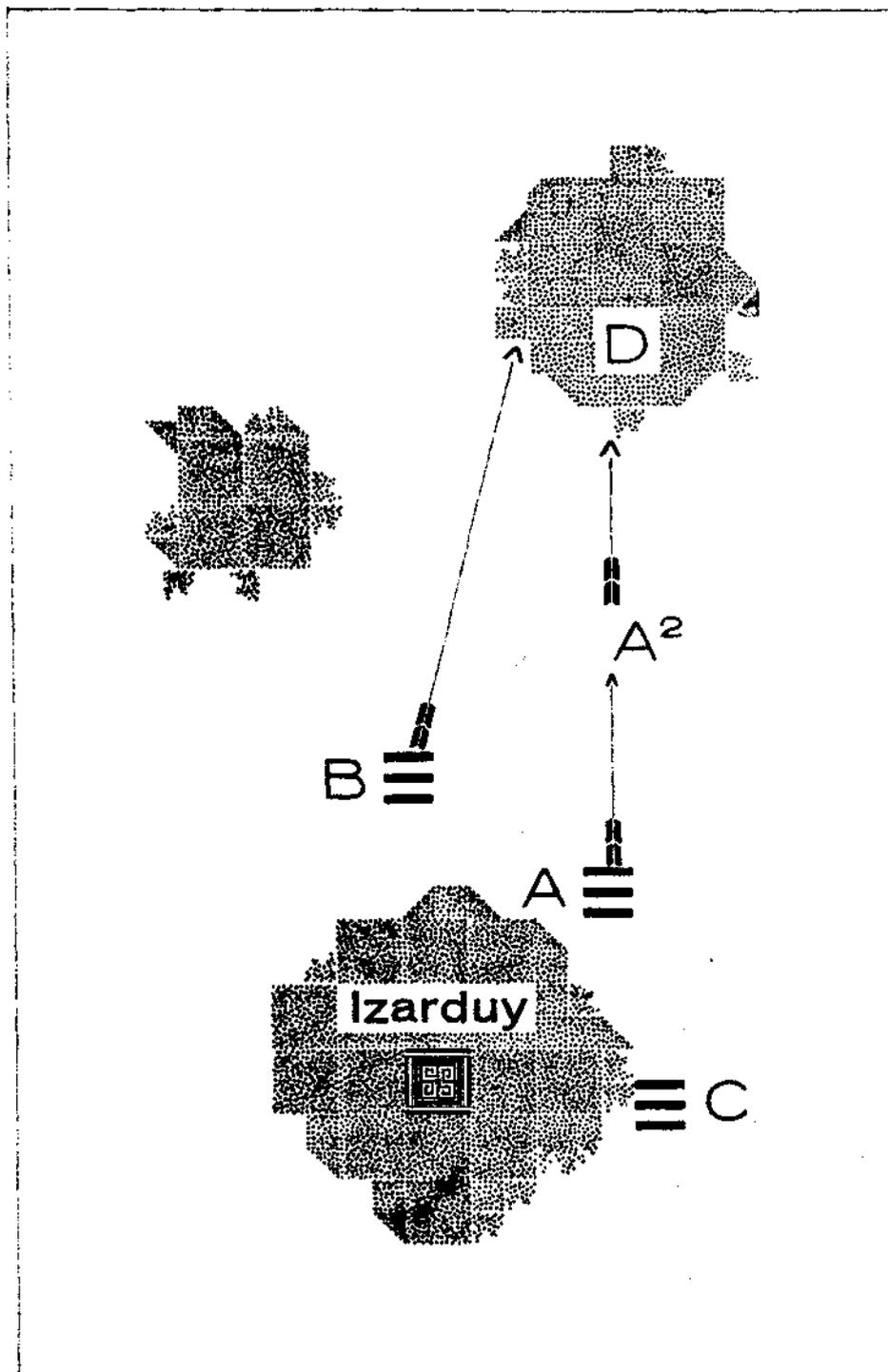
Además, y esto es lo importante, a la maniobra ceden, y aún hay otro aspecto de acción, que más los avasalla, y aunque de esta no se puedan presentar muchos ejemplos, los pocos que pudieran citarse han sido

provechosos; este otro aspecto es la insistencia en la acción.

Queda allá en la penumbra hablar de la iniciativa en las operaciones; pero éste es capítulo aparte que a la pobre pluma de quién sólo formó siempre en el cajón de la columna no es dado escribir. Valgan sólo las reflexiones y observaciones anteriores que están al alcance de todo el mundo y que en este artículo se hacen, sin pretensiones de poner cátedra, se vuelve a repetir, pero si con el deseo de reivindicar a nuestra ya no tan pequeña guerra, de la imputación que se le hace a continuo de guerra sin matices, de guerra sin genialidad, y donde a éstas horas se ha derrochado no sólo tanta bendita sangre, sino tantos brillantes destellos de inteligencia que han quedado después en la obscuridad o que han desaparecido con la muerte.

Leopoldo RUIZ TRILLO.
General de Brigada

Figura n.º 2



L I A U T E Y

Por B. ARGENTE.

En materia de guerras coloniales, el general Liautey es la mayor autoridad entre los vivos. No es el hombre de la teoría, sino el de la práctica, sancionada por los resultados favorables. Los enemigos de la acción militar en las colonias hasta someter a los indígenas, como preliminar indispensable para organizarlas y hacerlas prosperar, ya como territorio directamente regido por la Metrópoli, ya al través de un gobierno protegido, suelen invocar el nombre de Liautey como representativo de un sistema y unos procedimientos que por ejercer irresistible sugestión sobre los indígenas, hacen innecesario el empleo de las armas.

Pero ¿es verdad que el ilustre general francés cree innecesaria la acción militar cuando la población indígena no quiere someterse y que tiene a mano procedimientos eficaces para vencer la rebeldía sin que la fuerza haya de actuar violenta y eficazmente? No; no es verdad. Se anticipa a contestarlo el sentido común. Pero oigámosle a él. Escribe así:

«Hay casos en que evidentemente, la expedición militar se impone bajo su forma clásica y tradicional: al principio de una conquista, cuando es preciso sobre todo alcanzar un objetivo preciso, arruinar de un golpe la potencia moral y material del adversario (Pirámides, Argel, D Nghil-Tepé, Abomey). En el período siguiente hay necesidad de castigar algunos jefes irreductibles (los Abd-el-Kader, Schamyl, Samori)... Cuando la expedición militar propiamente dicha se impone, debe ejercerse con todos los recursos de la ciencia y de la táctica moderna, con la más minuciosa preparación y con el más extraordinario vigor. Es la mejor manera de economizar hombres, tiempo y dinero... Cuando ha sido preciso, en el Sudán, en Tonkina, frente a la insurrección de Madagascar, el general Gallieni ha debutado por verdaderas operaciones, por columnas propiamente dichas, que han resultado tanto más cortas y eficaces cuanto más científicamente combinadas, más potentemente organizadas, más militarmente conducidas han sido.»

El texto es claro y concluyente. Lo he recordado al leer el magnífico artículo «Pasividad e inacción» del ilustre teniente coronel Franco, artículo que encierra una de las verdades más ostensibles en la historia de todas las guerras. Como este dice, «la inacción y la pasividad conducen irremisiblemente a ser vencidos». Los pensadores que han discurrido sobre la guerra siempre han llegado a esa conclusión, asentada no solo sobre la experiencia sino sobre la misma índole del conflicto bélico y sobre la general y constante psicología humana.

Como se ve por el párrafo transcrito, Liautey participa de la misma opinión y la robustece con el ejemplo de Gallieni. Ese párrafo es la más terminante respuesta a los «pacifistas» de ocasión y sin discernimiento, que, al atribuir al general francés lo que, no solamente jamás ha sostenido, sino que es radicalmente contrario a su concepto de las etapas colonizadoras, comprueban que les falta, a más de elementalísima cultura (elementalísima en relación con aquello de que hablan o escriben), probidad mental bastante para impulsarlos a enterarse y meditar, antes de lanzarse a divagaciones que influyen sobre las voluntades y acarrear grave daño.

Pero no quiero dejar a la pluma escurrirse hacia la actualidad... Retorno al terreno de la teoría en que se mueven holgadamente estos leves comentarios, desprovistos de toda maliciosa intención.

**

Para Liautey, como para todo el mundo, la intervención de un país en otro, ya como protector, ya como colonizador, tiene tres fases: sumisión, desarme y colonización. Esas tres fases pueden ser sucesivas o simultáneas en el tiempo; pero han de ser correlativas en el orden lógico. Sin someter a los indígenas no se les puede organizar; tan evidente es esto, que parece verdad de Pero Grullo. No falta, sin embargo, quien cree que se

puede organizar sin someter. Este absurdo, que es una imposibilidad práctica, aprendida en la historia de todas las guerras coloniales; verdadero rompe cabezas al que nadie ha podido dar nunca solución por que no la tiene, es el que va envuelto en la exaltación de la incongruente frase, «Protectorado civil» como opuesto a «Conquista militar.»

El signo y la garantía de toda sumisión es el desarme. Mientras los indígenas conserven las armas no están sometidos, cualesquiera que sean las apariencias, tanto por que esas armas descubren el fondo espiritual de los supuestos sometidos, cuanto porque hace depender de su voluntad la permanencia de esa sumisión. Por eso, el primer cuidado del futuro organizador ha de ser desarmar; y mientras no desarme no podrá organizar. Exigencia es aquella tanto más imperiosa, cuanto más indómito y guerrero sea el pueblo al que se pretenda organizar de nuevo.

La sumisión previa del pueblo indígena es requisito tan indispensable como la paz interna o sea lo que se llama «orden público» para la vida misma del pueblo colonizador. Y ese requisito no cambia, ya se trate de una intervención directa ya de un protectorado. En el primer caso, el indígena habrá de quedar sometido al colonizador; en el segundo, al gobierno protegido; pero en uno y otro caso, la sumisión, con su garantía, el desarme, es indispensable.

Cuando no está sometida más que una parte de la colonia, la organización solo puede llevarse hasta los límites de esa parte sometida; y aquella se detiene irremisiblemente en los confines de la zona insumisa. Esto es lo que les ocurre a los franceses en su zona, por ejemplo; y lo que ha ocurrido y ocurrirá siempre; porque intentar otra cosa, como hacen algunos pueblos desatentados es desposarse perdurablemente con el fracaso. El sistema de la «mancha de aceite» de que se habla a menudo, no se refiere a los procedimientos para someter porque no hay otros que los militares, auxiliados por una política que divide y desmoralice al enemigo, sino a los procedimientos para organizar. Y no es tampoco una invención de nuestro tiempo, es tan viejo como la conquista de territorios. Dos ejemplos: la «mancha de aceite» fué lo que nosotros hicimos en la reconquista para organizar los territorios y las gentes dominados; y «mancha de aceite» gigantesca fué la colonización inglesa en los Estados Unidos.

¿Cómo se logra el sometimiento? Por la negociación y por las armas; no hay otros caminos. Pero entre ambos hay esta diferencia: mientras el segundo puede tener eficacia por sí propio, el primero se apoya inevitablemente en el segundo. No hay negociación fructuosa posible, si el adversario no divisa tras la ruptura del tratado, la apelación energética a las armas.

Será conducta inexplicable por lo torpe e inocente anteponer a la negociación o simultanear con ella el aserto de que no se quieren hacer operaciones militares, porque borrando esta amenaza se quita a las negociaciones de paz el más vigoroso de sus recursos. Quien aspira a resultar vencedor no pide la paz ni la compra; la brinda, y apoya su oferta en la superioridad, admitida o probada, de sus armas. Si se infunde al adversario la creencia de que están garantidos contra toda acción militar, vigorosa, sostenida y a fondo, se dificulta la negociación, y aun se la frustra, haciendo al adversario más exigente e intratable.

Esto es tan elemental, que, instintivamente, lo saben hasta los chicos, cuando cierran los puños, para inducir a su competidor a que ceje; lo saben, hasta los perros cuando enseñan los dientes al rival para que se aleje y desista, que es una forma del sometimiento. ¡Sin embargo, lo ignoran o lo olvidan naciones enteras en momentos decisivos para su porvenir!

Baldomero ARGENTE

HISPANO - AMERICANISMO

El problema de la expansión ibérica no es exclusivamente africano, ni es únicamente en la costa Africana donde España hallará la rivalidad colonista de otros países. Frente al legítimo y natural hispano americanismo, se ha alzado un latino-americanismo que trata de suplantar el peso de la sangre, del idioma y de una civilización que España llevó diez y nueve naciones americanas. Por eso, la REVISTA DE TROPAS COLONIALES, que no cree circunscrito su patriotismo y fe nacional en Africa, recoge hoy y continuará reflejando la tendencia de reivindicación americanista que, el Gobierno en primer lugar, con actos de tanta trascendencia como la creación del Colegio Mayor Hispano-Americano y la intelectualidad, comercio e industria de España inician y persiguen enérgicamente.

Pero al abrazo de nuestras hermanas de América, debemos ofrecerles el pecho libre de una España grande y fuerte con fronteras despejadas y sabiendo cumplir y llevar a cabo su misión en Europa, en Africa y en el Mediterráneo; no como madre desamparada y valetudinaria, que en su indigencia invoca el amparo tardío de sus hijas.

N. de la R.

El porvenir de España en América

A los Agregados Militares de la América Española en España

Creada esta REVISTA DE TROPAS COLONIALES para divulgar las enseñanzas prácticas de nuestra actuación en Marruecos en todos sus aspectos, es lógico sin embargo, dado el espíritu patriótico en que se ha de inspirar siempre, que trate también cualquier otro tema que afecte a la vida de nuestra Nación.

España, consciente de la gravísima responsabilidad que contrajo al aceptar la misión que la otorgaron las naciones civilizadas, habrá de poner todo su honor en cumplirla, segura de que para ella es cuestión de ser o no ser. Sabe que aun conserva como preciadas reliquias restos del que fué su espléndido imperio colonial; prendas de inestimable valor en el concierto de las naciones cuya posesión está seguramente ligada a nuestra capacidad para resolver este problema. Por esto, hay que esforzarse en llevar al ánimo del pueblo la convicción de la necesidad de sacrificarse, si es preciso, para resolver aquel, aun cuando no debe ignorar que las circunstancias son muy distintas de aquellas en las que una Reina ejemplar nos legó la indicación de que el porvenir de España, estaba en Africa. Hoy el porvenir de España no puede estar más que en América.

Millones de seres por cuyas venas corre sangre española, de habla castellana, han vivido un siglo de prejuicios, sin que los gobiernos que se sucedieron en la gobernación de España pusieran el menor empeño en que aquellos se desvaneciesen a cientos de millares de hijos de España que, libres de las trabas fiscales con las que siempre nos sujetaron los explotadores de sistemas políticos venales o equivocados, forman en América, como en el mundo entero, colonias que son las principales propulsoras de la riqueza y requieren una acción intensa por parte de nuestros gobiernos para que se sientan asistidos, defendidos por su Patria, hacia la que sienten veneración profunda aumentada en proporción a la distancia y al tiempo que de ella están separados, para que no se consideren como extranjeros en todas partes, ya que en América lo son y en España son *indianos*...

Lo que durante un siglo no supieron o no quisieron hacer nuestros Gobiernos, se ha propuesto realizarlo nuestro Augusto Soberano Don Alfonso XIII, que, con la clarividencia de que siempre dió muestras, pone todo su empeño en conseguir que se estrechen los lazos que debieran unir siempre a la madre España con sus hijas de allende el Atlántico, favoreciendo el intercambio de manifestaciones culturales; procurando el establecimiento de corrientes de mútua simpatía y honrando a los españoles que allí se ennoblecieron con su trabajo, como a los súbditos de aquellos países que vienen a favorecernos con sus visitas.

Mas, por triste, por dura que sea la afirmación, esas

expansiones de cariño no dejan de ser unas bonitas *retóricas oficiales* que, si guardan relación con el cariño que el pueblo español siente por aquellos países, no hallan eco entre las masas de los habitantes de estos, a pesar de la comunidad de raza, del estrecho parentesco que nos une, del que nadie podría dudar, aun cuando por arte de encantamiento pudiese darse a aquellas naciones otro idioma distinto del de Cervantes, porque desde las más altas manifestaciones de cultura, hasta las majezas de los *gauchos* o los *llaneros*, todo refleja allí, españolismo.

Quien haya estudiado la historia de aquellos pueblos durante el siglo pasado, se habrá asombrado de la semejanza que guarda con la española,

Semejantes son sus pronunciamientos y sus revoluciones; semejantes las ambiciones de sus generales y de sus políticos; semejante la esterilidad o ineptitud de sus hombres de gobierno.

Un historiador limeño, ocupándose de la Historia de su país, escribió «La historia de muchos gobiernos del Perú, cabe en tres palabras: *Imbecilidad en acción*» Después, dijo de los políticos. «Los mal llamados partidos políticos del Perú, son fragmentos orgánicos que se agitan y claman por un cerebro; pedazos de serpiente que palpitan, saltan y quieren unirse con una cabeza que no existe. Hay cráneos; pero no cerebros. Ninguno de nuestros hombres públicos asoma con la actitud *vertical* que se necesita para seducir y mandar...» ...No; no puede haber la menor duda sobre el linaje de esos políticos Americanos...

Esa misma semejanza encontrábamos en el estudio de las aptitudes bélicas al estudiar las guerras de la independencia y las que aquellas naciones sostuvieron entre sí, en las que halláramos casos de sublime heroísmo comparables a aquellos de los que nos enorgullecimos los españoles evocando los nombres de Sagunto o de Numancia; de Zaragoza o de Gerona...

¡La mujer americana! Ni como hombre galante al par que justiciero puedo dejar de nombrarla, ni podría decir nada que no piensen cuantos me hagan el honor de leer estas líneas. ¿En qué imaginación no habrá persistido la figura de alguna de esas mujeres americanas cuyos ojos nos hablan siempre de belleza y de poesía; ojos que, acostumbrados a reflejar la divinidad de aquellos hermosos campos, de aquellos bosques en cuya vegetación puso Dios todos los esplendores, parecen encerrar toda la hermosura de la tierra americana?

También aquellas mujeres supieron sacrificarse en aras de su Patria; bien como aquella doña Manuela Cañizares que, lo mismo que ciertas damas españolas, del pasado siglo, prestaban sus aristocráticas moradas para

refugio de conspiradores, o bien arriesgando sus vidas, con el mayor heroísmo en los campos de batalla, como aquellos briosos regimientos de mujeres paraguayas que defendieron la independencia de su Patria, daban ejemplo de valor a los hombres con el mismo entusiasmo sublime de nuestra Agustina de Aragón.

En otro orden de ideas la eminente polígrafa dominicana D.^a Salomé Ureña era hermana gemela de nuestra Condesa de Pardo Bazán.

Tenemos, por último, el idioma de Cervantes, cuyo elogio, uno de los mayores que se han escrito, lo hizo un eminente escritor americano; ese idioma de Castilla que hace que los ciudadanos de 15 Naciones puedan considerarse en cualquiera de ellas como en su propia patria, podría haber sido suficiente para obtener con facilidad la compenetración espiritual entre los ciudadanos de todas ellas, si los gobiernos se hubiesen preocupado de conseguirla.

Nuestros políticos del siglo pasado no creyeron conveniente llevar a España por el camino de la reconciliación con sus hijas emancipadas, y con su pasividad favorecieron la incompreensión entre ellas, hasta el punto de que un escritor tuvo la desdichada idea de escribir «Los sobrinos del Capitán Grant» que aún se representa hoy, con la que han reído varias generaciones, al escuchar las majaderías que en ella se dicen sobre el Ejército del Paraguay, precisamente cuando ese país acababa de sostener una guerra con tres naciones más poderosas que ella, con un heroísmo que le valió el nombre de «Nido de Leones» en la que como los Numantinos, prefirieron los paraguayos morir antes que rendirse. El censo del Paraguay, que ocho o diez años antes de la guerra era de 1.337.000 hombres, fué unos años después, de 250.000.

Tanto heroísmo solo inspiró burlas a nuestro escritor, por lo que nuestros gobiernos debieran prohibir la representación de dicha obra.

Por su parte esas naciones, nacidas de España, han conservado en la masa del pueblo algo como un sedimento, de desconfianza, de desvío, de odio, quizás porque de generación en generación se han transmitido el recuerdo de las degradaciones de las autoridades que allí mantenía España; se ha transmitido en sus poesías, en sus cantares, en sus himnos nacionales, que cantan las niños en la escuela, los horrores de aquellas luchas civiles que, como todas, conducen generalmente a los más abominables crímenes, llegando, como se llegó en aquellos, a decretarse, sin que pretenda desentrañar las causas que a ello diesen origen, la guerra a muerte. El apasionamiento fué tan extremado que es difícil hallar nada semejante en los anales de la Historia. Se publicó una orden en virtud de la cual, se concedían empleos con arreglo al número de cabezas de españoles que se presentasen y al decir de un historiador culminó en la locura hispanófoba de Vicente Campos Elías, quien nacido en España de padres españoles, hizo matar a estos lo mismo que a un tío suyo que había sido su constante protector y escribía «después de haber matado a todos los españoles me degollaré yo, para que no sobreviva ninguno.»

Sin embargo el mismo Bolívar, hombre cumbre, gloria de la raza hispana, que habla aspirado en su juventud las brisas españolas y se había embriagado con el ambiente de conspiración que en aquella época se respiraba en Madrid ¡que quizás le sirvió de escuela! a pesar de haber sido quién formó tan inhumano decreto, haciendo justicia a nuestro pueblo, decía, que no había que hacer la guerra a los españoles, sino a sus gobiernos, pues eran aquellos, decía, «los que deben poblar y civilizar nuestros desiertos».

Otro hombre inmenso, Domingo Faustino Sarmiento, dijo también, «habrá Patria, tierra, libertad y trabajo para los españoles, cuando en masa vengan a pedirnoslo como una deuda».

El barón de Humboldt, gran defensor de España como colonizadora y civilizadora de América, después de afirmar que ninguna otra nación gastó allí, tanto en cultura, y que ninguna otra nación, incluso los EE. UU., había levantado ni dotado establecimientos científicos tan notables como aquellos de que España dotó a Méjico, decía que los indígenas adoraban a los españoles y que durante muchos años añoraban las instituciones de que les dotaron.

Fué posterior, por lo tanto, la creación de ese ambiente de que he hablado, nacido de los sedimentos de aquella guerra, que es de todo punto preciso hacer desaparecer, si se ha de llegar a la compenetración espiritual de todos los pueblos hispánicos favoreciendo la acción de los elementos oficiales.

Para eso yo, humilde componente del Ejército español, elevo mi voz de soldado hacia los soldados representantes de los ejércitos de esas naciones en Madrid, esperando que me entiendan, ya que los soldados en nuestra rudeza nos entendemos fácilmente y les invito a formar con un representante del Ejército español, que bien pudiera ser el prestigioso general Cavalcanti una Comisión que, con el beneplácito del los gobiernos respectivos, promueva una suscripción cuya cuota puede ser de una peseta entre los oficiales de nuestros ejércitos y con el total constituir un premio, EL PREMIO ALFONSO XIII, para el mejor himno a la raza, en el que pudiera haber estrofas dedicadas a ensalzarla, en las que se cante el cariño, el amor que debe existir entre los que tenemos el mismo origen, y estrofas destinadas a cantar las bellezas y las glorias de las naciones respectivas. Pero, entiéndase bien; que no contenga ninguna estrofa que excite al odio ni al rencor entre los que un día, cada uno desde su punto de vista, luchamos defendiendo una causa justa. Ese himno había de ser canto obligado en las escuelas de todos los países hispánicos, con exclusión de otros himnos que pueden ser causa de que se nos desconozca, teniendo en cuenta que cuando el hijo que contrariando a sus padres conquistó su independencia, desea volver al trato, al seno de la familia, obtenido el perdón por la desobediencia, debe volver sin ninguna clase de prejuicios y procurar, extremando su cariño, que aquella falta se olvide.

En cuanto a la madre..., tras del trance horrible del parto, quebrantada por el dolor, recibe en sus brazos amorosos al hijo que la puso en trance de muerte. La madre España, agotada por los dolores del parto de aquellas naciones americanas y debilitada por los quebrantos de su azarosa existencia, tiende sus brazos amorosos para recibir en ellos a las hijas a las que dió el ser. Vengan a ella sin prejuicios, con el cariño correspondiente al que España conserva a todas aquellas naciones y hágase la unión de todos los pueblos de la familia hispánica, para que alcance toda la importancia que debe tener en el Mundo.

Por conocer prácticamente el ambiente en que viven los pueblos de aquellas naciones, asignamos extraordinaria importancia a la idea que acabamos de exponer, sobre la que solicitamos meditación primero y apoyo después de todos aquellos elementos y de todas aquellas personas que puedan influir en que se lleve a la práctica.

Gonzalo QUEIPO de LLANO

EL DEBER DE TODOS

Por Augusto BARCIA

En estas horas de crisis universal, de angustia suprema en Europa, en los instantes en que el mundo se retuerce y tiembla de dolores de alumbramiento, porque una nueva etapa, una nueva humanidad va a nacer, en todos los países sin excepción, en los más pobres y modestos, se advierten deseos, ansias, propósitos firmes de salvarse y redimirse por un esfuerzo de voluntad y perseverancia. Pocas veces en la Historia se dió con mayor vigor esta admirable contradicción: para afirmar un sentimiento de fraternidad humana, para acentuar una corriente de hermandad espiritual, se agudiza y se exacerba el ideal nacionalista.

Demostró la gran guerra, con hechos indiscutibles, que por encima y más allá, de las fronteras de cada pueblo existe un patrimonio moral que es anterior y superior a todas las conveniencias e intereses nacionales. Pero también la lucha gigantesca que durante cinco años despedazó a Europa y conmovió al Mundo nos dió probanza plena de que cada nación, si ha de merecer el nombre de tal, no puede ni debe olvidar sus propios intereses, su acervo espiritual, su nombre y sus prestigios. El indomable esfuerzo de persistir—Turquia, Egipto, Polonia, India—, la voluntad inquebrantable de permanecer estas grandes agrupaciones nacionales, está preparando la nueva Sociedad internacional.

¿Que hace España en este respecto? Si nosotros nos sintiesemos con una autoridad mínima y la modestia de nuestras opiniones nos consintiese hablar a los españoles, les diríamos: Despertad de vuestro sueño, sacudid vuestra modorra, venced el sopor que domina, si no queréis caer en la sima del desdén universal. En la vida internacional, como en el mundo social, solo vive respetado el que se hace respetar. Quien sienta en su conciencia el peso de los deberes históricos y ansie para España días de esplendor y de autoridad, advertirá con horror la espantosa indiferencia, la terrible insensibilidad que reina en nuestra Patria siempre que se trata de saber cual sea la misión internacional de este pueblo, en tantos respectos capaz de llenar un gran cometido en el mundo.

España, si como potencia europea está indisoluble, perennemente unida a los destinos del Viejo Continente, es una nación que geográfica e históricamente está ligada a los grandes problemas africanos y los desenvolvimientos de América. Es nuestra patria un pueblo intercontinental, emplazado en el paso que Europa habrá de seguir en mañana muy próximo, hacia el Nuevo Conti-

nente, por esa ruta que fatalmente se irá construyendo en los territorios de la costa occidental africana, para buscar la base comercial más próxima de América.

España, bañada por el Mediterráneo, siendo sus costas uno de los lados de la gran trinchera del Estrecho, estará siempre vinculada a la política del «Mare Nostrum», que aun habrá de continuar durante siglos desempeñando el papel esencial en los destinos del mundo.

Estas cosas tan sencillas, tan primarias y elementales, de donde arrancan todas las complejissimas cuestiones de orden militar, marítimo, comercial, industrial, financiero y social que son la urdimbre de la vida de Europa, nadie las populariza, ni las lleva al pueblo, ni las discute en la plaza pública, ni las defiende, ni las propaga. Y así acaece que nuestra nación ni sabe lo que quiere, ni lo que le afecta, ni lo que debe pedir, ni a lo que ha de aspirar, ni los títulos que tiene para formular sus pretensiones, ni las posibilidades y medios para realizarlas.

No ya el país; las clases cultas e ilustradas, los propios hombres que gobernaron y que puedan tener mañana las responsabilidades del mando y gestión de los negocios públicos, ¿tienen clara idea de sus obligaciones en este respecto? Sin agravio para nadie, ni injusticia para ninguno de cuantos gobernaron y gobiernan, con dolor y pena, pero con tanta verdad como sufrimiento, hay que decir que entre nosotros, no se formó una conciencia internacional; menos aún, no existe un ideal, un objetivo, ni orientación en la política exterior.

Ahí está el problema cada día más vivo y conminador de Marruecos. Algunos hablan y otros escriben de estas cuestiones, barajan pactos, concertos, cláusulas y normas de la Conferencia de Algeciras, del Tratado hispano-francés, del Estatuto de Tánger, del Protectorado, y urden todo un discurso o escriben un libro sobre el magno problema, la suprema cuestión mogrebina. ¿Pero dónde se vé un indicio de que haya una opinión formada—en el pueblo o entre los hombres directores— respecto a este asunto decisivo? ¿Sabe España lo que quiere? ¿Lo dicen sus gobiernos? ¿Está decidido un plan de acción y de trabajo en esta esfera? ¿Se formó una voluntad colectiva; un propósito nacional para perseguir algún determinado objetivo y una finalidad concreta?

No quiero que nadie tergiverse mis palabras ni dé a mis opiniones una interpretacion errónea. Cuando escribo lo que escribo, no me refiero a nadie concretamente: enjuicio la cuestión impersonalmente y no aludo a



personalidades determinadas ni a representaciones concretas. Que los suspicaces y maliciosos, no hagan aplicación de lo que aquí se dice a los que hoy nos gobiernan; no son estas cosas demasiado graves y en exceso delicadas, para llevarlas al terreno mezquino de las contiendas partidistas. Por esto siempre que hablamos de Marruecos, no nos detenemos en un momento de nuestra historia, sino que procuramos hacer análisis de conjunto y abarcar la totalidad del proceso.

Por esto afirmamos que todas las vacilaciones, dudas, contradicciones, rectificaciones, enmiendas y yerros de nuestra política en Africa, no nacen de que cambien las orientaciones en las alturas, de que unos gobiernos hagan rumbo en una dirección y otros forzando el timón a babor o a estribor cambien de ruta, sino de que vamos sin norte ni brújula, a merced de los acontecimientos, viviendo al día, dejando que nos dominen los conflictos de cada instante, para salir del atolladero de cada hora e ir tirando.

Y aquí, todo el que tenga una vaga sensación de responsabilidades históricas y de sus altos deberes para con España, es donde tiene que hacer ahincada reflexión.

Todos los criterios, honradamente sentidos, sinceramente profesados, inspirados en el supremo amor a España, dictados por el bien del país, son lícitos y son respetables. Se puede ser colonista en Marruecos; partidario de una acción civil exclusiva y única; defensor de una obra puramente militar, como paso previo para toda otra labor; abandonista. Todo, todo; pero de un modo consciente, reflexivo, razonado y estudiado.

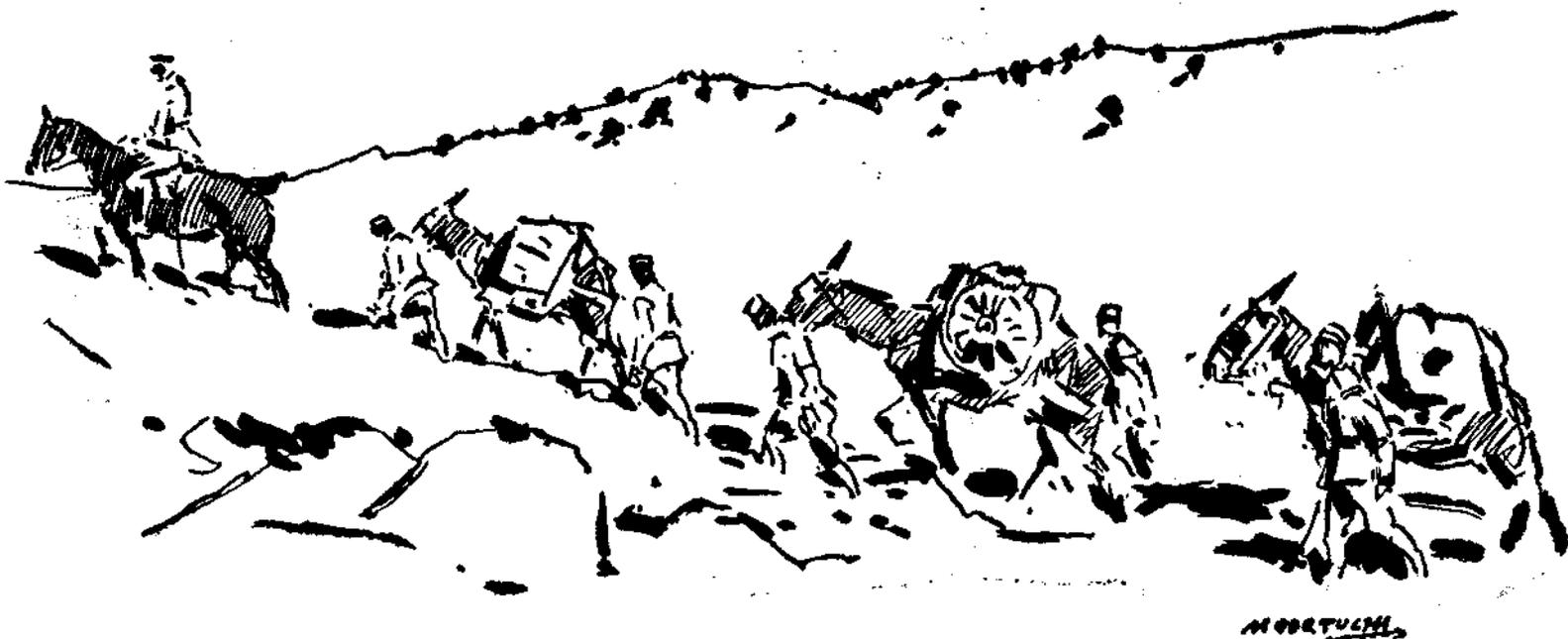
Y esto no es obra solo de los hombres que gobiernan. Acaso los más responsables en este desconcierto y en estas confusiones no son los que al llegar a las altas esferas del poder, se encuentran con un estado de cosas que ellos no han creado porque se les impone como una realidad que no pueden eludir, ni burlar. Los que desde la cátedra, desde la prensa, o desde la tribuna tienen el deber ineludible de ilustrar al país, son los que más delinquen por omisión.

A ellos nos dirigimos diciéndoles: las minorías ilustradas y cultas son las que deben ir abriendo el sendero para guiar a los demás; la abstención es un delito de lesa Patria. Que si los que rigen los destinos de España tuvieran una opinión en que apoyarse, un ansia nacional que servir, un afán patriótico que atender ¡cuán fácil sería su labor!

Cuantos quieran servir los supremos intereses de España, sin reparar en sacrificios, sin medir los dolores del esfuerzo, limpio el corazón, pura la conciencia, recia la voluntad, apréstense a plantear de una vez, con toda la grandeza espiritual del empeño, cual deba ser nuestra política exterior y cuales son los problemas de mayor interés que claman por una solución. La tenacidad es la característica de los pueblos fuertes; la sinceridad es la virtud de los hombres dignos. Mas la fortaleza colectiva no se forja sin la abnegación y el desinterés individual.

Augusto BARCIA





Artilleros e Infantes

Nuestras baterías en África son el elemento más formidable de combate.

Cuando entre las primeras claridades del amanecer los días de guerra suena el estampido del cañón y amparados por él avanzan las guerrillas de la infantería, en los espíritus infunde su tronar la confianza en la victoria.

Los gritos y los cantos de guerra confúndense con la voz del cañón.

Infantes, Legionarios y Regulares, descienden del campamento hacia el enemigo y al divisar las nubecillas de las explosiones sobre los emplazamientos del contrario, saben que allí habrán de llegar y hacia allí se dirigen. Silban ya las balas y el choque, el momento solemne del asalto se inicia; el cuchillo bayoneta relumbra, y los heridos y los muertos dan al momento la gravedad y la emoción del sacrificio y del holocausto en aras de la Patria.

Entonces las ligeras y asombrosas, providenciales baterías de montaña, aparecen muy cerca de la infantería. Son sus hermanas, las buenas hermanas que no les abandonan.

Confundidas casi con las guerrillas, desde muy cerca les acompañan y afirman el éxito con sus fuegos y redoblan sus bríos y aseguran la posesión del terreno y baten

en su huida al tenaz, admirable, valeroso enemigo que sabe morir en sus trincheras.

Crea esta hermandad un solo espíritu en los dos soldados artilleros e infantes, que en la guerra de Marruecos son inseparables camaradas.

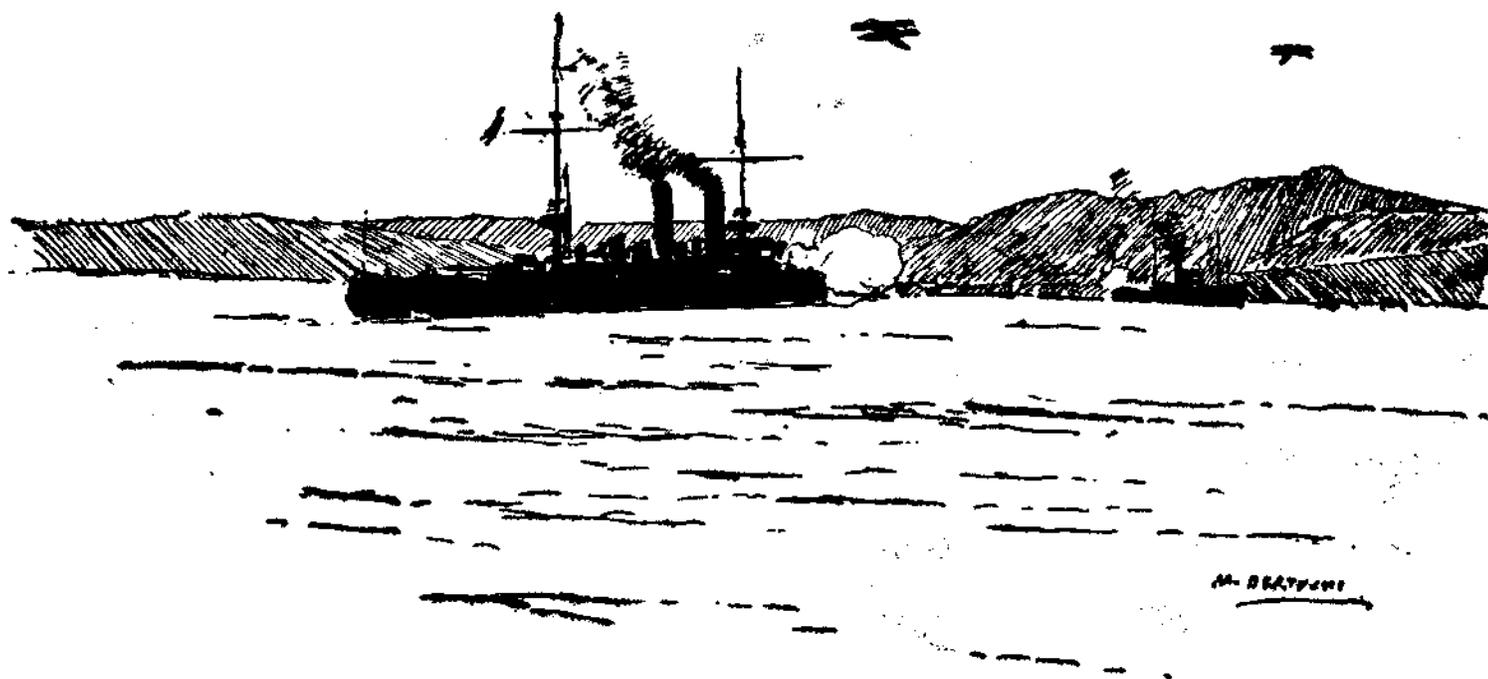
Cumplen su deber amparados unos en los otros seguros y confiados en la mútua ayuda. Una es su gloria y uno solo su orgullo. Honrar a su Patria y saber morir y luchar por ella comprendiendo la gloria inmarcesible de ese sacrificio superior a todos los honores, porque queda grabado en la posteridad y se eterniza con la ejemplaridad sublime de los actos heroicos.

Sean estas líneas la expresión de tan noble compañerismo y sirvan para mostrar cuál es el sentir de las tropas de África que prescindiendo de emblemas ni de cuerpos, viven unidas por el mismo ideal.

Cuando en 1909 la magnífica guarnición de Melilla que el ilustre y heroico General Marina supo llevar a la victoria rompió el cerco de la Plaza con aquellos triunfales avances, el alto espíritu que guiaba a aquellos soldados es el mismo que hoy perdura y alienta a todos: el del sacrificio por la Patria el de conquistar nuevas glorias para nuestra amada madre España.

José VALDÉS
Comandante de la Legión





MIRANDO HACIA EL MAR

Por Alfredo ARDERIUS

Aún no se ha extinguido el eco de la granada enemiga que incorporó al libro de oro de la Marina de Guerra Española, los nombres de Janer y Alvargonzález... y ya en España parece haberse olvidado a los que, a bordo del «Cataluña», murieron en cumplimiento de su deber.

Dura es la vida del marino, pero mas dura aún es para su corazón, la indiferencia con que en nuestro país se miran las cosas del mar.

Solo cuando la desgracia tiende sus alas de luto sobre alguno de nuestros navios, la atención pública se fija unos instantes en la Marina, y eso, para sobre ella dirigir las más acerbadas críticas. Con frecuencia se oye decir: «Total, para cuatro cascarones que tenemos!». Como si esos cascarones no fueran pedazos de la tierra española que la patria desplaza, para besar aquella otra tierra que la sangre de sus hijos hará española algún día.

Nadie se acuerda de que vive en un país que no puede prescindir de la marina, porque el mar forma las tres cuartas partes de sus fronteras y porque al otro lado de un mar tiene empeñados su honor y su vida, en una empresa, cuyo resultado ha de ser rotundamente definitivo para su existencia como nación digna de su historia y de su raza.

Yo no he acertado nunca a comprender este olvido. Parece como si la bruma de los mares fuese tupida cortina que impidiese ver a España la ruda labor que en las costas vecinas, tienen a su cargo nuestros marinos de guerra.

Hora es ya de que nos ocupemos de atender a las necesidades materiales y morales de nuestra Escuadra

de Marruecos, si queremos que ésta dé todo el rendimiento que de ella se puede esperar.

Su abnegación, su heroísmo y su espíritu de sacrificio, nos proporcionaron un Trafalgar, un Cavite, un Santiago de Cuba;... gloriosas derrotas en las que el sublime comportamiento de la Armada española, mereció el lauro y el homenaje del propio enemigo.

Si a estas virtudes, hubiesen añadido nuestros gobiernos los medios para alcanzar la eficiencia guerrera de nuestra Armada, otros fueran hoy el puesto y la voz de España en el concierto de las naciones.

¡Marina española! Ante ti se descubrieron, ante tus tumbas gloriosas dejaron las flores de su admiración y los laureles de la gloria, los mismos que sembraron la muerte en tus navios y recibieron la herida de tu hierro en los suyos.

No debe extrañarte que tu enemigo recuerde mejor que tu propio pueblo tu gallardía sin par. Peleabas más cerca de él que de España. Por eso te vió mejor. Y por eso te ha recordado cuando todos vamos relegando a segundo lugar tu relicario.

Y yo, que acuso a los demás de olvidarte, entono también mí «mea culpa», pues quizá el acordarme de ti y de tus glorias, se deba a que no en balde, corrió en Santiago de Cuba y vuelve hoy a correr por tus filas, sangre de mis venas.

Alfredo ARDERIUS.

Teniente de la Legión

LA CONQUISTA DE MELILLA

(17 de Septiembre de 1497)

Por Rafael FERNÁNDEZ
de CASTRO y PEDRERA

A Francisco Franco Eahamonde, figura preeminente de la Infantería española, a quien el gran Antonio de Leyva hubiera ofrecido orgulloso el mando de una de las Coronelías de nuestros gloriosos Tercios de Flandes, dedico este recuerdo histórico, en prueba de admiración y fraternal afecto.

Vivia España en 1497 las dulzuras de la Reconquista, que culmina en la toma de Granada, y sufría las inquietudes de la epopeya americana, agravadas por la dificultad de comunicaciones con las tierras del nuevo Continente, que descubriera el genio de Cristóbal Colón.

Fernando V; el famoso confesor de la Reina Isabel la Católica, Fray Hernando de Talavera; y aún más, el entonces Arzobispo de Toledo Fray Francisco Ximénez de Cisneros soñaban con proseguir la guerra contra los moros, estimando principal fin el dar segura tranquilidad a nuestras costas de Levante, muy continuamente violadas por los piratas berberiscos. Y así, luego de largo consejo, y detenido estudio político, ordenó el Rey al Comendador Don Martín Galindo, muy conocedor de la costa de Africa, (1) efectuase un reconocimiento sobre las ciudades y villas que en la costa africana correspondían a las del litoral de Andalucía.

Existían por aquel tiempo muy graves diferencias entre las Reyes moros de Fez Tlemencen, (2) cuyos contingentes guerreros chocaban frecuentemente en la zona vecina a la ciudad de Melilla, situada próxima a la raya fronteriza de ambos reinos, porque si bien fué el río Muluya su divisoria geográfica, no menos cierto es que el puerto de Melilla, era el más importante de la zona, y llegaban hasta sus muros, los ataques de los moros de Tlemencen.

Tanto se repitieron y tan graves fueron las zozobras de los habitantes de Melilla, — la antigua «Rusadir», colonia romana — que, a raíz de la rota de Granada y de la acometividad de sus enemigos del otro lado del Muluya opinaron los habitantes por abandonarla, creyendo evitar fuese el deseo de su posesión causa principal de la lucha entre ambos Reinos. El lugar de Melilla, (3) fué abandonado, no sin antes dejar destruido el caserío y las torres y adarves, de tal modo, que no quedó de ellas ni un estadio de altura, recogiénose sus pobladores a la Península del Herek, (hoy kabilas de Beni-Sicar y Beni-Bu-Gafar), en la que residían los llamados Beni-Urtedi, de

quienes habla Bu-Obeid el «Bekri, en su descripción del Africa septentrional» (4).

Martín Galindo, bravo hombre de mar, conocedor de la costa, desembarcó, dando cumplimiento a las órdenes de Fernando el Católico, en Tres Forcas, (Ras-Herek), y pudo, valiéndose de algunos moriscos que habían pasado cuando su confinamiento, a vivir con los Beni Urtedi, a reconocer la situación y comunicaciones que tenía con el interior del país, la plaza de Melilla. De regreso a España, tras largo y razonado estudio, expuso la situación: la ciudad sin defensas, demolida hasta los cimientos por los mismos habitantes, y los alrededores tan poblados de moros, que hubo de asegurar al Rey: *«Si Melilla no se poblase, antes se llamaría carnicería (Xpianos), que población dellos y que era gastar dineros excusados en poblar aquel pueblo, porque gastados, era imposible sostenerse según la multitud de los moros que avia a la redonda»*.

Tales informes, modificaron las impacencias del Rey Católico, quien desistió de su empresa muy apesar de la opinión de la gran Reina Isabel la Católica, que tenía su pensamiento en la conquista de Africa... (5).

Las expediciones marítimas al nuevo Continente, tenían hondamente preocupada a nuestra Nobleza, que se dolía de su falta de participación en la gloriosa obra de América. Gran parte de aquellos próceres, estimaban más del servicio de Dios y del Reino, combatir, prosiguiendo la Reconquista, a los mahometanos; y seguramente por ello, el Duque de Medina Sidonia, Don Juan Pérez de Guzmán, sabedor de que los Reyes, a virtud del informe de Galindo abandonaban el proyecto de ocupar Melilla, se aferró a la idea de que: *«si él poblase aquel pueblo, podría dende allí hacer guerra continua a los moros e ganarles mas pueblos, e por ventura, seria prencipio para ganar aquellos Reinos de moros como se ganó el de Granada, e que sería grande utilidad y provecho a estos Reinos de Hespaña, tener en Africa un pueblo como Melilla»*.

Afirma el cronista de la casa Medina-Sidonia, que no olvidó el Duque para tomar esta decisión, ni el tráfico de buques al largo de estas aguas, derrotero amenazado siempre por los piratas, ni la posibilidad de que los cautivos cristianos de Marruecos, tuviesen en Melilla punto seguro de refugio cuando pudiesen huir de sus aprehensores. No impulsó menos al Duque en su cariño a la empresa difícil de ocupar Melilla, el pensa-

(1) Fué servidor del Duque de Medinasidonia D. Enrique de Guzmán, y por enojo, se pasó al servicio del venerable Marqués de Cádiz, y luego al de los Reyes Católicos, obteniendo cargos militares importantes por su valor y pericia en el sitio de Granada.

(2) Eran ambos Príncipes Beni-Merines, de la rama de Beni-Uatás, y acabaron en una alianza con los españoles y portugueses, viéndose destronados en 1548, por los nuevos defensores del Islam, que dieron origen a la «Dinastía Sherifiana».

(3) Melilla, puerto fenicio y ciudad romana más tarde, rodeada de una muralla de piedra, constituía una fortaleza inexpugnable en la que existían importantes mezquitas y numerosos establecimientos comerciales. Quedó reconstruida luego de las invasiones de los vándalos y árabes, por Bu-Ben-Abbi el Afia el Miknasi. Según Mohamed Ben Yusuf, y otros historiadores ára-

bes, fué ocupada el año 314 de la Hégira (926-927 de la Era Cristiana por Abderahman Naser Ci din Allah.

(4) El «Bekri», famoso polígrafo español que nació el año 1028 de nuestra era; murió en 1094. Su estudio geográfico e histórico del Africa Septentrional, figura en un manuscrito árabe de la Biblioteca Imperial de Francia, y fué traducido en 1831 por M. Quatremère. Posteriormente Mac Guckin de Siane, revisó y corrigió la obra, con unas notas aclaratorias muy interesantes.

(5) En el Testamento de la gran Reina Isabel, fechado en Medina del Campo, en 12 de Octubre de 1504, se dice: *«E mando e ruego a la Princesa mi hija y al Príncipe, su marido, que sean muy obedientes de la Sancia Madre Iglesia, e protectores e defensores della como son obligados. E que no cesen de la conquista de Africa, e de puñar por la fé contra los infieles»*.

miento de que siendo dueño de su puerto, podría serle base para futuras conquistas en Marruecos, obsesionado como estaba con la idea de poder llegar hasta la toma de la Ciudad de Fez, más fácil de alcanzar desde Melilla, porque *siguiendo el curso arriba de un río, obviaba la enorme dificultad de hallar agua en esta agreste zona de Marruecos.*

A la entereza, magnanimidad y virtudes cristianas de Don Juan Alonso de Guzmán, Conde de Niebla, Duque de Medina-Sidonia, quedó reservada la gloria de llevar a cabo la conquista de Melilla; a Gonzalo Mariño de Rivera, Alcaide y Capitán de Melilla, la de proseguir, ocho años después, la ocupación de la Península de Tres Forcas, con la toma del Castillo y Villa de Cazaza.

Resuelto el Duque a llevar a término la conquista de Melilla, y luego de oír los atinados consejos de su Contador Don Pedro de Estopiñán, caballero de su casa ducal, natural de Jerez de la Frontera, «*ombre muy entendido e diligente en toda cosa*», dióle recado de pasar a reconocerla como antes había hecho el Comendador, Martín Galindo, por orden del Rey Don Fernando V.

Estopiñán presentó detalladísima descripción de su viaje al señor Duque; señalando con mayor detenimiento la situación entonces, de la ciudad de Melilla y los menesteres del desembarco, noticias que dieron a don Juan Alonso gran ánimo. Luego de enterarse «*de las cosas que nescesario llevar para la reedificar defender e poblar*», ordenó fuese puesta a feliz y rápido término la expedición, no sin antes disponer los elementos principales para completar en bien la empresa, que hacía el Duque por solo su cuenta, y en la que comprometía, con su buen nombre, la justa fama de su casa señorial. Quedó señalado como punto de concentración y partida para tan laudable empresa, el puerto de Sanlúcar de Barrameda, y fué allí donde se reunieron procedentes de la Andalucía Central, las gentes de a pié y a caballo que habían de constituir el núcleo militar de la expedición, a tiempo que se enviaba para cargar en los bajeles destinados a la conquista de Melilla, mucha harina, tocino, pescado cecial «*é otros mantenimientos nescesarios, así como artillería, lanzas, ballestas, espingardas, e toda monición*».

Al finar la primera decena de Septiembre, quedó listo el embarque de elementos, entre los que figuraban por disposición del cauto Estopiñán, buena cantidad de cal y maderas preparadas y pintadas simulando muralla, con crecido número de obreros muy duchos en sus trabajos de fortificación de guerra, que luego prestaron señalado servicio en esta valerosa empresa, como más adelante se verá.

La flota, que zarpó de Sanlúcar, dió vista al hoy llamado Cabo de Tres Forcas, el 17 de Septiembre, y hubo de aguardar la escuadra, llegará la noche, para acercarse al único desembarcadero posible, en la parte que ahora corresponde a la escalerilla de acceso a la vieja Ciudad.

La descomunal labor que durante la dicha noche del 17 ejecutaron sobre las ruinas de Melilla, Pedro de Estopiñán y el primer núcleo de tropa desembarcada,

(6) Gómez Andino, capitán de vasallos del Duque de Medina-Sidonia, efectuó una salida de la Plaza para forcejear, sosteniendo duro combate con los enemigos, del que resultó vencedor, logrando dar muerte al Xej de Betoya y a su hermano, figuras principales de la zona fronteriza.

(7) Gibraltar «llave de España», ganada por Don Rodrigo Ponce de León, en tiempos de Enrique IV quedó para los Duques de Medina-Sidonia, separando con esta ocupación a los berberiscos de los moros de Granada. La gran Reina Isabel, a cuya corona fué incorporada después esta Plaza, encarga en su testamento a los Reyes sus sucesores, «tengan y retengan en sí

fué portentosa, digna de titanes, pues a su formidable esfuerzo se debe que al amanecer el día 18 los moros alárabes que vivían a la redonda, quedáran sorprendidos ante la visión de una gran fortaleza, levantada con maderas pintadas, y de la que se escuchaban redobles de atambores, y el tronar de las primeras bombardas de de aquella arriesgada excursión del Duque.

Tanto sobrecogió a los indígenas esta bizarra, sigilosa y bien organizada operación de guerra, «*que non tuvieron pensamiento de que estuviesen allí cristianos, sino diablos, e cogieron tal temor del súbito caso, que huyeron de aquella comarca, yendo a contar por los pueblos cercanos lo que habían visto*».

Tanto ardor puso el caballeroso Estopiñán en estas obras de fortificación, según relata el preciado documento de que tomamos estos datos, que al descubrir la gente de faenas con sus azadones los cimientos de las primitivas murallas, «*non se despreciaba nadie de trabajar, antes viendo a su capitán andar con una espuerta echando cal y arena, cada uno hizo lo mesmo*».

Tan aplicados estuvieron los servidores del Duque en el penosísimo trabajo de reconstruir las defensas de Melilla, —facilitadas en lo suyo por los cuatro pozos que dentro de las ruinas del recinto existían,— «*que cuando los moros se juntaron e vinieron a dar sobre ellos, se pudieron muy bien defender dentro de la Ciudad, e aun salieron a dar en ellos, e con daño, e pérdida de los moros, los hicieron por entonces retirar*».

Pedro de Estopiñán, «*ombre muy entendido e diligente en toda cosa*», percatado de las dificultades que se presentaban y aun presentarían, para el aprovisionamiento de Melilla, y muy principalmente en lo que respecta al sustentamiento del ganado de las «*gentes de a caballo*», imposible de adquirir de los vecinos por la hostilidad de que hacían gala los alárabes, enardecidos y poseídos de sanguinaria animosidad contra la guarnición cristiana, envió sus navíos a Gibraltar (7), plaza entonces en poder del Duque de Medina-Sidonia, para que desde allí fuese aprovisionada Melilla, especialmente de paja, leña y otras subsistencias que luego, detalladamente, quedaron consignadas en un notable documento firmado por Gaspar de Gricio a nombre de los Reyes Católicos y el Duque, «*para la guarda e proveimiento de la Cibdad*», documento de que nos ocuparemos otro día.

«*E ansi peleando e trabajando en las obras, se acabaron de reparar los adarves e torres, e por la parte de tierra, atravesaron de la una mar a la otra mar lanzando una puente levadiza por donde se sirven de la puerta (8) e fortificaron la Cibdad de tal manera, que de allí adelante no tuvieron temor a los moros.*»

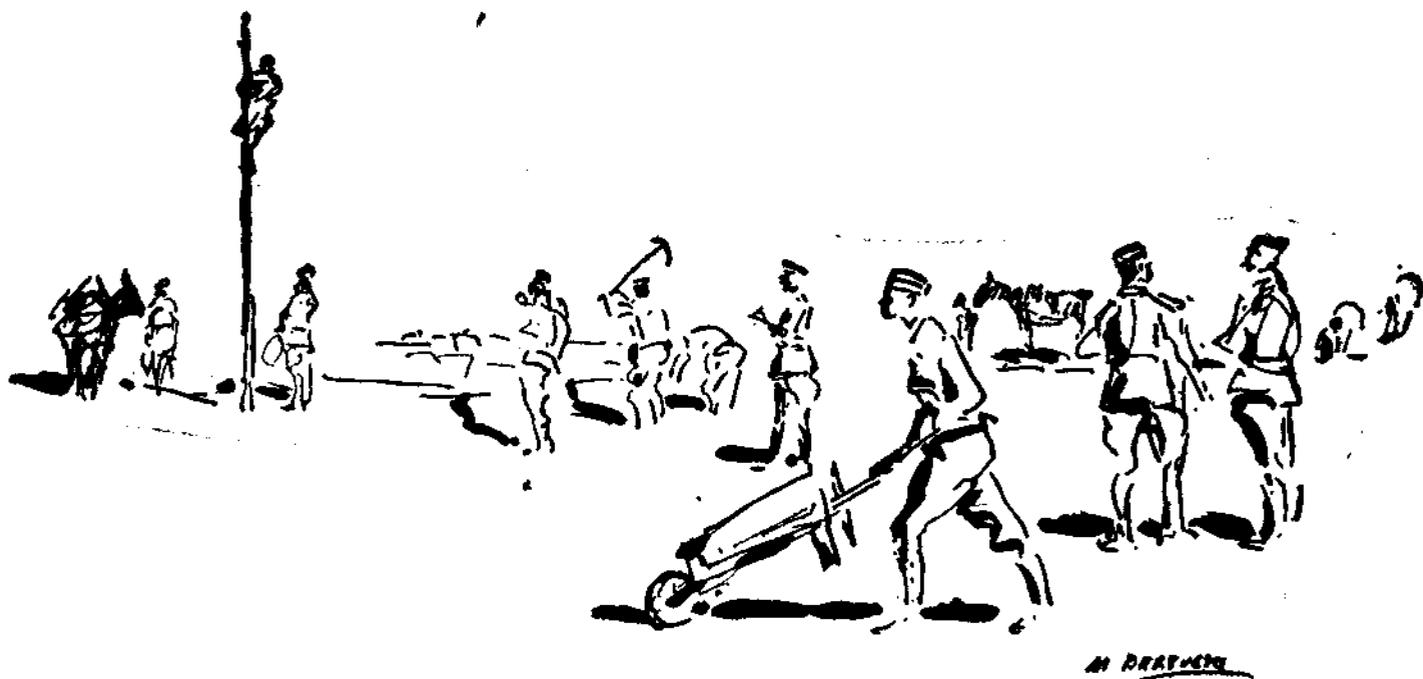
La obra de reedificar a Melilla de «*muralla, cava e barrera*», costó al Duque Don Juan de Guzmán, Conde de Niebla, además de doce cuentos de maravedises, (9) lo que en otro trabajo se dirá...

Rafael FERNANDEZ
de CASTRO y PEDRERA
C. de la Real Academia de la Historia.
Cronista de Melilla

e para sí, la dicha ciudad, ni la enajenen de la Corona de Castilla, a ella ni a parte de ella, ni de su jurisdicción civil ni criminal».

(8) Puerta y puente de Santiago, llamada primeramente «puerta de tierra», que conduce hoy desde la vieja Melilla a la plaza de Armas, cruzando el corte que aun hoy existe entre el Mantelete y la ensenada de los Galápagos.

(9) Calculando que en tiempos de los Reyes Católicos, 160 reales vellón, valían 2.210 maravedises, (cada maravedí equivale a 0,0724 reales vellón) costaron estas obras, aproximadamente, 217.000 pesetas*



Servicios eléctricos en la Zona Occidental

Por E. Gallego VELASCO

Van pasando los años y a la inevitable acción de las armas al ocupar el territorio, suceden largos periodos en los que de un modo lento, pero continuo, se van mejorando los medios de vida, al construirse buenas vías de comunicación, tenderse líneas telegráficas, saneando regiones insalubres, abasteciendo de agua a posiciones y poblados, etc., etc., favoreciendo de esta manera los medios de relación entre las kabilas y mejorándose notablemente la vida material de esta rica región del Protectorado. Es la acción natural del tiempo y de nuestra presencia en esta tierra, tan sellada de sangre española en la inevitable acción inicial de desbroce.

Entre las nuevas mejoras que más útiles son y mayor impresión producen en la sensible naturaleza de los indígenas, ocupa lugar primordial todo lo referente a servicios eléctricos, que si poco desarrollados todavía, están llamados a adquirir un gran incremento. La electricidad, en sus variadas aplicaciones a los servicios de alumbrado, fuerza motriz, comunicaciones con o sin hilos y hasta la tracción eléctrica y explotación de saltos de agua, son elementos que han de contribuir no poco, a ir variando la faz y carácter de esta región, que al contar en su propio solar con tales medios de vida, se sentirá consciente del progreso, entrando insensiblemente en el mundo civilizado.

Con las presentes líneas vamos a reseñar brevemente, el actual estado de algunos de estos servicios, ya en funcionamiento o próximos a inaugurarse.

Empezando por el alumbrado eléctrico, fueron creadas en los grandes campamentos las denominadas «Juntas de Alumbrado» que presididas por la primera autoridad local, están constituidas por los jefes de las distintas Armas o Cuerpos, siendo vocal técnico de la misma el oficial de Ingenieros, que tiene a su cargo el cuidado para el buen funcionamiento de la instalación.

La energía necesaria se obtiene bien por un motor de gasolina que acciona una dinamo de corriente continua, bien por un motor de petróleo en bruto, si la instalación requiere alguna potencia y es conveniente apurar el factor económico.

Así vemos que en la posición de Uad-Lau se inauguró el alumbrado eléctrico en Abril de 1923, alimentado con un grupo electrógeno «Aster» compuesto de un motor de gasolina de 5 HP y una dinamo de tres kilowatios. Posteriormente y para atender las necesidades del poblado adyacente a la posición, se montó otro grupo análogo, que trabaja en paralelo con el anterior, alimentando entre ambos, unas trescientas lámparas de filamento metálico.

En el gran campamento de Xauen, se empleó primeramente un grupo Siemens, que montado en un carro metálico de cuatro ruedas fué fácilmente instalado en un cobertizo provisional. Dicho carro-motor de 20 kilowatios atendía sobradamente las necesidades del campamento (unas 500 lámparas) y el aparato de proyecciones montado para solaz de la tropa, por lo que a fines del pasado año fué construida una verdadera central permanente, constituida por un motor Semi-Diesel de 20 HP, el cual acciona una dinamo de trece kilowatios. Al quedar libre el grupo Siemens portátil se pensó atender los reiterados deseos de la población indígena de Xauen, que por su industria de telares, riqueza agrícola y comercio con las kabilas del interior, está llamada a adquirir un gran desarrollo. Ha sido preciso construir una verdadera red de distribución alimentada por cuatro alimentadores o «feeders» y está a punto de terminarse la construcción de la caseta para la central, colocada en el mismo centro de la ciudad. (Garsa de Sidi-Bu-Hana). Hay ya contratadas unas seiscientas lámparas eléctricas, incluyendo las destinadas al alumbrado

público de las principales calles y de la pintoresca Plaza de España, donde se instalarán dos artísticas farolas de estilo árabe.

Al publicarse estas líneas, también se habrá ya inaugurado el alumbrado eléctrico en la posición y poblado de Ben-Karrich, con un grupo Aster de 5 HP. Dicho poblado, que cuenta ya con el ferrocarril a Tetuán, está adquiriendo bastante desarrollo e importancia, gracias a la labor cultural de las escuelas indígenas allí creadas, constituyendo con Rio Martín, los dos núcleos urbanos más importantes, que por sus buenas comunicaciones, mantienen continua relación con la capital del Protectorado.

En el territorio de Larache, merece citarse la reciente inauguración del alumbrado de Arcila por la Sociedad Anónima «Eléctras Marroquies»; el del Zoco del Jemis de Beni Aros con un grupo Aster de 3,5 HP. y Dinamo de 1,5 KW. y el próximo a instalar en el Campamento de Mexerah.

En lo que a «fuerza motriz» se refiere, poco se ha hecho que nosotros sepamos, pues quitando las de la citada S. A. «Electras Marroquies», propietaria de las redes eléctricas de Tetuan, Larache, Alcazar, y Arzila, solo existen las Centrales de los Parques de Automóviles de Tetuan y Larache y alguna otra pequeña como la del nuevo teatro Español, en Tetuan. Tanto en las centrales civiles, como en las militares citadas, se emplean motores Semi-Diesel, movidos con petróleo bruto, o bien motores de creosota (subproducto obtenido al mismo tiempo que el cok en la destilación de la hulla) sin que hasta la fecha se haya construido ninguna central hidroeléctrica o sea generación de electricidad por salto de agua, debido sin duda a no existir ninguno apreciable en las cercanías de las principales ciudades del Protectorado. A este respecto, conviene hacer una excepción con la región de Xauen, a cuyo mismo pie existen unos riquísimos manantiales (de 400 litros por segundo de caudal) que exiguamente aprovechados para el abastecimiento de aguas al poblado y campamento, descienden libremente desde el pie del monte Magot al rico valle del Garuzim cuyas huertas riega. Está pendiente de la Superioridad el logro de un Dahir para aprovechar industrialmente y por el Estado español, la mitad del caudal total de los citados manantiales, con la que sin tocar los abastecimientos citados, ni el riachuelo Ras-el-Ma que alimenta una veintena de antiguos molinos moros, puede aprovecharse un pequeño salto de 25 HP. suficiente para las necesidades del alumbrado eléctrico del poblado, que lo mismo podrá estar alimentado por el carro motor que por la energía del salto. (1).

No creemos pase mucho tiempo sin que se ordene por la superioridad, hacer un detenido estudio de toda la cuenca del Lau que comprende esta rica región de Xauen, pues desde que se entra por la aguada de Há-mara en el valle del Mitzal (afluente del Lau) hasta la misma primera línea, toda esa región ofrece ricos venenos de energía hidroeléctrica o hulla blanca, que si de momento no tendría inmediata aplicación, podría con el tiempo emplearse en el tercer trozo del ferrocarril de Tetuan a Xauen, que precisamente comienza en el origen del citado valle. Dicho trozo, podría comenzarse a construir por el lado de Xauen, para que esta oculta ciudad, tuviera cuanto antes salida al mar por el ramal, que partiendo de la posición costera de Uad-Lau, siga el

curso del río hasta enlazar en las proximidades de Dar-Acoba, con el de Tetuan a Xauen.

La electrificación de los ferrocarriles, es un problema que se presentará con el tiempo, análogamente a como está ocurriendo en la Zona francesa, donde a pesar de haber construido con vía de 0'60 la gran arteria de enlace con Argelia (Rabat, Mezquines, Fez, Taza, Uxda) y aun hoy día el de Wazan a Kenitra no se ha vacilado en ir poco a poco convirtiéndolos en ancho internacional, al mismo tiempo que se prepara la electrificación cuando se aprovechen todos los saltos de agua del Río Oum-Er-Rbia que se unirán a la poderosa Central de Casablanca de 18.000 kw. Esta central de Casablanca se enlazará por líneas de transporte a 60.000 voltios con las principales ciudades del imperio, y con los proyectados saltos existentes en las cercanías de Fez, y los del río Sebú. Para fines del año actual se piensa inaugurar el ferrocarril eléctrico de Casablanca a Rabat y para 1926 el de Casablanca a Marraquéh, empleándose en ambos, el sistema de corriente continua a 3.000 voltios. Justo es pues, que también en nuestra Zona se intente hacer algo, aprovechando los saltos de agua que ofrezca el país.

En lo referente a «comunicaciones eléctricas», dispone el territorio ocupado, una excelente red telegráfica y telefónica que enlazan con el Mando a las posiciones más apartadas, existiendo en total unos 5.000 kilómetros de líneas que sirven mas de mil aparatos telefónicos.

Los enlaces por «Radio» están brillantemente representados, pues aparte las estaciones permanentes que enlacen con la península las principales poblaciones del Protectorado, existen estaciones de menor potencia en las posiciones de Xauen, Uad-Lau, M'Ter, Tiguisas, Dra-el-Asef, Adgos, Tassa, Mexerah y Zoco el Jemis de Beni-Aros, con la particularidad de que algunas de ellas (M'Ter y Tiguisas) cuentan con solo este medio de comunicación, prestando en momentos difíciles inestimables servicios.

Para terminar y ya que tan de moda está la radiodifusión o noticias dadas por radio, citaremos los «conciertos» que diariamente da la Estación de Tetuan, que si hasta la fecha vinieron haciéndose con carácter de ensayo, no tardará mucho en inaugurarse un verdadero Estudio o Salón de Conciertos, que reuniendo las debidas condiciones técnicas, esté situado en el mismo casco de la población, desde el que se accionará el transmisor de la Radio y se facilitara grandemente el concurso de valiosos elementos locales, que como las bandas de música militares, orfeones y rondallas de espontáneos aficionados, contribuirán no poco a recrear por unos momentos a las sufridas guarniciones de todas las posiciones del campo, ya que no solamente son escuchados por las posiciones que tienen Radio, sino por todas las que tengan el teléfono de su central conectado a la línea que sirve a la Radio (como hace por ejemplo Xauen con las posiciones de su Sector) no faltando por último grupos de oficiales aficionados que adquieran a escote un aparato receptor que les distraiga algo en la monótona vida de campaña.

Tal es a grandes rasgos la labor realizada en esta especialidad por la pródiga Nación Protectora que con sus hijos, trae a estas tierras el reflejo de sus virtudes y la naciente luz del Progreso.

E. Gallego VILLASCO
Capitán de Ingenieros

(1) El Proyecto de dicho salto de agua comprende una turbina de impulsión de 25 HP. acoplada a un alternador trifásico de 20 KVA que generando corriente alterna a 3300 voltios la transportará por una línea trifásica a la Central actual del pobla-

do, en donde un transformador reductor la entregará a 220 voltios entre fases y a 127 entre fase y neutro o sea próximamente la misma que la tensión de la corriente continua producida por la actual Dinamo.

GRAN KAID UNICO

Por Fermín GALAN



Como asentábamos en nuestro anterior artículo «Grandes Kaides», repetimos hoy, que *el fin de toda política a seguir debe traer consigo el desarme de las kabilas*. Esta y no otra, debe ser la base de toda orientación.

El sistema de grandes kaides es indudablemente el mejor para encuadrar las kabilas a fin de desarmarlas después, a su debido tiempo. Vamos a hacer hoy un estudio a la ligera del sistema político que encierra la utilización de un «gran kaid único», que gobierne todas las kabilas y deduciremos doctrinalmente, sus ventajas e inconvenientes.

Lógicamente, el designado para tal misión, tiene que ser un verdadero prestigio, un espíritu grande de dominación, al cual las kabilas le sigan como su propia sombra. Siendo de tanta altura su puesto y teniendo en su mano las kabilas todas, es condición precisa e indispensable que dé garantías a fin de que nosotros podamos fiarnos de su labor. A tal efecto, no debemos olvidar nunca las palabras del teniente coronel Frisch: «Desconfiad de las trapacerías y duplicidad de los indígenas, pues todos se someten conservando la firme intención de violar su promesa a la primera ocasión favorable. Son descendientes de aquellos, cuya mala fé es ya histórica.» No debe sorprendernos estos juicios, toda vez que el Corán en el versículo 63 del Sura VIII, dice: «Si los infieles se inclinan a la paz tú debes prestarte

también a ella y poner tu confianza en Dios que lo oye y lo sabe todo». Esto es, — comenta en «Misión política y táctica de las Fuerzas Indígenas» el coronel Del Nido — «acepta de momento la paz si te conviene, que mas tarde Dios te dará medios o recursos para quebrantarla, lo cual realizan a la menor excitación de sus jefes o de un exaltado».

Es pues, preciso e indispensable, que el gran Kaid único, antes de entrar en sus funciones de mando de la totalidad de las kabilas sometidas y de las que se vayan sometiendo, nos dé la máxima garantía material, de que su labor a de ser leal y fielmente desarrollada a nuestro lado.

Puede ocurrir, naturalmente, que el nombramiento de gran Kaid único, sea hecho como consecuencia de un periodo de operaciones en la zona que él ejerce sus dominios, o bien, por sacarlo del terreno sometido donde se encontrara a nuestro lado, alejado de los acontecimientos políticos.

En este último caso, es indudable que al estar él sometido, residiendo entre nosotros y haciéndose a nuestro ambiente, así como sus familiares, en ello, ya van de por sí las garantías de que antes hablábamos, pues cualquier duda que se notara en su proceder, sería resuelta habilmente siempre; con la amenaza sobre los suyos.

Cuando el nombramiento recaiga sobre un jefe prestigioso que ha cesado en su rebeldía — que es el otro caso — deben exigirsele inmediatamente las garantías necesarias. El caso del Guelaúí en la zona francesa, es prueba que justifica por demás lo expuesto, pues al ser nombrado gran Kaid, después que cesó su rebeldía, se obligó a residir con los suyos cerca de las autoridades francesas que ejercen su intervención directa.

Siendo varios los grandes Kaides que rijan los destinos de las kabilas armadas, el peligro de sublevación que pudiera haber queda contrarrestado por ser ellos varios y no fiarse uno, de lo que hiciera otro, cualidad, — el recelo y la desconfianza — muy propia del carácter musulmán. Este peligro siendo uno solo el gran Kaid, está mas acentuado porque a su voz responden a un tiempo las kabilas por él influenciadas.

Por este motivo, nuestro recelo no debe cesar hasta que haya iniciado el desarme de las kabilas después de habernos dado toda clase de garantías, para demostrar su lealtad y fidelidad a nuestra causa. Mientras que estas dos condiciones no se hayan cumplido, hay que desconfiar y dudarse si es temerario darle el nombramiento para que intervenga en las kabilas. El teniente coronel Frisch en su Guerra de Africa dice: «El musulmán

no respeta sino la fuerza. Para él la diplomacia no es más que una astucia de mala fé para exterminar a su adversario. En cuanto se complica la situación, se debe sacudir fuerte: *cuanto más se transija resultará el esfuerzo posterior más serio y mas costoso*» Estas son indudablemente, las consecuencias cuando la actuación del gran Kaid único, no es ejecutivamente clara, pues si dá tiempo al tiempo, y a fuerza de engaños y negociaciones logra mantenerse en su puesto, toda la intervención en las kabilas será por él personal, nunca a nuestra causa. Y es natural, en cuanto abandone la bandera de odio a los cristianos y vean los kabileños que su actuación es francamente a nuestro favor, su prestigio se desmoronará y todos le abandonarán por traicionar el precepto coránico que mantiene viva la guerra al infiel, precepto este, base de su prestigio.

Entrando en el terreno de las concesiones, éstas tienen un gran peligro, porque no se debe olvidar que cuanto mayor sea el número de estas, mayor ha de ser nuestro desnivel político. El Teniente Coronel Frisch ya citado, dice: «No abandonar la política de energía: la dureza y la persuasión dan medios de unión ilusorios con un pueblo que traduce por debilidad toda condescendencia, y cuyo malquerer aumenta en razón directa de la magnanimidad del adversario».

En estas condiciones hay que salir rápidamente del *statu-quo* que se cree por razón de negociaciones, pues todo el tiempo que pase será en beneficio suyo y en



perjuicio nuestro, con graves consecuencias, si no tenemos garantías, que nos permitan confiar en las gestiones que él haga cerca de las kabilas.

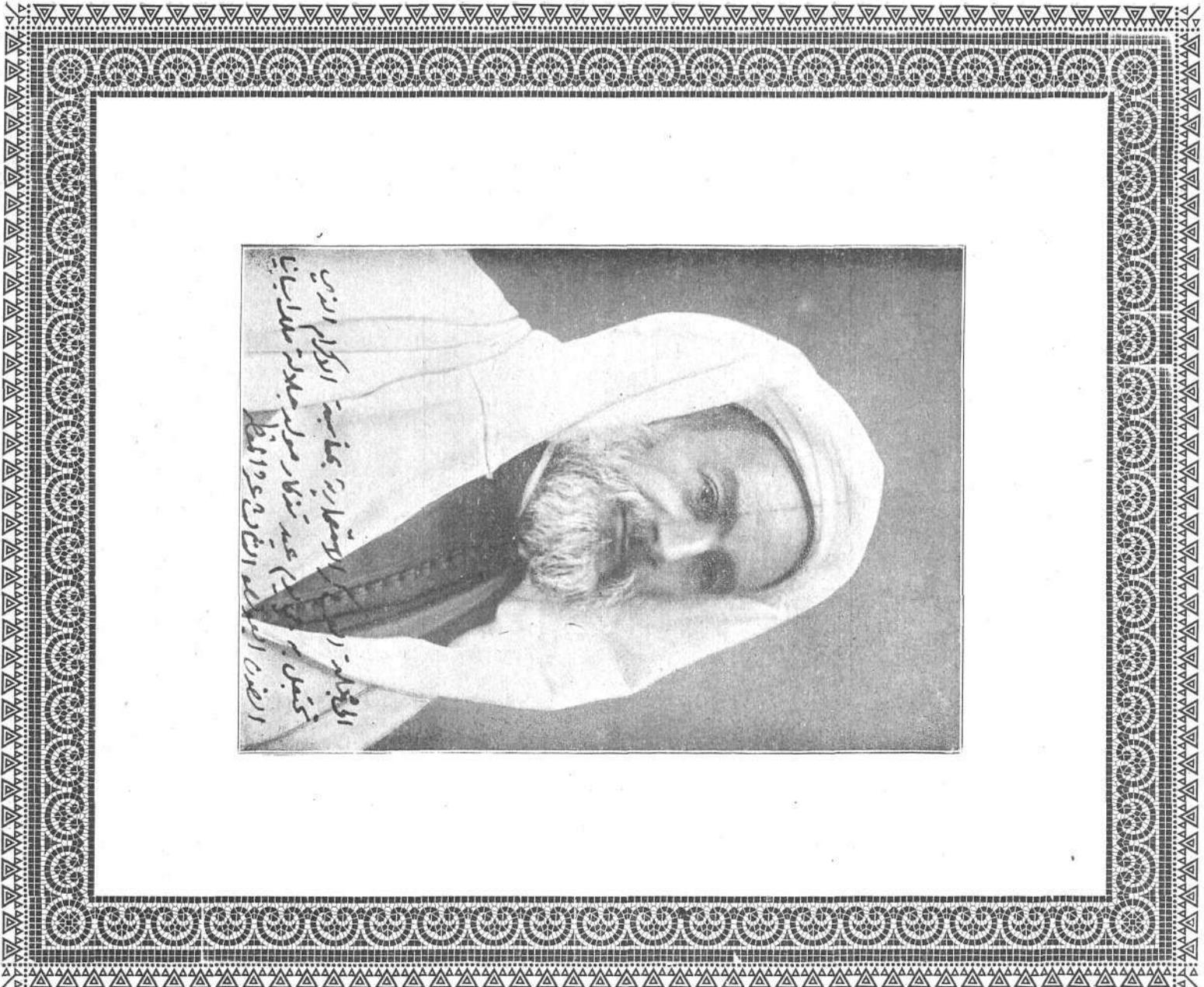
Como es natural de este modo se complica extraordinariamente todo lo relativo al desarme que en el sistema de grandes kaidés entra mas de lleno en su organización. No olvidemos las palabras de Von Conring en su «Marruecos», cuando dice: «El hombre que tiene una lengua en la boca y una pluma en la mano, posee dos medios de hacer traición.» A tal efecto, cuando el gran kaid único elegido no obre con franqueza y lealtad en su actuación, debe seguirse el consejo que el Marqués de Santa Cruz dá en sus «Reflexiones Militares» al referirse al perdón del cabecilla rebelde «sin soliviantar a los que le sigan se buscará» algún discreto pretexto para sacarlo del país, aunque sea concediéndole muchas ventajas en otro.»

Para terminar, diremos que el sistema de grandes kaidés es menos expuesto a una sublevación y más facil para conseguir el desarme; cuando es único el gran Kaid es muy propicio el ambiente a cualquier rebeldía y difícil de llevar a cabo el desarme de las kabilas.

El primer sistema, es superior por todos conceptos al segundo.

Fermín GALAN
Teniente de la Legión

No obstante el esfuerzo económico que representa el presente número dedicado a S. M. EL REY, la REVISTA DE TROPAS COLONIALES lo sirve a los suscriptores sinsuplemento alguno de precio.



Sidi Mohammed el Hach

Naib de S. A. I. el Jalifa de la Zona de Protectorado de España
en Marruecos y Baxa de Tetuán.

Traducción del autógrafo:

A la REVISTA DE TROPAS COLONIALES,
con motivo del homenaje en honor de S. M. el Rey
de España D. Alfonso XIII, el día de su cumpleaños.

El la "Revista de Tropas Coloniales", propagandista infatigable de
nuestra acción en Marruecos, que con colaboradores tan compe-
tentes como entusiastas, difunde en brillantes artículos, los dife-
rentes aspectos del problema africano.

Febrero mayo 1924

Luis Aizpuru



Excmo. Sr. D. Luis Aizpuru Mondejar

Alto Comisario y General en Jefe de la Zona del Protectorado español en Marruecos.

Las graves circunstancias en las que el Directorio Militar, puso al frente del Protectorado Español en Marruecos, al Excmo. Sr. D. Luis Aizpuru, declaran por sí solas la consideración y el prestigio alcanzado por el distinguidísimo General.

En la difícil empresa de rectificar tantos errores y encauzar los esfuerzos y el entusiasmo de tantos españoles civiles y militares, que han puesto su sangre y su corazón al servicio de la trascendental y honrosa misión hispana en el norte de Africa, el General Aizpuru sabrá salir airoso de su empeño, poniendo a contribución su patriotismo, sus elevadas dotes intelectuales y la experiencia de los muchos y valiosos servicios prestados por él a España en estos territorios.

La REVISTA DE TROPAS COLONIALES se honra hoy, ofreciendo su cariño y admiración a nuestro dignísimo Alto Comisario y General en Jefe.



Excmo. Sr. D. Diego Saavedra Magdalena

Ministro Plenipotenciario

Secretario General de la Alta Comisaría de España
en Marruecos.

Sus altas dotes intelectuales y diplomáticas y el haber ejercido en varias ocasiones desde la iniciación del protectorado el importante cargo que hoy ocupa, hacen de su personalidad, elemento principalísimo y de extraordinaria valía en nuestra obra de penetración en Marruecos.



Sidi Ahmed Ben Mohammed Er-Kaina

Gran Visir del Majzen
en la Zona de Protectorado Español

Traducción del autógrafo que publicamos a continuación:

En este día, en que la Noble Nación Protectora conmemora el aniversario del más noble y caritativo de los Reyes, S. M. Don Alfonso XIII, en quien residen toda la grandeza y los más loables atributos de la perfección. en nombre propio y expresando el sentir de todo el pueblo musulmán, con verdadera alegría e inmensa satisfacción y agrado, elevamos nuestras más fervientes plegarias para que el Omnipotente y Todopoderoso en Su infinita clemencia colme de dichas y venturas a este gran Monarca; para que con la cooperación de los prohombres de su excelsa Nación y la eficaz ayuda del victorioso Ejército español haga resurgir la paz y restaurar la tranquilidad en todos los ámbitos y contornos de esta Zona feliz, siempre bajo la sombra de la bandera de la Noble Nación Protectora.

Para terminar, de todo corazón y con toda la pureza de nuestra fé, hacemos fervientes votos para que Dios prolongue la vida de S. M. el noble Soberano de la excelsa Nación española en unión de su augusta esposa Doña Victoria Eugenia, sus amados hijos y demás miembros de la Real familia, así como de los ilustres Jefes civiles y militares que integran su Gobierno.

Que Dios Omnipotente haga se repitan para S. M. el Rey festividades felices y rebosantes de alegría y de bienestar y que se sucedan muchos años y épocas numerosas portadoras de venturas y éxitos sin límites tan perdurables como la luz de los astros en el firmamento.

(Firmado.)—AHMED ER-KAINA que Dios le sea propicio.

أحمد لله

ولا يدرع إلا ملكه

بمن عزا اليوم الزند تحتفل الأمة الأثر صابنة الحامية البهجة تنكرا مولد من مو
أم فواكر ملوك الدنيا جلالة الملكة صون المعروف المستجيع لكافة المعجزة وأنواع
الكرامات والصفاء الحميدة أنا باسمي الخادم باسم جميع كافة مسلمي هذه المنطقة
المهنية الصغيرة ثم يراهم الخفي ووجوه السورين مع قضاة الحارة أي الله
تعالى سبحانه لكني حمدتوا سنة التي لا حصر لها يمتنع بالعبادة والافعال حياة سزا
الملك المعظم ولكني معاونة رجاله ولتدافع ومساعدة عمسكه المنطق يسود الأمان
ويستغنى السلام بركاته الخاء واكثر من هذه المنفعة الصغيرة بكل راية الدولة
الحامية النسيلة وبمحتاج انما من همم البواد وكل نقاوة اعتقادنا استقره الله
عني وجلان يميل اليه حياة جلالة ملك اسبانيا المعظم مع الجاه الأخرى وجلالة
الملكة فريشه ثوريا ميكتوريا اوجتيا المعجزة وبغيت ايراد العاقلة المالكة
البهجة وتاجرة الرضا المريسي والعسكر الذين يولعون حكومته الرمز كما تمنى
ايضا ان يتكرر هذا العبد الصغير على جلالة الملكة ايضا عريضة وهو راقع مع
مجموعة الزملاء والسعادة والعز والمجاهدة ماكر الخريدان وتعاقب الملوك
رفاهة وسعادة وعن اومجرا واما لترد كقول الكواكب صواعق السماء اامين
احمد الركينة وفقه الله



Excmo. Sr. D. José Sanjurjo y Sacanell

Comandante General de Melilla

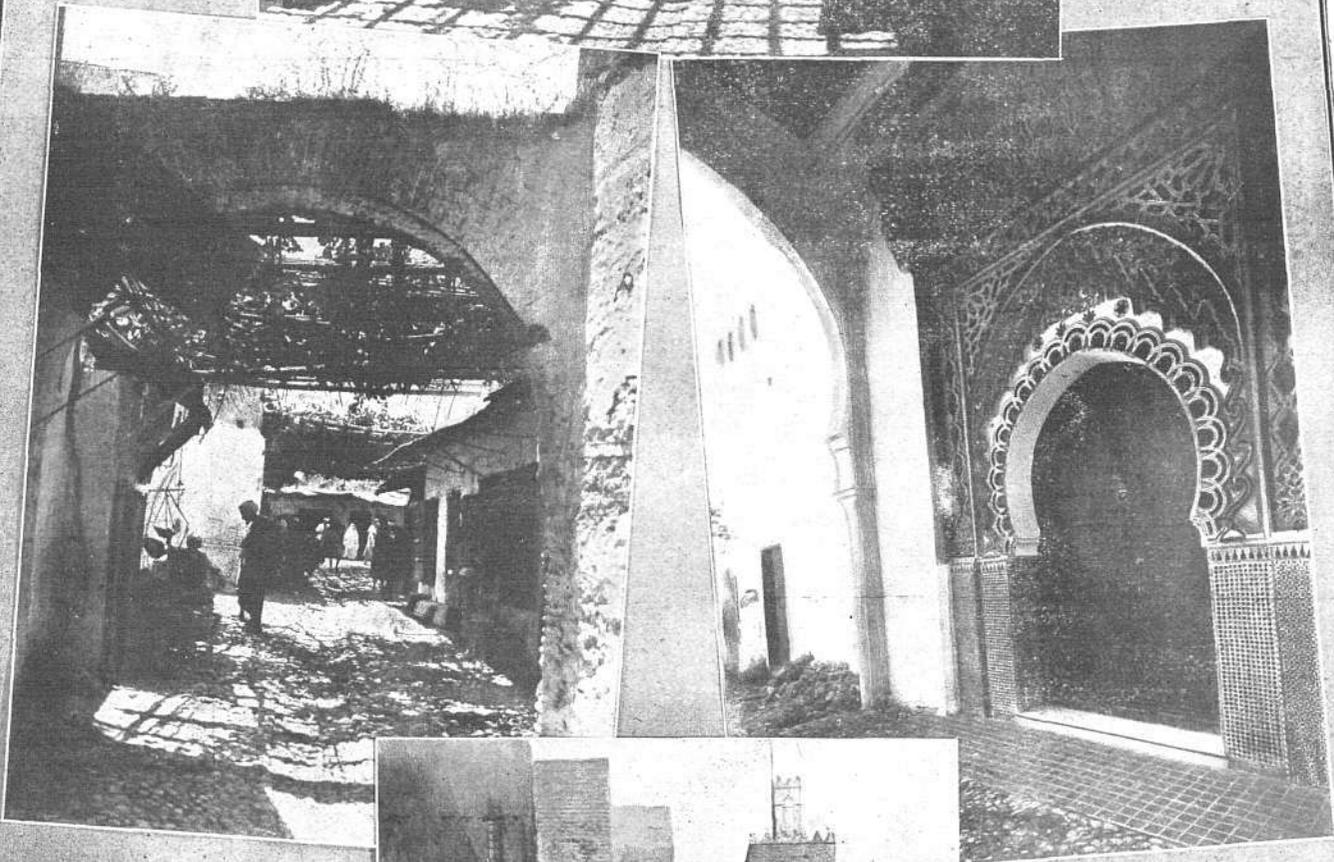
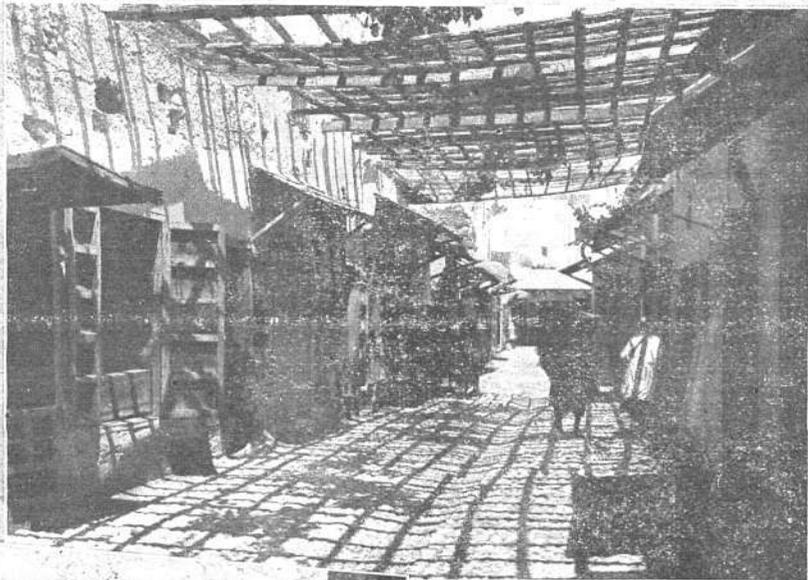
Que ya ejerció con grande acierto, durante la brillante etapa de operaciones en el Rif, este difícil cargo. En Occidente, como Comandante General del territorio de Larache, dirigió los duros y gloriosos combates con los que se terminó el cierre de la provincia de Yebala

La Cruz Laureada de San Fernando que de Comandante del Grupo de Regulares de Tetuán, ganó en el combate de Beni Salem el año 1913, el haber asistido a todas las campañas, en todos los empleos, y sus altas dotes guerreras, juntamente con su bondad y su cordialidad nativas, son virtudes que hacen esté su figura aureolada por la admiración, el cariño y la confianza de España entera



Excmo. Sr. Don Enrique Marzo Balaguer
General de División

*Hasta hace pocos días Comandante General de Melilla, infatigable y experto Jefe de larga y brillantísima historia africana.
En su forzoso y temporal alejamiento de Marruecos, motivado por el quebranto de su salud, ha de acompañarle el reconocimiento de la Patria, el cariño del Ejército de Africa y el ferviente deseo de verle muy pronto entre nosotros*



El mérito de Tetuán consiste en no parecerse a ninguna ciudad de Europa.

La forma de sus calles, la disposición de sus casas, todo lo que encierra y aquello mismo de que carece, revelan la índole, la historia y las costumbres de sus moradores.

Solamente los Islamitas pudieran hallarse bien avenidos en una ciudad semejante: las preocupaciones de su espíritu y los afectos de su corazón se ven retratados en los menores accidentes de cada barrio...

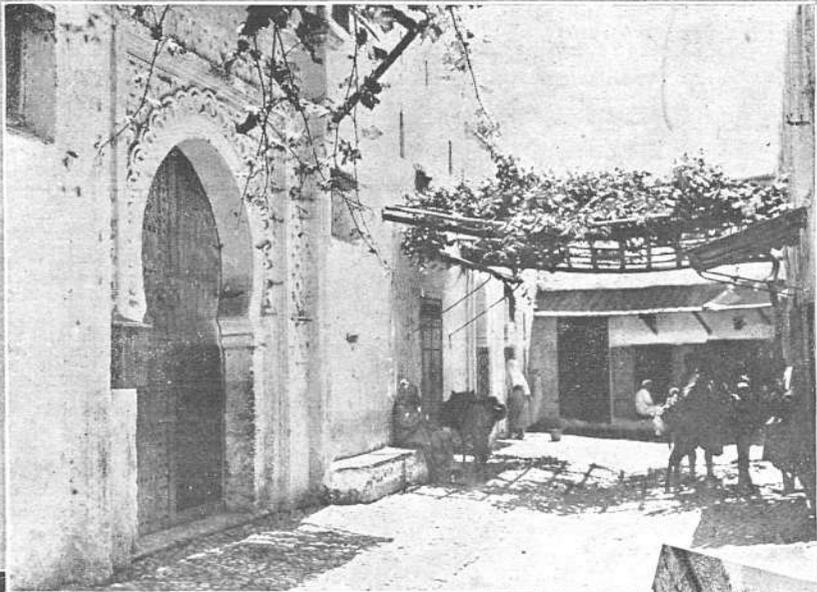
El moro ama la soledad del campo y la del hogar y pasa su vida entregado a sus propios pensamientos, sin cuidarse para nada de los del vecino. Por eso no decora con balcones buenos ni malos la fachada de su querido albergue, por eso hace pequeña la puerta y la sitúa en el lugar más escondido...

Para él la calle es el camino de su casa. Procura que esta calle sea estrecha y retorcida a fin de que esté fresca y llena de sombra y con este mismo objeto prodiga las bóvedas y los cobertizos.

Los únicos sitios públicos de Tetuán son las mezquitas, y consecuencia de esto es que sus fachadas sean ostentosas y que sus grandes y labradas puertas estén en lugar visible y despejado.

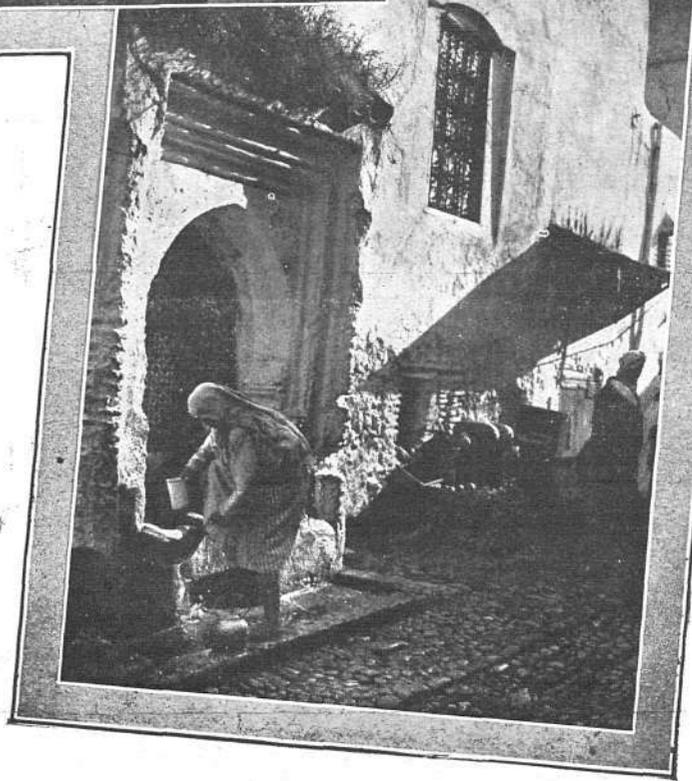
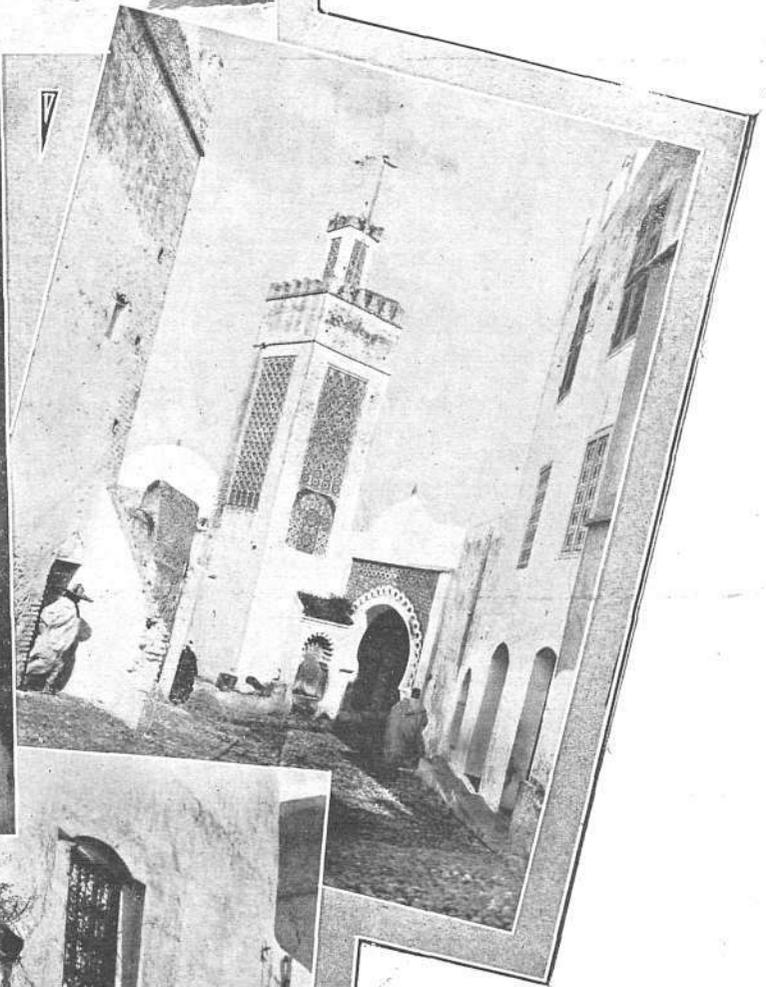
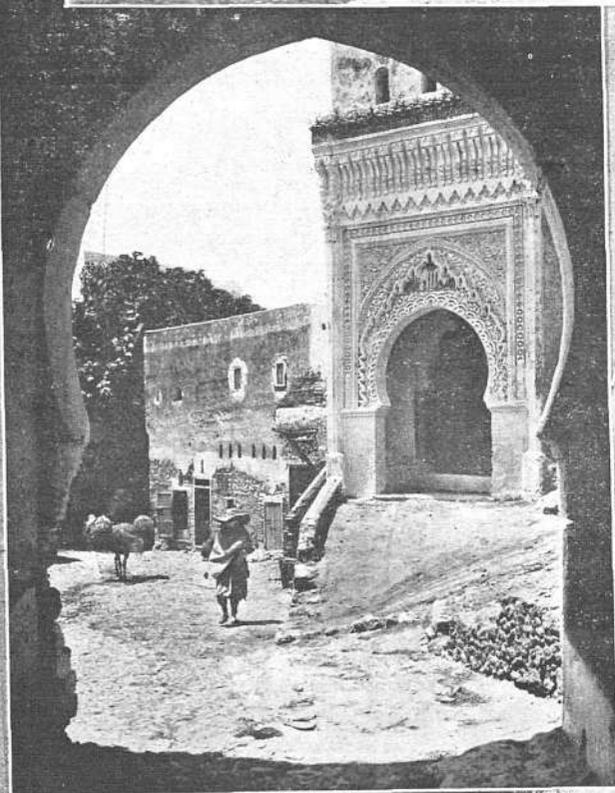


¡Yo no he contemplado jamás, ni creo que haya en el mundo, ciudad tan vistosa, tan artísticamente situada, de tan seductora apariencia! —Engarzada, por decirlo así, en dos verdes colinas de pereñoso declive, ella las reúne y encadena cual broche cincelado de refulgente plata.



¡Nada tan puro como las líneas que proyectan sus torres sobre el cielo de la tarde! ¡Nada tan blanco como sus casas cubiertas de azoteas, como sus muros, como su Alcazaba! ¡Parece una ciudad de marfil! Ni una sombra, ni una mancha, ni una tinta oscura interrumpe la cándida limpieza de su apiñado caserío. Desde aquí se la vé en perfecta silueta sobre el horizonte, trazando una larga y estrecha línea que ondula a merced del terreno. Y esta ondulación es tan lánguida y graciosa, que se pudiera comparar a la que formaría un chal blanco tirado al desgaire sobre un monte de e meralda.

M teializando más mi descripción, todavía encontrareis su-



mamente poética la codiciada ciudad al imaginárosla en lo alto de la llanura; defendida por una cadena de erizadas rocas; dominada por la Alcazaba: ostentando un altísimo y elegante alminar, que sobresale entre otros muchos, como entre los mimbres el ciprés; teniendo a sus plantas, escalonadas en anfiteatro, mil pintorescas hueitas, que parecen rendirle pleito homenaje: ilumina da intensamente por el Sol moribundo, que se pone detrás de ella ciñendo a su sien una aureola de enrojecida lumbre...

Pedro Antonio de Alarcón.

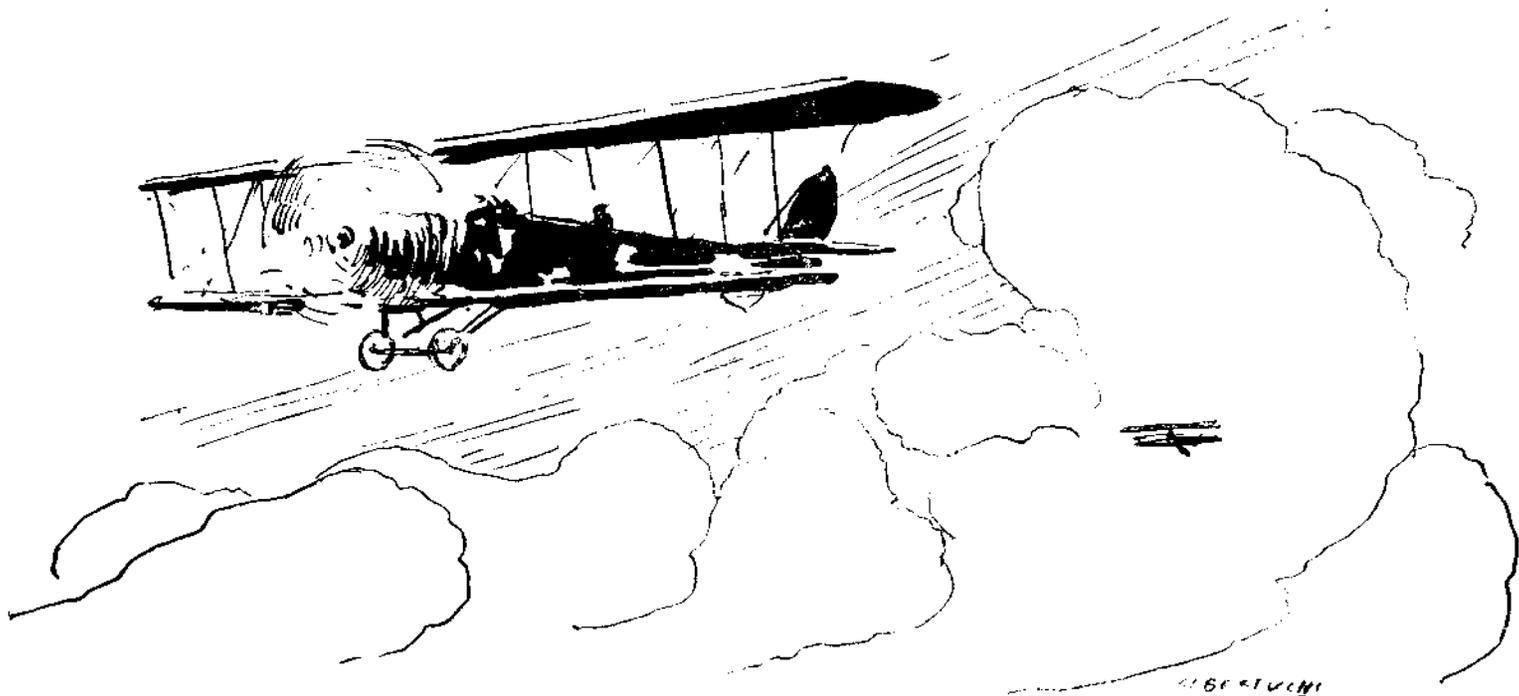
"Diario de un testigo de la guerra de Africa"

(Foto. Calatayud)



Excmo. Sr. D. Manuel Montero Navarro
Comandante General de Ceuta

Cuya actuación como Autoridad Civil en pro de la moralidad pública y del engrandecimiento y embellecimiento de Ceuta, corre parejas con su gestión militar al frente de las tropas de España en tierras de Yebala.



AVIACION MILITAR

Por A. M. de la ESCALERA

Hé aquí lector, un doble tema de heroísmo. Luchadores con la naturaleza, que al amparo de secretos, a ella arrancados mediante la astucia de unos y el sacrificio de muchos, confiados a la incierta y misteriosa obediencia de una debil máquina, escalan rebeldes y orgullosos las inmensas soledades del aire, que guarda arcanos pavorosos ondas y corrientes, oquedades y peligros diáfanos, invisibles, como los genios del mal.

Tórnanse para ellos la Tierra y la vida en un mundo plano, cruzado de rectas geométricas y curvas incomprendibles... El hombre, la sociedad, las grandes urbes, los más gigantescos esfuerzos humanos, no són sino hormigas, hormigueros, que se agitan en lo hondo, de un modo vago e incongruente...

Y aún esta realidad tan confusa y esquemática de la vida terrestre, parece que se borra y se esfuma a cada salto ágil del Pegaso moderno.

Mas el peligro y la muerte acechan confiados allá abajo, en ese espectro de la Tierra que atrae como un imán en el fondo de un abismo y és feroz e implacable en su dura justicia con los osados burladores de la Ley eterna, inmovible, que ató al hombre al planeta, como a la negra roca de Prometeo.

¡Ay del infeliz Icaro, si su Pegaso desfallece!

* * *

El otro héroe monta sobre Clavileño que es el caballo volador de los soñadores, de los enamorados, los lunáticos románticos, los caballeros de una Dulcinea... de la Gloria y de la Patria.

También és para ellos feroz la tierra, y traidor el aire transparente. En su elevada etérea soledad, el guerrero de los aires vé la lucha de los hombres como algo logístico y geométrico. Las fortalezas, los atrincheramientos son para sus ojos frágiles formas poligonales trazadas

sobre el tablero negro de la guerra, hileras agitadas de seres microscópicos son las nutridas columnas de los combatientes... y pálidas ráfagas de ténue niebla los imponentes duelos de la artillería... Y vé esbozarse como en las líneas de un gráfico, unas veces el avance, otras, el fracaso de los suyos...

Todo es minúsculo e insignificante desde la altura y en la soledad de su trono alado, él se siente algo suprahumano y omnipotente.

Sin duda, así presenciaron los dioses de la Hélade, la cruenta batalla de diez años en torno de la dorada Ilión.

Como una divinidad de Homero, decide intervenir en la lucha de los de abajo. Desciende entonces en ágiles volutas, magestuosas derivas, rápidos planeos como un águila real que ha precisado su presa...

La realidad dura se acerca a él imponente y rápida como ansiosa de aplastarle. El mundo mezquino de los hombres crece para él audazmente con sus crudezas y sus miserias. La guerra con sus odios y sus amarguras, sus heroísmos y sus ferocidades, está cerca de él y deja oír sus gritos y sus ayes y el estertor de la muerte. Hay hostilidad para él en el cielo y en la tierra y las armas de los hombres le asedian hasta alcanzarle. La estabilidad de su frágil máquina es el milagro de su corazón... corazón de loco enamorado de su España.

Y como loco lucha y vence... y como loco lucha y cae. Cae con la grandeza del Fénix; y el estruendo magnífico de una explosión y la llamarada roja del incendio... son como un grito funerario, bárbaro homenaje al héroe caído.

A. M. de la ESCALERA

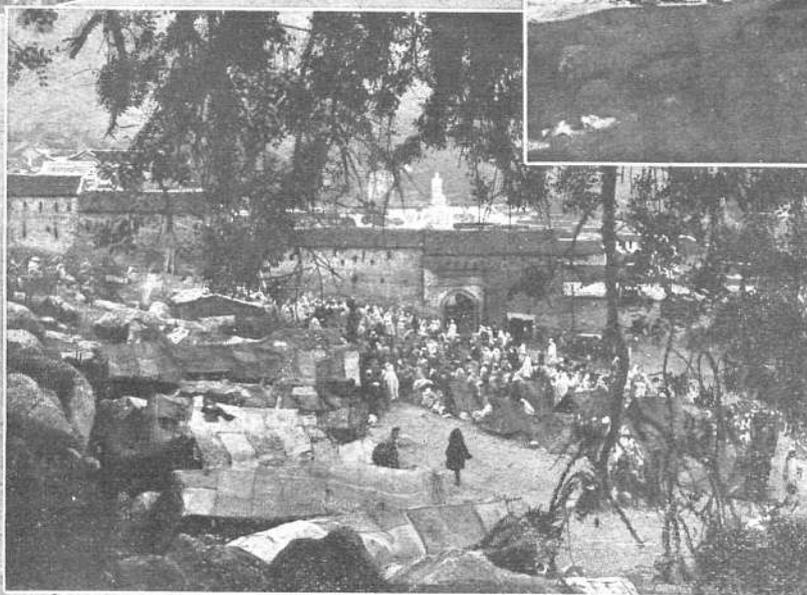
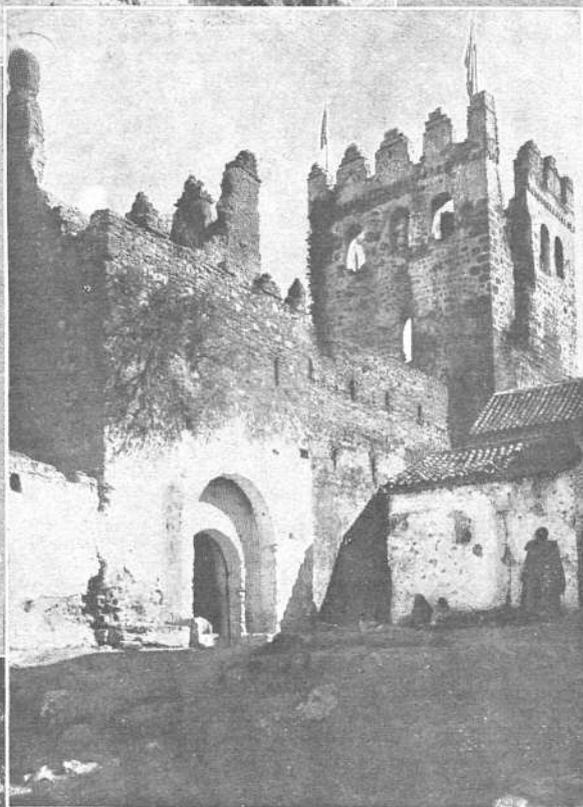
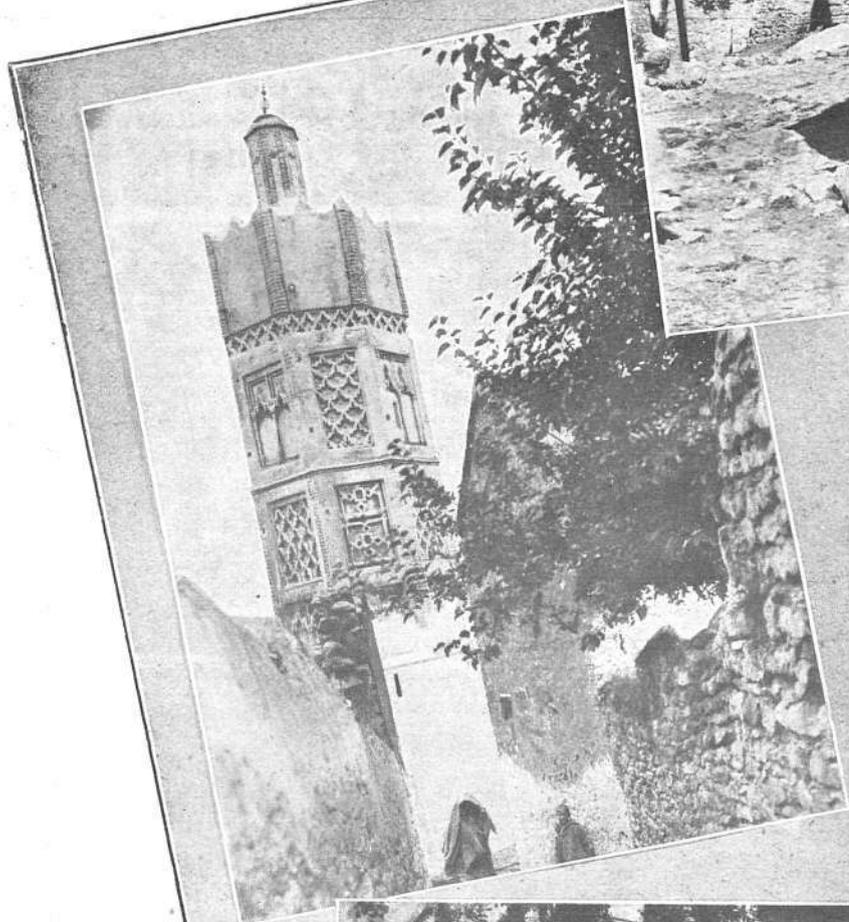
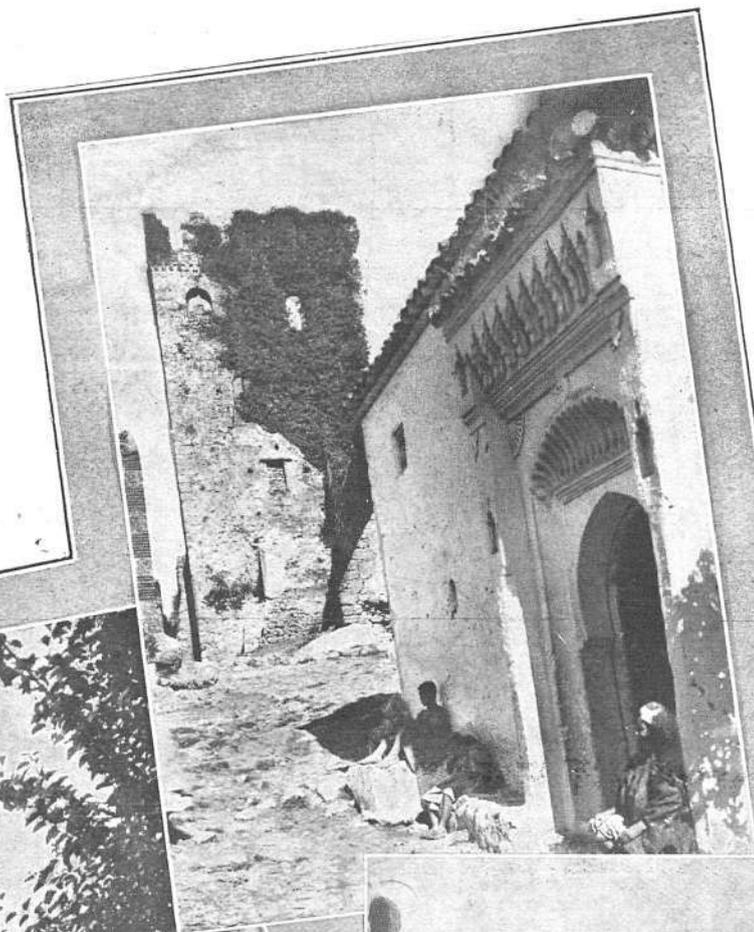
XEXAUEN

La llegada de nuestro Ejército a Xexauen el 14 de Octubre de 1920, señaló una fecha gloriosa en nuestra historia africana. Fué un paso de gigante que acrecentó el prestigio de las armas Españolas ante el mundo y que mostró la capacidad que tenemos para ejercer el Protectorado Marroquí.

Las operaciones en los alrededores de Xexauen fueron modelo de empresas coloniales. «The Times» del 16 de Mayo de 1921, decía: «Después de una penosa marcha por terreno difícil, las columnas españolas han establecido la comunicación entre Xexauen la ciudad sagrada, ocupada el pasado otoño y el Mediterráneo.»

El éxito de la operación se debió en su mayor parte a las acertadas gestio-

ciones de Xexauen fué debido principalmente al entonces Alto Comisario y General en Jefe don Dámaso Berenguer Fusté, cuyo nombre se halla grabado en la calle donde reside el baxa de la ciudad Sidi el Uafi el Bacali, grande amigo y admirador del General y leal servidor de España.



nes políticas que la precedieron con lo que la resistencia enemiga quedó reducida a la mínima expresión.

Las fuerzas españolas no sufrieron contra tiempo alguno.»

Este halagüeño juicio que en el extranjero mereció nuestra acción de protectorado, al verificarse las opera-

El amargor de una gloriosa jornada

Por EL TEBIB ARRUMI.



«Que la historia del nunca bien llorado González Tablas, sirva de ejemplo para cuantos vestimos el honroso uniforme de soldado, y copie-mos sus altas virtudes cívicas y militares».

(Palabras del General en Jefe al dar sepultura, en Ceuta, al cadáver del caudillo de los Regulares).

IN MEMORIAM

¡Se han cumplido dos años!...

En Tazarut, foco de rebelión, entraron los soldados de España, ganosos de más y más glorias. El caudillo enemigo, derrotado en sus últimas trincheras, hubo de refugiarse entre los breñales de la sierra yebli. Fué un día glorioso para España, pero ¡cuánto amargor hubo en él! Como si fuera un símbolo, aquella jornada, tan deseada por todos, fué triste, intensamente triste. ¡Allí cayó Santiago! La victoria estaba emponzoñada... La muerte del bravo Jefe fué algo así como un aviso de los hados, fué un anticipo de cómo, tras de tan señalada jornada, comenzaba una era paradójica de malaventuras...

¡Se han cumplido dos años! Para oreo del alma española, queremos recordar aquellas horas en que tan cerca estuvo el «todo honor» del triunfo definitivo, la alegría del deber llevado a cumplimiento total, y todo se diluyó, todo se esfumó y perdió tristemente por que... ¡allí cayó Santiago!

«CABARET» Y AUGURIOS

Se han corrido las órdenes oportunas. Tras de la jornada en la que las fuerzas de la Comandancia de Larrache y las de Ceuta y Tetuán se fusionaron frente a Tazarut, en el collado de Selalem, se prepara el asalto de la ciudad, guarida y foco de la rebelión yebli. «¡Será

mañana!» se oye decir por todos los ámbitos del gran campamento del «Jemis de Beni-Aros». La alegría se refleja en todos los semblantes. El sol, que hasta ayer se ocultó tras cenicientas nubes, alumbra y abrasa esta tarde de Mayo, y a su beso fecundante, estalla, en flores y aromas la campiña africana, aquí tan lozana y verdeante como puede serlo el máspreciado verjel europeo.

Los de la Legión han pedido permiso para hacer *Cabaret*. Todo el campamento se desplaza hacia el sector ocupado por los del Tercio. En la tienda-comedor de los oficiales, está preparado el «lunch» para los invitados. No hay cosas finas; no hay «sandwichs», ni pastelillos a la crema, ni confituras delicadas, ni champaña, ni perfumadas bebidas refrescantes, ni manteles cubiertos de fina cristalería y vajilla de Sevres, ni mozos de comedor con refulgentes pecheras almidonadas, y largos faldones a la espalda... Pero la larga mesa del comedor está repleta de botellas de cerveza, de Manzanilla, de Jerez, y, entre ellas, se enraciman y forman montañas los panecillos de la Intendencia, las rajadas de salchichón, las varas de longaniza, los tomates y pimientos, las lonchas de jamón serrano, los cacahuets morunos, los dátiles, los higos secos, las pilongas, las almendras y tal cual plato de repostería indígena, adquiridos por la mañana en el zoco, como el *alajú*, los «cuernos de gacela», los polvorones, la perfumada y flúida miel, espolvoreada de ajonjolí, almendras y cañamones. ¡Un verdadero festín!

Se bromea, se ríe, se canta en el interior de la tienda; cuantos a ella llegan son obsequiados, abrazados, puestos en alto. Todo nuevo visitante es oportuno pretexto para un nuevo descorche de botellas. Los de la Legión tienen el sentido de la fraternidad y camaradería más a punto que nunca; estalla en sus labios, con constante cariño para sus camaradas del Ejército de operaciones; rebosa en sus brazos, que no saben sino estrechar cuerpos hermanos, poniendo los corazones en condición de que palpiten sobre los pechos bravos de los camaradas. ¡Todo es efusión loca, sana alegría, risas, zumbas, retozos, chispazos de ingeniosos decires, cantos que ritman, en vígorosos sonos, palabras que hablan de España...!

Ha entrado en la tienda Sanjurjo: ¡Tromba de vitores y aclamaciones! Ha llegado al Cabaret, Julián Serrano; ¡explosión de bravos y rugidos de cariño! Llegan Manzano y Marzo, y en el aire se columpian las frases de amorosa consideración.

Santiago González Tablas y el ultra prestigioso Benito, ponen el completo de la alegría, al hacer su entrada en el Cabaret. Santiago, aún enfermo, se siente fuerte ante el cariño de sus hermanos de ideal. Benito tiene un abrazo para los hombros de Liniers, y otro, para los de Ortiz de Zárate, y columpiándose por su apoyo, se siente más «niño grande» que nunca, más feliz que nunca, más en sus glorias que nunca...!

El teniente Corró Granadino (que al siguiente día había de morir dando la cara al enemigo) lanza al aire una imitada clarinada, que dice «atención» y «presenten armas», y cuando en la puerta de la tienda aparecen las caras inteligentes y simpáticas de Gómez Ulla, Lomo y Manzanares, los «amos» del bisturí, los caudillos del «Ejército de Salvación», todos los reunidos, generales, jefes, oficiales, periodistas, cantan una estruendosa «Marcha Real» mientras presentan armas (barras de pan, lingotes de salchichón, cascos de botellas...)

«¡Viva Mariano Gómez Ulla! ¡Vivan los mejores Médicos del mundo! ¡Vivan nuestros *padrecitos!*...»

Y, acabado el estruendo, es Santiago González Tablas quién, abrazándose a *Mariano el Grande*, grita: «¡Viva el más legítimo prestigio de la campaña...!»

Sangre salta de las gargantas con el rugiente viva. A Gómez Ulla le bailan las lágrimas en los nobles ojos.

Zumbón siempre, Gardoqui, dice al apaciguarse el vocerío: «¡Vaya coba para las futuras heridas de barriga!» Risotadas, lluvia de proyectiles sustanciosos, sobre el voceador... Y una sonrisa triste, serena, pero triste, en la cara franca de Santiago. ¡La recordaremos siempre, porque aquel gesto obedeció, a no dudar, a un recio presagio, palpitante en su corazón abnegado y valiente!

Fuera, los legionarios han organizado su pista de Circo. Pantomimas, trucos apayasados inocentes, pero que para aquél público, de verdaderos niños, resultan desopilantes de graciosos. Los artistas ven caer duros y pesetas en la pista, y... ¡todos pretenden serlo y desarrollar una habilidad! La música del Regimiento Ceuta la emprende con la jota y todo aquel cuadro de hombres, se hunde en un mar de polvo negruzco, sobre el que los últimos rayos del sol ponen destellos rojizos hasta dar al todo la apariencia de una inmensa hoguera.

Santiago camina hacia su tienda: «Ven, Tebib, quiero darte unos datos, que a tí, que eres de los nuestros, te conviene conocer para utilizarlos en su día.» Llegamos a su tienda. Busca el capotón. Está el Teniente Coronel febril. Pone en mis manos leves cuartillas manuscritas. Arden sus dedos, y me queman al contacto. «Estás con fiebre. Debías acostarte. Mañana no vas a poder ir con el Grupo...» «Te engañas, Tebib. Esté como

esté, mañana tengo que batirme, porque me da el corazón que va a ser el último día que pueda hacerlo.

Un silencio. Lejos, al fondo, bulle la «retreta floreada» (marianas, saetas) del cornetín de la Legión. Es de noche. González Tablas se arrebuja con el capotón, y se extremece. Algo pasa sobre nosotros, que remueve el aire y pinta en el Cielo unas sombras que se agitan y huyen... Me extremezco yo, sin fiebre, y sobrecogido con momentánea «caída» del corazón.

En mi tienda, paso la vista por sobre los papeles que me dió Santiago. Dicen en el principio: «Faltan oficiales voluntarios para cubrir las bajas de guerra en las fuerzas de choque, Tercio, Mehal-la, Regulares y para los Batallones expedicionarios. ¿Es que no hay número suficiente en el Ejército Español?...

Y sigue el detalle de la «escalilla» de Mayo. Con una cruz ha marcado Santiago los jefes y oficiales que tienen destino de mando de fuerzas; sin cruz aparecen los que tienen destinos de carácter burocrático.

Las cruces son tan pocas ¡tan pocas!... Y su escasez ¡revela y explica tantas cosas! Sobre todo ¡frente a Tazarut, y la noche antes del día en que allí rindiera su vida Santiago, y, con él, tanto bravo jefe, oficial y soldado del Ejército *crucificado!*...

VICTORIA SIN JÚBILO

¡Nos las habíamos prometido tan felices... ¡La noche antes, Cómez Jordana nos decía: «No bebo nunca más que agua, pero para mañana, llevaré, como único bagaje, a Tazarut, unas botellitas de Champagne, y habrá que bebérselas, Tebib, habrá que bebérselas...»

«¡Mañana!... ¡¡mañana!!... ¡por fin, mañana!» No se oía otra cosa en el Campamento del Zoco del Jemis aquella noche, en la que nadie durmió, impacientes todos de que llegase el «mañana» anhelado.

Empezó el día con feo cariz, Unos densos nubarrones se descolgaban del Bu-Haxem y amenazaban con ser tormenta. ¡Picaro sol, que no quiso presenciar nuestra victoria!...

A las once, Serrano, por un lado, González Tablas, por otro, y por otro, Sanjurjo, habían rebasado Tazarut, en el que entraron Manzano y Marzo al mediodía. Hubo mucho fuego, mucho. Sobre todo, del lado del Yebel Alan, del frente que defendieron los Regulares de Ceuta.

El Cuartel general salió para Tazarut a las doce y media. En el camino, entre los bosques de alcornocales, y encinas, tropezábamos a cada paso con los moros de la «Jarka amiga», que regresaban a sus aduares, portando los objetos «razziados»: una máquina Singer, un gramófono, una silla de montar, un teléfono, un sillón de corte, una mesa de mecanógrafo, etc., etc. ¡Los tesoros del Raisuni, del venerado Sherif, eran transportados a aquellos mismos aduares donde la vispera tanto se le temía. ¡Del árbol caído...!

Ya en Tazarut y en la puerta misma del Palacio del Raisuni, un gran charco de sangre detuvo el paso de los caballos del Cuartel general. Y en la detención, un ayudante recibió un despacho, que tras de leído, arrancó de sus labios una maldición. Creo que fué Muga, el Teniente Coronel de E. M.; lo transmitió a Jordana, y Jordana, a su vez, tras de un titubeo, y con la palidez de una honda emoción en su cara, picó el caballo y se acercó a Berenguer, para comunicarle la noticia... Oímos al general en Jefe decir: «¡Cómo no habíamos de tener hoy también una amargura!... ¡Es nuestro sino!...» Sánchez Delgado y Luis Berenguer recibieron órdenes, y desaparecieron por la izquierda, por donde sonaban constantes las ametralladoras. Los seguimos. Al poco rato, un gru

po de Oficiales de Regulares y Legión, que escoltaban una camilla, se cruzó con nosotros. ¿Quién es?—demandamos ansiosos... «González Tablas, con tres balazos graves».

Dejamos los caballos. Nos unimos al triste cortejo. En otra parada de los camilleros, obligada por los quejidos del herido, pudimos ver y ser vistos del Jefe de Regulares: «tenía que ser, me lo daba el corazón. ¿Te acuerdas Tebib...?» y luego, a mi réplica esperanzada que le hablaba de como a pocos pasos de allí le esperaba Gómez Ulla, ya prevenido, con una sonrisa triste, comentó Santiago: «¡Ah, sí; los heridos de vientre! ¡Esta vez poco, va a poder hacer Mariano!».

Llovía. Seguía el fuego. Estábamos en Tazarut, pero ¿en qué situación de ánimo? Sanjurjo, en el jardín del Raisuni, sólo, apartado, rechazaba nuestras ofertas de alimento, diciendo: «No, no. No sé qué tengo. No estoy bueno...» Y escondía la cara, a nuestras miradas, para que no leyésemos en sus ojos su enfermedad: rabia, tris-

Desea el general que asistan ustedes al acto de honrarle.»

Sobre un mulo de la Intendencia, los dos periodistas desandamos el camino recorrido en el pequeño y ya inutilizable Ford. Cae una lluvia fina, constante, implacable. Vuelve la pista a ser senda gredosa, donde la bestia que nos conduce, patina de continuo. Al llegar al Zoco, vemos en la explanada que se extiende ante las tiendas del Cuartel general, formadas las tropas en cuadro de honor. Un clarín que ordena «presenten armas», nos avisa de que llegamos a punto de ver entrar el cadáver.

Marcha Real. Los tres mil hombres allí presentes rígidos, solemnes, conteniendo la respiración, vemos avanzar el cadáver de Santiago en un camillón, envuelto en una bandera española. Llueve, llueve, y no sabemos si es lluvia o lágrimas aquello que brilla en todas las mejillas. ¡Es posible que lloren los hombres, como llora el cielo!



En el solemne momento del regreso triunfal de los heroicos Regulares de Ceuta, las damas de la Cruz Roja, entregan a su Jefe, convaleciente aún de su herida, unas flores, como emblema de gratitud que el héroe recibe emocionado.

teza, pena. Pepe Millán, saltaba de impaciencia; quería ir a ver al hermano, a Santiago, pero... ¡había fuego y no podía! Ponte, nos relataba secamente cómo en el momento en que se separó de Santiago, encaminándose en busca de un escuadrón para «empujar» al enemigo, que se venía sobre el tabor de Infantería, Santiago había sido atravesado por una bala, y muerto su comandante...

Los generales acabaron la junta tenida en el «Mexuar». Berenguer pasó ante nosotros cabizbajo, pensativo, sombrío... Jordana, al cruzar, nos dijo: «No hay champagne, Tebib. ¡Ni en este día la alegría pudo ser completa! ¡El pobre Santiago!»

...Y LLORABA EL CIELO.

Ya en Rokba el Gozál, al paso de nuestros caballos, salió el Jefe de la posición: «¿Son ustedes los señores Corrochano y el Tebib Arrumi...? Pues el Coronel Jefe de Estado Mayor les ruega desde el Zoco que se pongan al teléfono».

El teléfono nos dice: «El general les agradecería a ustedes que regresasen al Zoco. Ha muerto González Tablas, y dentro de una hora estará aquí el cadáver.

Un punto de atención. Jordana avanza seis pasos, y lee, con voz potente, la Orden general.

«Ejército de Operaciones: Señores Jefes, Oficiales y tropa: en la operación de ayer cayó muerto gloriosamente el teniente coronel Jefe del Grupo de Regulares de Ceuta, don Santiago González Tablas. Todos conocéis la brillante actuación de este Jefe, modelo en este territorio y el de Melilla, que contribuyó poderosamente, con su brillantísimo y bizarro comportamiento, al éxito alcanzado.

España y el Ejército y cuantos hemos compartido la ardua labor que nos está confiada, le debemos admiración y gratitud.

Yó, por mi parte, emocionadísimo en estos momentos, por la pérdida del Jefe insustituible y del amigo leal y entrañable, no encuentro palabras para hacer pública mi pena en toda su intensidad.

Pidamos a Dios por el que en estos momentos se encuentra en el lugar preferente reservado a los que mueren luchando por la Patria.

Reciban en este momento, público homenaje de pé

same y admiración, los valientes de este Grupo de Regulares, siempre bizarros como el malogrado e inolvidable Jefe, que a las órdenes de éste, supo cumplir como bueno, haciéndose siempre, en todo momento, digno del mayor elogio.

El Alto Comisario: BERENGUER».

Tras un breve momento de silencio, el General en Jefe, avanza hasta el cadáver. Pone una insignia sobre el pecho del muerto y, sin separar de él su mano diestra, declama con voz que tiembla, se quiebra, a veces rugé y a veces llora, esta oración de honor:

«Teniente Coronel González Tablas: En el combate de ayer caísteis gloriosamente, cuando una vez más, dábais ejemplo de alto espíritu militar, cumpliendo valerosamente frente al enemigo. España, el Ejército y los Regulares de Ceuta, pierden un jefe de incomparables dotes. En nombre del Rey, por vuestros altos merecimientos, os concedo la Medalla Militar, seguro de que se sentirá honrada esta insignia, al verse sobre vuestro pecho, y la Orden, al contaros entre sus caballeros.»

Un beso—¡el que todos tenemos en los labios!—pone Berenguer sobre la frente de alabastro del hermano querido. Otro beso, en la punta del sudario-bandera que envuelve al héroe, y mientras las tropas, en columna de honor, desfilan ante el cadáver, siguen llorando los hombres, sigue llorando el cielo, y allá, al Sur, sobre Tazarut, brilla el Sol, mientras que al Norte, por el horizonte que cubre a España, las nubes borrosas, concentradas, amenazadoras, ocupan por completo el cielo.

¡Y ALLI DESCANSA...!

Todo Ceuta asistió al sepelio. En España, todos vibran de dolor. En el Ejército, sangra tristemente la herida recibida.

Hemos visto la carita de angel de su hija, que tras los cristales del pabellón que él habitó, decía: «adiós», con sus manitas de nardo, a su padre...

Hemos visto a muchas mujeres del pueblo llorar al paso del cadáver.

Hemos visto a los moros Regulares de Ceuta morirse los labios, para cortar los suspiros que inundan sus pechos y ponen ahogos en sus gargantas.

El General en Jefe, más emocionado que nunca en los momentos de dar tierra a los restos del bravo, y entre un silencio sepulcral, reza esta lección, que de nadie debería ser olvidada:

«Que la historia del nunca bien llorado González Tablas, sirva de ejemplo para cuantos vestimos el uniforme honroso del soldado, y copiemos sus altas virtudes cívicas y militares».

Nos acercamos a la tumba. Todos han ido pasando y dejando caer flores sobre ella. Nosotros hemos roto en pedazos y sembrado en la tumba unos pedacillos de papel, aquel papel que él nos diera en el Zoco la vispera de su muerte y que rezaba: «Faltan oficiales voluntarios para cubrir las bajas de guerra...» Porque... las últimas palabras del General Berenguer, en honor de González Tablas, el ejemplo dado por éste, juzgo que borrarán aquella frialdad de que el pobre se lamentaba. Pues ¿a qué gloria mayor puede aspirar quien viste el uniforme de soldado español que a aquella que se tributó a González Tablas? ¡Bien vale una vida, un tal morir, si con el «no ser» se alcanza la suprema dicha de que el nombre pase a la posteridad, a la cabeza de la lista de aquellos consagrados como hijos beneméritos de la Madre España!

El Tebib ARRUMI



LOS HERMANOS LUQUE

Por LÓPEZ RIENDA

El sargento Luque, era en Regulares de Larache, una de las clases más populares de aquella bizarra unidad que, —justo es decirlo;— tuvo en sus filas buena parte de esa oficialidad que se lleva de Marruecos un nombre a costa de su sangre, de entre las filas anónimas de los que no pudieron o no tuvieron ocasión de distinguirse.

El sargento Luque, culto, dicharachero y alegre, tenía el don de comunicar su alegría infinita a cuantos le rodeaban. No había mal humor posible a su lado. Hasta creo que su buen humor —traducido en un afán constante de distraerse,— le valió la baja en el Colegio de María Cristina, al que perteneció como huérfano de un brillante Jefe de nuestra Infantería gloriosa.

Pintor, escultor, poeta, músico, ameno en el charlar y perfilado en el vestir, Antonio Luque era en Regulares de Larache, ese artista malogrado que no falta en todos los Cuerpos...

¿Será preciso decir que, bajo el uniforme del sargento Luque latía un corazón grande, un alma de romántico formidable?

* * *

Llevábanse aquellos días de la primavera de 1919 de manera admirable, por el general Barrera, las operaciones sobre las entonces indómitas kabilas de Ahl Xerif, Beni Isef, etc., operaciones en las que; la columna de Larache, con escasos elementos, supo cubrirse de gloria en infinidad de ocasiones.

En las vísperas de aquella etapa de avances, cuando el bizarro Grupo preparábase para salir al campo, el sargento Luque, en unión de sus compañeros, comentaba, siempre jocosamente, los próximos acontecimientos. Recuerdo que, una de aquellas tardes, le oí decir mientras hacía que toreaba algo invisible con su rojo tarbush de regular:

—Mirad; las balas las toreo yo así...

Había que sentirse optimista oyendo aquel muchacho; para quien la tristeza parecía una cosa desconocida.

Otra de las cosas que le apasionaban cuando se hablaba de ello, era la Cruz Laureada.

—Yo voy por ella siempre... Cuando «un hombre» sale al campo a pelear, es a lo menos que debe aspirar...

Y lo decía tan firmemente, con tal naturalidad, que no había más remedio que creerle.

...Llegaron las operaciones proyectadas y el Grupo de Regulares de Larache, siempre en vanguardia como fuerza de choque, fué ganando terreno palmo a palmo a los rebeldes.

El día de la ocupación de Rapta fué rudo, sangriento. La harca enemiga, coronando las alturas del quebrado terreno, oponíase a la ocupación de dicho punto, que el mando consideraba de estimable valor para el apoyo

de nuevos avances... Nuestras bajas fueron numerosas. Entre ellas, contábamos al medio día, la del alférez Ramos y capitán Izurrátegui.

El cadáver de este último, quedó en sitio muy descubierto para poder retirarlo. Los que intentaron ir a por él sucumbieron en la empresa o quedaron mal heridos... El sargento Luque, el bravo sargento Luque, avanzó sin titubear para recoger la baja del valiente capitán Izurrátegui, mientras seguía la lucha tenaz con los rebeldes...

Y una bala traidora, puso sobre el pecho del sargento admirable, los rubies preciosos de su sangre, la mejor cruz que puede lucir el pecho de un héroe...

Cuando terminada la operación y retiradas las bajas descubrimos en la ambulancia la cara del cadáver del sargento Luque, aún sonreía... Y al descubrirnos respetuosamente, ante el cuerpo del héroe, lloramos tan sentidamente, que el llanto nuestro valía por toda la risa que él en vida había prodigado...

* * *

Meses después venía destinado voluntario al mismo Grupo, el teniente Alfredo Luque, hermano de Antonio, que quería vengar la muerte de su hermano.

Y, madera de héroes los varones de esta familia, el teniente Luque cayó en otra operación gloriosa.

Un hermano más pequeño, en aquel entonces sargento del Regimiento de Borbón, en Málaga, escribía días después, desde Málaga, al Jefe de Regulares de Larache, pidiendo ser destinado también, a las mismas filas donde sus hermanos habían muerto por España...

¡Madera de héroes la de estos hermanos, que representan el nervio fuerte y pujante de mi raza!

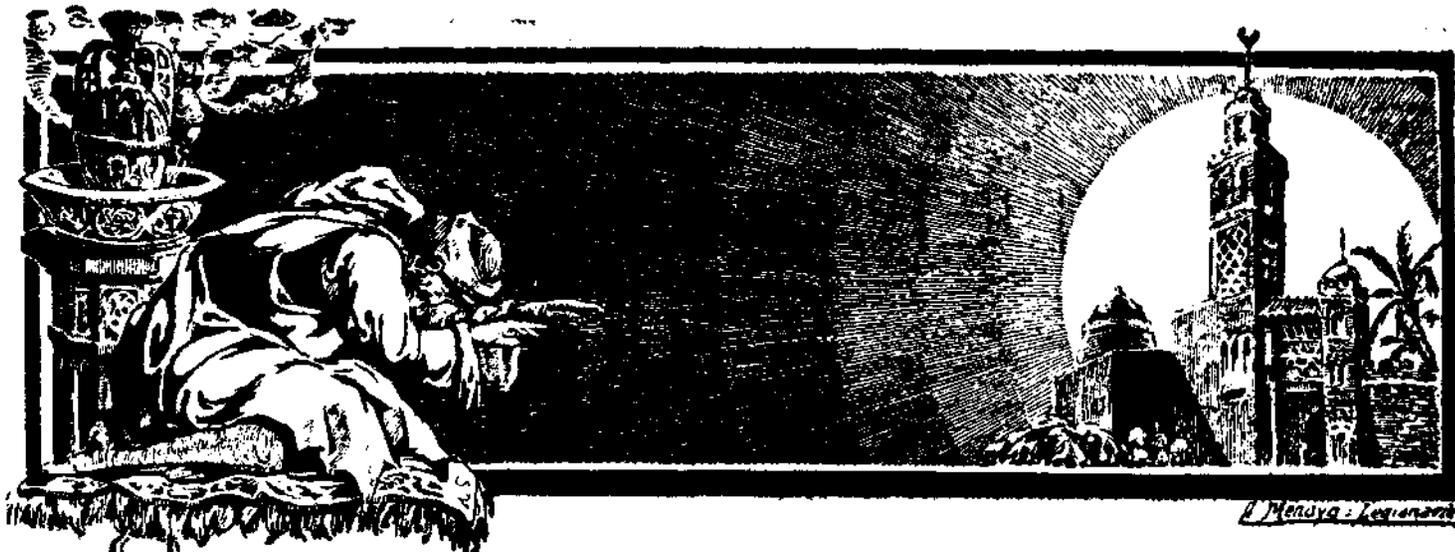
* * *

Junto a esta gallardía vibrante, frente a esta gesta admirable de los hermanos Luque, destácase la silueta venerable de la madre de estos héroes, deshaciéndose en llanto en un bello rincón andaluz: Marbella...

Cuando aquella buena madre—que dió sangre de héroes a sus bravos hijos,—escribía a los Jefes de sus amados hijos muertos, aún decía, como buena madre española, mientras se desgarraba de dolor su corazón: «Estoy orgullosa de que hayan muerto por su Patria...»

López RIENDA

Tetuán, Mayo de 1924.



LA VIDA RELIGIOSA

Tetuán y sus Mezquitas

Por Fermín de VILLALTA

II

(Continuación)

Prosiguiendo el camino trazado, hoy vamos a hablar de la «Zauia de Sidi Ali Ben Raisún» y de «Yama-a-el-Kasba», esperando que nuestros deseos de interesar a los lectores no sean frustrados.

La «Zauia de Sidi Ali Ben Raisún» está situada en la calle de este mismo nombre, del barrio de los Plateros, «es-siaguín». Es, sin duda, la Mezquita más bonita de Tetuán, la mejor entretenida, la más rica en «Bienes Abbús» y de las más veneradas. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos, que es la Zauia de la aristocracia musulmana Tetuaní.

La historia de su construcción ofrece detalles muy pintorescos a la par que interesantes y que demuestran una vez más la importancia que la religión juega en todos los actos de la vida musulmana.

Empezó a edificarse esta «Yama-a» en vida del Santo cuyo nombre lleva, de Sidi Ali Ben Raisún. El solar en que está construida fué en tiempos un pequeño «fondak» que perteneció a la familia Lucach, de la que nos veremos precisados a hablar a medida que vayamos avanzando en este estudio, pues fué familia que desempeñó papel muy importante en la historia de Tetuán. Pero cayó en desgracia la familia Lucach, y entonces el Sultán Muley Slímán les despojó de la mayor parte de sus bienes, entre ellos del referido «fondak» que fué donado al Cherif Sidi Mohammed Ben Es-Sadek Er-Raisún, abuelo del simpático Cherif Sid el Hassan Ben Es-Sadek Ben Raisún; aquél lo cedió a su vez a su cuñado Sidi Alf para que éste pudiera llevar a cabo sus deseos

de construir en él la Zauia que tanta celebridad debía alcanzar más tarde.

Nació Sidi Ali Ben Raisún en el poblado de Tazarút, de la kabila de Beni Arós, la patria de Chorfas y santos varones que asombraron al Islam con sus milagros, hazañas y proezas. Educóse en el monte, al lado de su venerado padre Sidi Mohamed, pero sintiendo desde muy joven especial predilección por Tetuán, trasladóse a la ciudad donde contrajo nupcias con una joven llamada Bent-Ech-chát, familia oriunda de la kabila de Anyera. De esta mujer tuvo varios hijos, siendo uno de ellos Sidi Abd-es-Salám, también santo varón, heredero de la «baraka» de su padre y que hizo muchos milagros. Al enviudar contrajo nuevas nupcias con otra joven perteneciente a la familia Lucach y por lo visto, no habiendo tenido descendencia con ella, casóse por tercera vez con una muchacha hija del Hach El Arbi Ragón, oriunda de Andalucía; de muy buena posición y en extremo piadosa como convenía a su rango y santidad. De todos estos matrimonios, Sidi Alf dejó once varones y treinta hembras, destacándose entre todos por sus virtudes y santidad Sidi Abd-es-Salam.

Cuéntase que, cuando Sidi Alf empezó a construir su Zauia no contaba con capital para ello, y que cierto día, hablando de esta decisión con unos amigos suyos, que se mostraron asombrados de que se hubiera metido en una empresa, que tanto dinero iba a costarle, Sidi Alf, levantando la vista al cielo les dijo: «Dios nos traerá la persona rica y generosa que lleve a cabo esta obra agradable a Dios.»

No había transcurrido mucho tiempo de esto cuando, un individuo llamado Mohamed Beyya, de origen Rifeno, que residía generalmente en Larache y de posición tan modesta que ejerció de cosario entre Tetuán y Gibraltar, en ocasión de haberse perdido un barco inglés,

cuyas mercancías se vendían en pública subasta en el mercado de aquella ciudad, acudió a la subasta como mero espectador, pues sus medios de fortuna no le permitían emprender esa clase de negocios. Al efecto se subastaba una cantidad, no pequeña, de barriles en conserva, artículo que tampoco interesaba a Beyya. El vocador público, atento solo a las señales y gestos de los espectadores aglomerados a su alrededor, confundió unos golpecillos dados por Beyya en su tabaquera, y tomándolos como señal de puja, adjudicó los barriles como mayor postor. Grande, grandísimo fué el apuro del pobre Beyya cuando se dió cuenta de lo ocurrido. Trató por todos los medios a su alcance de que se anulara aquella adjudicación en la que no tuvo ni arte ni parte, pero la seriedad inglesa no admitió excusa de ningún género, y Beyya se vió obligado a cargar con los barriles y a conformarse con la voluntad del Único Todopoderoso que así disponía de su suerte.

Ya sólo, dando vueltas a su imaginación intranquila para ver cómo saldría del grave aprieto en que se hallaba, se le ocurrió ver qué contenían los malditos barriles que en tal situación le ponían. Destapó el primero, extrajo algún pescado, y pronto se apercibió de que sus dedos tropezaban con algo sólido. «Al-lah-akbar» ¡Dios es el más grande!, exclamó. Debajo de aquellas capas de pescado se ocultaban otras capas de preciadas monedas de oro. Destapó entonces uno a uno, y poco faltó para que la grata sorpresa que la vista de aquella inmensa riqueza que por la voluntad del Altísimo se le venía a las manos, no diera con él en tierra. Ocultó cuidadoso el maravilloso hallazgo, pagó el importe de la subasta y regresó a Tetuán. Para conmemorar este suceso, dar gracias a Dios que así haciale tan rico de la noche a la mañana y que se cumplieran los deseos del virtuoso Sidi Ali, en el acto encargóse de la construcción por su cuenta, de la Zauia de Sidi Ali y el «maristán» o manicomio colindante con la misma llamado de Sidi Frich.

Al propio tiempo edificábase Beyya una casa que es una de las mejores y más hermosas de Tetuán. En Gibraltar edificó también unas cuantas fincas que han pasado a ser propiedad del Majzen, pues el afortunado y generoso Beyya no dejó herederos de su cuantiosa fortuna.

Murió Sidi Ali Ben Raisún el año 1229 de la Hegira, llevándose al otro mundo la pena de no ver concluida su obra predilecta. No obstante, fué enterrado en el patio central de la Zauia que terminóse dos años más tarde, el año 1231. Su mujer, la hija del Hach el Arbi Ragón, hizo donación de casi todos sus bienes a la Zauia en memoria de su esposo, cuyos bienes producen ahora muy saneadas rentas suficientes por sí solas para sostener el lujo de que es objeto la Zauia de Sidi Ali Ben Raisún.

Siendo cada vez mayor la veneración que los fieles creyentes sentían por Sidi Ali, pronto vióse que el edificio construido era pequeño para contener el crecido número de fieles que a él acudían. Su virtuoso hijo, el poseedor de la «baraka» decidió entonces fuese ampliada. La caridad inagotable de los piadosos musulmanes deseosos de alcanzar la recompensa del Paraíso, que el Omnipotente reserva a los buenos, le proporcionaría los recursos necesarios para llevar a buen término su obra. Dios haría el milagro por la intercesión de su santo padre Sidi Ali. Fuera de ello lo que quiera que fuese, es el caso que como en vida de su padre Beyya, ahora en vida suya, fué el Hach Abd-es-Salám el Jatib, representante del Sultán en Tánger, y personaje que tuvo gran intervención cuando la guerra de África en 1860, quien sufra-

gó en su mayor parte los gastos de esta segunda construcción, de la que estuvo personalmente encargado Sidi Abd-el-Salam.

Una inscripción en árabe indica la fecha de la edificación de esta segunda parte de la Zauia. Dice así:

«¡Oh los que contempláis mi belleza!
»¡Quiera Dios concederos la felicidad!
»Para conseguir vuestros anhelos
Que este mi eplgrafe os guie.»

Las dos últimas palabras, en árabe, «iurchidukum», según el valor numérico de las letras que las componen, da la fecha correspondiente al año 1274 de la Hegira.

Al igual que la de su padre, la vida de Sidi Abd-es-Salam está llena de milagros, proezas y hazañas sin par. Nos contentaremos con referir dos de sus milagros, más conocidos, por existir las personas objeto de los mismos.

Siendo mi madre aún muy niña—me dice Sel-lám—sufrió horribles quemaduras en ciertas partes de su cuerpo que amenazaban llevarla a la tumba, pues entonces no había ni los médicos, ni los hospitales ni los elementos con que hoy contamos. Su padre, gran devoto de Sidi Abd-es-Salám, desesperado de ver a mi madre sufrir sin poderle encontrar remedio que aliviara sus dolores, decidió como último recurso llevarla a Sidi Abd-es-Salam, a quien le pidió, una vez en su presencia, pusiera buena a su hijita que tanto padecía.

El santo, conolido ante aquel cuadro desgarrador, levantó su mirada candorosa al cielo invocando la ayuda y protección de Dios; cogió en sus brazos a la criaturita, hizo algunas oraciones después de lo cual arrojó unas salivas sobre las terribles llagas que mortificaban el cuerpecillo de la niña y devolviéndola a su padre le dijo: «Dáala a comer sardinas asadas al horno; el Altísimo por mi intercesión, curará pronto a tu hijita si esa es Su voluntad. Dios todo lo puede!»

Llevóse el padre a su hijita paciente, que, desde aquel entonces, empezó a mejorar rápidamente curándose totalmente en muy breves días.

Su hijo que esto me refiere, poniendo en la narración la exaltación propia de la fé que inspira todos los actos de los fieles creyentes, me dice sonriente de satisfacción al apreciar la religiosidad con que le escucho, que su madre, aún conserva unas manchas negras, huellas indelebles de aquellas terribles quemaduras sufridas hace más de sesenta años.

Otros indígenas me refieren también a propósito de Sidi Abd-es-Salam, que, en cierta ocasión, siendo aún un niño de cuatro o cinco años el Cherif Muley Ahmed Er-Raisuni, el Señor de la Montaña, cuyo nombre es tan conocido de todos los españoles, fué con su padre a visitar a Sidi Abdes-Salam. Este contemplando largo rato a la criatura posó sus manos sobre su cabecita y dirigiéndose a su padre le dijo: «Cuida mucho a éste niño que Dios bendiga. Su juventud te acarreará preocupaciones del espíritu, pues será azarosa y agitada, pero terminará sus años siendo íntegro, probo y virtuoso».

Créen ver, los que esto me cuentan, que Sidi Abd-es-Salam, no se equivocó y que la segunda parte de esta profecía está en vías de cumplirse como se ha cumplido la primera: (Mucho lo celebraríamos para bien de todos)

El minarete de la Zauia de Sidi Ali Ben Raisún, todo de hermosos azulejos de distintos colores procedentes de las antiguas fábricas de Tetuán, es de forma octogonal. El interior de la Zauia está adornado con lujo verdaderamente inusitado. Es la única Mezquita tapizada con ricas alfombras de Rabat y Casablanca en

lugar de las esteras corrientes de esparto que existen en las demás. Del techo cuelgan hermosos aparatos de luz eléctrica que esparcen la alegría en el lugar sagrado de bonitas paredes cubiertas de azulejos multicolores que recuerdan el «mirab» de la Alhambra de Granada. En pequeña habitación contigua, una fuente de blanco mármol de construcción relativamente moderna, por la que corre abundante agua, sirve para las abluciones que han de purificar a los creyentes musulmanes que con severa regularidad cumplen a diario sus deberes religiosos, a los que dan una importancia que ningún otro pueblo ha sabido igualar.

Los Bienes Habús de esta Zaula son, como ya hemos expuesto, numerosos. Su administración como propiedad particular de la misma, está confiada a un descendiente del Sanco, el Cherif Sidi Mohamed Ben el Bachir Ben Raisun persona de una probidad y honradez á toda prueba y elogiada por todos. Desempeña también las funciones de «Imam» de la Zaula y prefiriendo ésta a la primera, ha delegado aquella en su particular amigo el Hach Mohamed Ech-Cherti.

Con cargo a estos fondos la Zaula de Sidi Ali sostiene un «Jatib» cuyo cargo ejerce el notable indigena y faquí Sid el Hach Alal Afailal de distinguidísima familia tetuani. El Secretario del Gran Viziriato, el faquí Sid Ahmed el Hadad, que también fué Taleb de la Secretaria General de la Alta Comisaría de España, desempeñó las funciones de «muarrík.» Hay además unos quince o veinte «haz-zába», casi tantos como en Yamaa el-Quivir. El Kadi de Tetuán, el faquí Sid Mohamed Ez-Zuaki, explica aquí también un curso de Derecho a unos veinte o treinta «tolba».

Diariamente los «haz-zába» recitan el «Hizb-el Quivir», el «Hizb de Sidi Mohamed Ben Ali» y los viernes «El-Hamzia» poema de alabanzas al Profeta.

En dicha Zaula, además de Sidi Ali y su hijo Sidi Abd-el-Salam, están enterrados los personajes más salientes y notables de la aristocracia musulmana constituyendo la venta de los nichos, que adquieren precios verdaderamente elevados, una de las mejores rentas de la misma.

Para terminar, pues de lo contrario tendríamos que dar proporciones inadecuadas a este artículo; bástenos saber que tanto Sidi Ali como su hijo Sidi Abd-es-Salam, fueron hombres de ciencia, virtuosos y de santidad, poseedores de manifiestas «barakas». Su compañía su trato afable, sus bondades inagotables, sus profundos conocimientos de las tradiciones, hicieron que lograsen la celebridad y veneración de que son objeto. Las gentes atraídas por sus virtudes, que a ellos acudían en busca de sano consejo, ayuda, apoyo y consuelo para sus penas, siempre tenían sobrados motivos para salir satisfechos, contentos, prodigando alabanzas sin cuento al Altísimo, al Único que sabe señalar el camino del bien, el sendero de la rectitud a aquel que El se digna elegir.

En cuanto a «Yama-a-el-Kasba» o «Yama-a-el-Aatik» la mezquita más antigua de Tetuán, no pueden ser más confusos los datos referentes a su construcción que se remonta, sin duda, a varios siglos.

Sid Abd-es-Salam Esquirech, autor de una historia inédita de Tetuán, titulada «Nuzhat-el-ajuan-li-ajbár-Tetuán», de cuya obra, por cierto conocemos muy escasos manuscritos, atribuye la construcción de la referida «Yama-a-el-Kasba» a Sidi Ali el Mandri, el Patrón de la ciudad.

Nada, desde luego, prueba que sea Sidi el Mandri el que primero ordenara la construcción de la referida mezquita como parece afirmar Esquirech. El historiador de Marruecos más conocido y que mayor crédito merece, Ech-Cheij En-Nasiri Es-Slaui en su obra «Kitab-el-Istiksá» nos habla de una alcazaba construida durante el reinado del primer Sultán Merínida, Yusef Ben Yacob Ben Abd-el-Hák, el año 685 de la Hegira, (1) o sea el 1286-87 de J. C.

Más o menos, todos sabemos, que, las alcazabas se destinaban siempre en Marruecos para residencia de Sultanes, gobernadores, kaides y caudillos en cuyos recintos no podían faltar las cárceles y menos, naturalmente las mezquitas. Quizás por ser esto mismo, de sobra conocido, los mismos historiadores árabes no han considerado necesario hacer mención de ello y menos de este edificio que nos ocupa, que, por otra parte, no ofrece ningún detalle extraordinario. Nos parece, pues, lógico y natural que siendo musulmanes, los constructores de la referida alcazaba, no olvidaran la edificación del lugar apropiado donde habrían de reunirse para cumplir con sus preceptos religiosos, y sobre todo, hacer la oración del viernes, que es obligatorio hacer en comunidad, y que debiéramos llamar «la oración de la comunidad ó reunión» que la del viernes, como hemos dado en denominar por hacerse precisamente en este día. De aquí se deriva también la palabra «yama-a» que significa lugar donde se reúne la gente para hacer la oración.

Nos afirma además en nuestra creencia, el nombre con que se la conoce de «Yama-a-el-Kasba» que sin duda proviene de su proximidad a la alcazaba, pues de lo contrario no tendría razón de llamarse así.

Veintitrés años más tarde, el año 708 de la Hegira, (1308-1309 de J. C.) el Sultán Abu Tabet, ordenaba la construcción de una ciudad, cuyos edificios parecían más propios de una «alkaria» o aldea, excepto el edificio de la alcazaba que era el único de sólida construcción y que estaba bien cimentado. (2) Nada nos dice el historiador aquí, tampoco de construcción de Mezquita alguna, lo cual nos prueba, una vez más, que ese edificio debía existir ya en el recinto de la misma alcazaba, a cuya «Yama-a» acudían los creyentes de la «alkaria» para hacer sus oraciones y que denominaron, quizás, para distinguirla de otras que pudieron existir en la misma «alkaria», «Yama-a-el-Kasba»

Esta ciudad fué habitada hasta el año 900 de la Hegira, en que fué destruida y permaneció despoblada hasta el año 990. (1490-91 de J. C.) época en que desembarcó procedente de Granada, en la playa de Rio Martín, el caudillo granadino Aba-el-Hassan Ali-el-Mandri, a quien el Sultán de Fez, Mohammed Ech-Cheij el Uatási le señaló la antigua ciudad derruida de Tetuán, para que la reedificara y la convirtiese en su residencia y la de sus gentes. (3)

Entonces fué cuando el Mandri ordenó la construc-

(1) Ech-Cheij En-Nasiri Es-Slaui. «Kitab-el-istiksá». — Tomo II, pág. 46 «Construcción de la Ciudad de Tetuán».

(2) Ech-Cheij En-Nasiri Es-Slaui. «Kitab-el-istiksá». —

Tomo II, pág. 162 «Construcción de la Ciudad de Tetuán». P. Manuel Castellanos.—Historia de Marruecos.

(3) Ech-Cheij En-Nasiri Es-Slaui. «Kitab-el-istiksá». — Tomo II, pág. 162.

ción de los muros de la antigua ciudad, la cual restauró edificando, según dice Esquirech, entre otras cosas, una casa para su vivienda, que se llamó «dar-es-Secka» la casa de la moneda, un «farran» horno, un «hammam» un baño público que de nuestros días se conoce por el «hammam de Sidi el Mandri» y finalmente la Mezquita.

De todo lo que acabamos de exponer se desprende pues, que Sidi Ali el Mandri, lo que hizo fué reedificar la primitiva Mezquita, que siguió denominándose «Yama-a-el-Kasba». No cabe pues, dudar, que tanto la fundación de la ciudad, como la construcción de la alcazaba y por lo tanto la de la Mezquita que nos ocupa son muy anteriores a Sidi Ali el Mandri que no ha sido el fundador, como es creencia de los indígenas, sino el restaurador de la antigua ciudad de Tetuán.

Nada de particular—me dicen los indígenas—tiene la construcción de la tan mencionada Mezquita. Obsérvese desde luego que el edificio no obedece a un solo plán, sino que ha sido reformado en su primitiva construcción que es de una solidez notable.

Como la Mezquita más antigua de la Ciudad, es la que se considera poseedora de las mayores «barakas»; es por lo tanto, según el Derecho musulmán, donde necesariamente han de hacer los fieles creyentes sus juramentos cuando una autoridad, así lo dispone como elemento de prueba en un juicio cualquiera. (4)

Poseyó en tiempos esta Mezquita, numerosos bie-

nes Habus, que con el transcurso de los años han ido disminuyendo. Hoy son escasos y están agregados a los de «Yama-a-el Quivir» que administra el Nader Sid Mohamed Ben Merzók.

Como en materia Habus, no obstante su reconocidísima importancia, nada se ha hecho en nuestra Zona de Protectorado, se desconoce el número y clase de estos inmuebles que posee el Habus y, menos, naturalmente, las rentas que los mismos producen.

La organización interior de «Yama-a-el-Kasba» es en todo semejante a la de «Yama-a-el-Quivir» si bien en menor escala, puesto que sus bienes habus, no producen lo necesario para sostener igual número de funcionarios religiosos. Con cargo a los fondos Habus se sostiene un funcionario que desempeña a la vez los cargos de «Jabti» e «Imam» cuyo funcionario es el faqui Sid Mohammed el Fartaj, de quien ya hemos hablado como profesor «Mudarres» de la Merdasa Lucach, que explica en esta Mezquita un curso de Derecho que siguen unos doce o quince «tolba».

No hay «muarrek» como en «Yama-a-el-Quivir» y «Zauia de Sidi Ali Ben Raisún» y los «hazzába» son bastante menos que los que asisten a ambas Mezquitas, pues no pasan de seis ú ocho.

Fermín F. VILLALTA

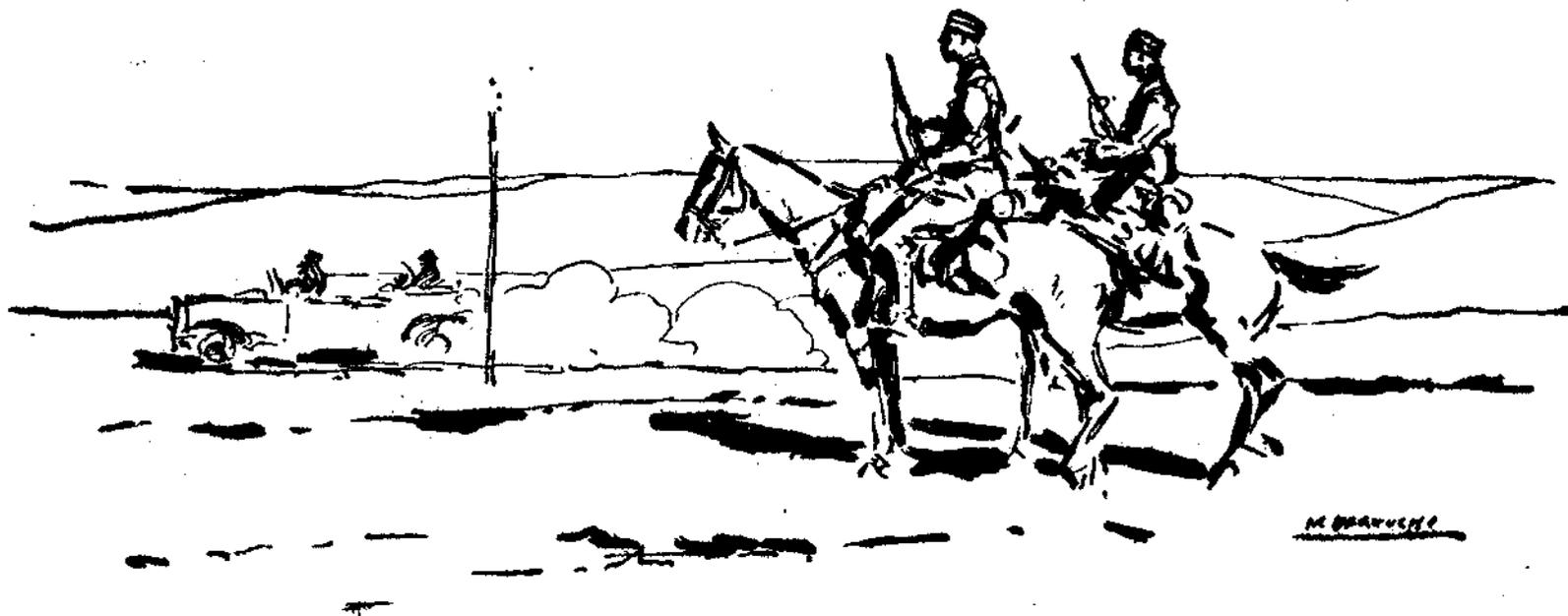
Intérprete de 3.º

Tetuán. Abril 1924

(Continuará)

(4) Tohfa de Abu-Bequer Ben Acem.—Capítulo XIII «De los juramentos».





NUESTROS JINETES

Por Manuel BENDALA.

Desde el reñido Combate de Taxdirt, en el que los soldados de Alfonso XII supieron ganar para su Estandarte la corbata de San Fernando, hasta las cruentas cargas del Garet, en que sus hermanos de Alcántara llegaron con su heroico sacrificio a las más altas cimas de la Epopeya, apenas ha transcurrido un solo día, sin que los jinetes españoles hayan escrito con su sangre generosa una página de gloria que añadir a su tradición invicta.

Desde las márgenes del Muluya, a las fuentes del Luccus, y desde las enriscadas y bravias costas rifeñas, a los fértiles llanos del Garb, cada monte y cada río, cada colina y cada barranco, ha sido testigo mudo e imparcial de mil proezas cuyo recuerdo, a modo de conjuro, evoca en nosotros la interminable procesión de héroes, que con Primo de Rivera, Pacheco, Manella, Vega, Ochando, Palau, Santonja, Marchessi, Llaneza, Pérez de Guzmán... y mil más, fecundaron esta tierra con su savia vigorosa, enseñando a los que llevamos en el pecho corazón de españoles y tenemos alma de jinete, el verdadero espíritu de la Caballería.

No es en el estruendo del combate, cuando a la voz de sus Jefes firme en la diestra la reluciente y afilada hoja, y al raudo galopar de su corcel, se lanza cual una tromba al encuentro del enemigo, donde mejor se prueban la fortaleza de ánimo, la serenidad ante el peligro y el espíritu de sacrificio del soldado de caballería, que con sus hermanos de las demás Armas y Cuerpos, comparte la penosa tarea que la Patria le encomienda; no lo es tampoco, cuando en vanguardia de la columna de operaciones, baja al barranco, sube a la colina y bate el monte, para levantar al enemigo de su madriguera.

El yunque donde se forjan sus excelsas virtudes militares, está en el monótono y penoso servicio de protección de los caminos y carreteras, que cruzando el territorio del Protectorado, enlazan sus posiciones, campa-

mentos y ciudades y llevan al corazón de esta tierra brava, las suaves auras de la civilización y del progreso.

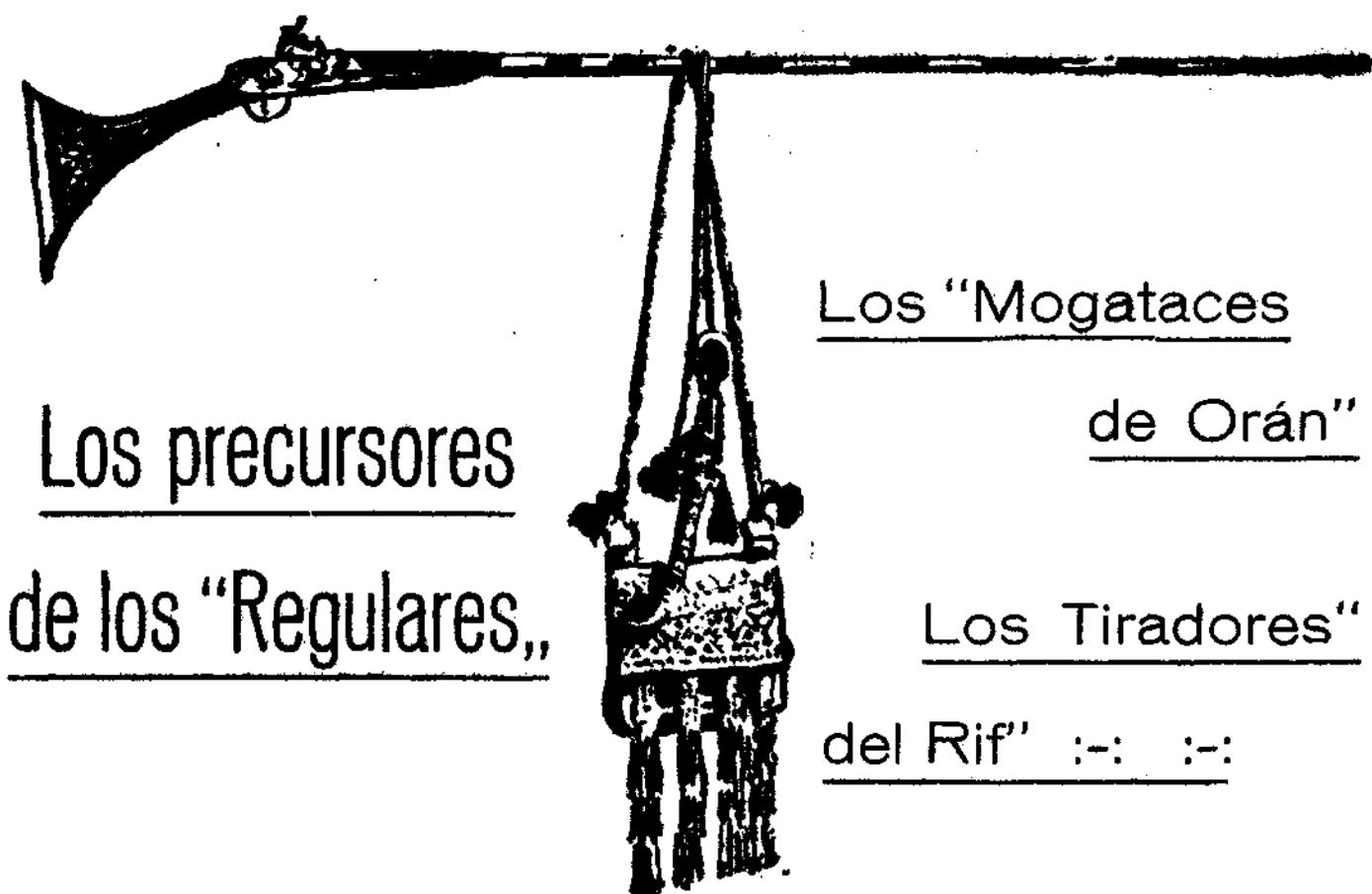
Antes de que el Astro-Rey aparezca sobre el horizonte, las colinas y montículos que bordean las vías de comunicación, se coronan con las pequeñas patrullas de Caballería, que conscientes de la enorme responsabilidad que sobre sus hombros pesa, atienden vigilantes a la seguridad de los transeuntes.

Nada importa que le atormente la sed devoradora, en esos calurosos días de Agosto, cuando los ardientes rayos del sol africano, cayendo a plomo como lluvia de fuego sobre su cabeza, tuestan su piel y agotan sus energías materiales; nada importa que en las grises tardes invernales el viento y la lluvia azoten su rostro y el frío entumezca sus miembros; nada importa que el grave silencio de los campos sea rasgado de cuando en cuando por el furioso silvido de la bala traidora, que como heraldo de muerte, añade un nombre más a la gran lista de los héroes anónimos, cuyo sacrificio, no por ser obscuro deja de ser fecundo.

El jinete permanece firme en su puesto de honor, sin que la fatiga le rinda ni la traición le desaliente; porque sabe que su sola presencia, constituye la salvaguardia del que confiado en el poderío de la madre España, encauza su vida por la senda del orden y del trabajo.

Yo me descubro ante ti, jinete de Alcántara, de Victoria, de Taxdirt, que desde lo alto de tu montura desafías la furia de los elementos y las acechanzas del enemigo, siempre pendiente del cumplimiento de tu deber. Yo me descubro ante tí y te digo, que no eres solo un soldado de caballería, que no eres solo un soldado del Ejército español; sino que eres también, un bienhechor de la Humanidad.

Manuel BENDALA,
Capitán de Caballería.



Los precursores
de los "Regulares,,

Los "Mogataces
de Orán"

Los Tiradores"
del Rif" :-: :-:

Por M. F.

Suponen algunos, que recién conquistado Orán por el Cardenal Cisneros, fueron organizadas las primeras fuerzas musulmanas al servicio de naciones europeas, en el Norte de Africa, afirmación algo aventurada, dado el carácter casi de cruzada que tuvo la conquista. las teorías del famoso gobernante sobre nuestra misión en los llamados entonces países de *allende* y la matanza que realizaron los asaltantes de la plaza, en la cual ni en sus alrededores quedó un solo vecino musulmán, pues los que escaparon con vida se refugiaron en las kabilas del interior y en las ciudades Tlemsón y Mascara.

Más verosímil es la opinión de que en Orán y Marsa-el-Kebir, como en Melilla, se utilizaran en servicios de espionaje y quizás un pequeño núcleo de indígenas integrado por desertores del Cuerpo de Janisarios, por jóvenes disgustados con sus familias, por oponerse a sus bodas u otros motivos, y más principalmente por individuos que hulan de sus kabilas, temiendo venganzas de los deudos de los que habían sido sus víctimas. En Melilla se les denominaba *almogataces* y moros de *alafia* (de paz) y es posible que recibieran el mismo nombre los que se pusieron al servicio de las plazas conquistadas por Cisneros, en las que no constituyeron un verdadero Cuerpo militar hasta su reconquista por el Marqués de Montemar en 1732 en que fueron aumenta-

das sus defensas y quedó una guarnición de ocho mil hombres de Cuerpos españoles y extranjeros, cuya organización definitiva quedó resuelta en el reglamento de 1745.

Parece que la llamada compañía de *Mogataces* la constituían unos cien jinetes, procediendo casi todos de Aeni-Ahmer (1) y que su misión principal consistía en la vigilancia del campo exterior y en realizar *algabas* en unión de cuatrocientos veinte desterrados, en las kabilas que no pagaban la *rumía* (tributo). Los *ahmeris* eran, en general, hombres de muy elevada talla, excelentes jinetes y buenos soldados, y estaban acuartelados fuera de los muros de la plaza en la Marina. Recibían buena soldada y ración de trigo y no salían mal librados en los repartos del botín que en unión de los desterrados armados, hacían en el vecino territorio. Su uniforme era al estilo turco y de color verde la faja y la borla del *tarbux*, que, en recuerdo de aquella tropa, usan los *tiradores del Rif*, hasta que se convirtieron en Grupos de Regulares. Las clases de tropa obtenían el ascenso a oficial, aunque se requería llevaran muchos años de servicio y contraído méritos extraordinarios, y algunos alcanzaron el empleo de capitán. En las frecuentes salidas que hacían al campo enemigo solían agregarse a dicha fuerza y a los desterrados armados oficiales

(1) Algunas familias cristianas de Ceuta descienden de

aquellos *mogataces*, como los *ahmeris* que habitan en Tetuán y Tánger,

del Regimiento «Fijo» y de la guarnición extraordinaria (2) que lo solicitaban del gobernador de la plaza, ansiosos de distinguirse, siendo uno de los que más asiduamente tomaron parte en las salidas que tuvieron lugar en los últimos años de la ocupación el Alférez San Martín (el General libertador de la Argentina, Perú, Bolivia y Chile), entonces oficial de la guarnición extraordinaria, cuyo regimiento había pasado a formar parte de ella, procedente de Melilla.

En 1792 al resolverse el abandono de las plazas de Orán y Marsa-el-Kebir, sitiados, desde los terremotos ocurridos en Octubre del año anterior, por las kabilas del territorio y las tropas del bey de Mascara Mohamed el-Kebir, éste, cumpliendo órdenes recibidas de su soberano Ali-Abu-Hassán, dey de Alger, trató de convencer a los *mogataces* de que no siguieran la suerte de las tropas españolas en su próxima repatriación, ofreciéndoles un perdón sin límites por haber servido a una nación cristiana e incorporados con sus respectivos destinos, al Cuerpo de *janisarios*; pero esas gestiones fueron infructuosas, como las que llevó a cabo por orden suya una comisión integrada por Abd-Al-lal ben Hana, Sidi Hamed ben Sehernun, *Kateb* de la mezquita mayor de Mascara y Sidi Mohamed ben Ferika, quienes, con su anuncio del gobernador de la plaza, se personaron pocos días antes del embarque, en el cuartel de aquellos fieles soldados indígenas, para tentar un último esfuerzo cerca de sus correligionarios: solo un corto número optaron por permanecer en Orán, una vez que se efectuara el inmediato abandono, y la mayoría respondieron que preferían seguir sirviendo a los españoles, por los que siempre estuvieron bien tratados y de cuya hidalguía tenían un elevado concepto. Emboscados con las demás tropas, fueron destinados a Cartagena, en cuyo correjimiento y en el de Murcia, prestaron el servicio de persecución del bandolerismo; pero quejas de los habitantes de la comarca, motivadas por actos cometidos con sospechosos de complicidad con las partidas de bandoleros, motivaron dispusiera el Gobierno de Carlos IV se trasladaran a Ceuta, donde prestaron el servicio de confidentes y el de vigilancia del pequeño campo exterior, en unión de la «Compañía de lanzas» hasta

su extinción. Algunos de los antiguos *mogataces* fijaron su residencia en Melilla, Tetuán y Tánger, cuando obtuvieron el retiro.

* * *

En 1861, al dilimitarse en Melilla el terreno cedido a España en el tratado de Uad-Ras, estimó el Gobierno sería conveniente se encomendara su vigilancia a una pequeña fuerza indígena, en unión de la *Partida de confinados*, lo que se llevó a cabo en 1863, con la denominación de «Sección de tiradores del Rif», siendo el primer alistado un joven de Beni-Eusar (Mazuza) que se presentó en la plaza con su novia, del poblado de Mesamer, cuya familia se oponía a su boda con el kabileño. Poco tardaron en alistarse otros de su edad, casi todos procedentes de Mazuza, Beni-Chikar, Quebdana, por motivos parecidos o temiendo venganzas de sus convecinos (Bombier, Tarara, Kandorcito, Benamar, Medani...) y cuando ya constituían la Sección unos cuarenta hombres, tomó parte, en unión de un batallón del «Fijo de Ceuta», de los cazadores de «Vergara» y de un centenar de *confinados*, en la acción de Santiago, que tuvo por objeto destruir el cuartel que tenían establecido las cinco fracciones de la kábila de Kalaia, en la falda del pequeño cerro que lleva su nombre; habiéndose comportado tan valerosamente la Naciente Unidad, que tuvo muertos y heridos la mitad de su efectivo.

La ojeriza de los fronterizos hacia los nuevos defensores de la plaza era grande, denominándolos *Mesana* (traidores, en lengua cheljúa) y al cesar en el cargo de Gobernador, dos años después, el Brigadier Maldonado, aconsejó al gobierno el traslado a Ceuta de la «Sección de Tiradores del Rif», efectuándose inmediatamente; viniendo a quedar, otra vez, bajo el mando de dicho general, a quien se había conferido el gobierno de dicha plaza, al ascender a Mariscal de Campo.

M. Ferrer MACHUCA.

(2) La guarnición ordinaria de Orán y Marsa-el-Kibir, la constituían el Regimiento «Fijo» y los *mogataces*; la de Ceuta, el «Fijo» de su nombre y la compañía de lanzas; y la de Melilla dos compañías «Fijas»; siendo gran parte del personal desterrados jóvenes, que cumplían cierta clase de condenas y la mayoría de los oficiales y sargentos, hijos de dichas plazas.

La guarnición extraordinaria de Ceuta la integraban batallones destacados de las de Cádiz y Algeciras, y de Cartagena y

Alicante; la de Orán, casi siempre uno español y otro extranjero; y las de las plazas de Melilla, Peñón de Vélez y Alhucemas, *pliquetes* procedentes de Málaga, de cuerpos de línea y de fuerzas extranjeras: verificándose anualmente las *mudas* (relevo). El Cuerpo extranjero que más tiempo tuvo destacados *pliquetes* en Melilla y plazas Menores, fué el de «Nápoles» y en Orán el de «Ultonia».



Necesidad de permanecer en Africa

Por el Teniente Coronel MILLAN ASTRAY

A la memoria del glorioso Teniente Coronel
Carlos Rodríguez Fontanes,
muerto en el campo del honor,
por la Patria y por la Legión.

*Al eco de tu nombre evocador de
tu espíritu, suenan los acentos del he-
roísmo, del sacrificio, de la fé, y laten
los corazones de los soldados que te
envían una oración y te rinden home-
naje. ¡Si tu cuerpo mártir reposa eter-
namente, tu alma, tu nombre, tu
ejemplo, viven con nosotros!*

*Recibe en el cielo, glorioso Fonta-
nes, el homenaje de cariño de tus
compañeros.*

Tratar el problema de Marruecos, que a primera vista parece cosa manida, tópico agotado y decrepito, es en realidad tratar un asunto fresco, jugoso, interesante, de palpitante actualidad y cardinal importancia. Marruecos lleva en si para nosotros gérmenes de grandeza; resolver, lo que llamamos «el problema de Marruecos», es vivir, crecer, triunfar; no resolverlo, es amenguar, fracasar. Es preciso ganar las voluntades nacionales y convencer a todos luchando en los campos incruentos, pero fructíferos de la inteligencia y de la fé, de lo que antes decimos y para ello, hay que abandonar las teorías de indiferentismo y atraer al campo colonista, a los contrarios y a los neutros; sentir sinceramente el problema colonial, estudiar inmediatamente las ventajas y los perjuicios, acudir al campo de la Historia y asomarse a la casa de los vecinos que se encuentran en igual caso que nosotros y después obtener las consecuencias que definidas por nosotros son: «*Nuestro protectorado en Marruecos junto con las otras colonias africanas, resto de nuestra grandeza, que volverá, constituye para España una necesidad histórica, política, geográfica, económica y moral.*»

Necesidad histórica: Mirando a la historia desde elevadísimo punto de vista, en los que el tiempo solo adquiere algún valor apreciado por épocas o edades; estamos en una fase de la marcha de la civilización; la recibimos de Oriente, la llevamos a Occidente cumplimos allí el mandato, ahora marchamos hacia el Sur; España es un pueblo, una raza eminentemente civilizadora; obedecemos, por lo tanto, a una ley histórica.

No sabemos aún en donde estaran los límites de esa marcha a la que nos empuja la historia — ¡Lirismo! — ¡Oh, nó! cada pueblo, cada hombre es lo grande que quiere ser, el que se conforma con ser lacayo, nunca llegará a señor; el que es señor, desde que nace lo es y si no nació señor, lo es desde el momento en que se lo propone.

Añadamos, al principio histórico racial el testamento de Isabel la Católica, las palabras de Cánovas, y tantos otros argumentos históricos que nos sería fácil recopilar si pretendieramos dar una falsa sensación de erudición; pero aquí lo que buscamos es daría de sentimiento, de convicción, de deseo y de ideal.

Necesidad política: Inmensa, abrumadora, irrecusable; es la representación del valor internacional de España, es el puesto en el salón; si lo abandonamos, el nuevo puesto estará en el portal con la servidumbre.

Todas las naciones, consideran sus colonias como consustanciales con la vida y prosperidad nacionales; los pueblos vencedores acrecientan sus colonias, los vencidos las pierden. ¿No es bastante argumento? Son los restos de nuestro inmenso esplendor, son los retratos y escudos nobiliarios de nuestros antepasados, son la ejecutoria de nobleza. ¿Es posible que no los conservemos? ¿En qué recreará después, su espíritu altivo el hidalgo español? Por conservar nuestros títulos y grandezas, por mantener la ejecutoria de la milenaria raza española, (solo por esto, por tantos pueblos poderosos envidiada) podemos sufrir gozosos, escaseces y sacrificios. Véase el ejemplo de Francia, nuestra vecina, la vencedora de la guerra, con su *millón quinientos mil muertos*, con su *tesoro exahusto*, después de ser uno de los pueblos más ricos de la tierra, con su *territorio devastado*. Y este pueblo vigoroso, patriota, hasta el sumum del patriotismo, mira a sus colonias como la esperanza, como la fuente de futuros recursos de todas clases, mostrándonos que es lo que debemos hacer, que camino seguir.....

Otra razón política, sobre la que no podremos profundizar ni insistir, pero que tiene un valor positivo, es la que se desprende de esta pregunta. ¿Porqué los gobiernos que ha habido en España, han decidido continuar en Marruecos y mantener nuestra personalidad e influencia en el Mediterráneo y en el Estrecho?

Es un hecho evidente, que en determinados sectores de la opinión, una decisión abandonista, hubiera proporcionado un éxito inmediato y sin embargo el hecho no se ha producido, ni se producirá. No insistimos más, pero sí invitamos a todos a meditar sobre punto tan interesante.

Necesidad geográfica: El estrecho de Gibraltar es la llave del Mediterráneo, es una base principal estratégica y comercial del Mundo; teniendo nosotros nuestra zona de Protectorado, el Estrecho es un lugar geográfico interior de España, no teniéndola, es una frontera; las fronteras son lugares de agresión; Geológicamente, la zona del Protectorado es una zona simétrica de la de Andalucía, el clima es igual, es además, por lo tanto, una razón de atracción intuitiva.

Necesidad económica: «Los beneficios económicos proporcionados por las colonias a su metrópoli, nunca son inmediatos al establecimiento en ellas» «Es un error el creer que sin gastos previos se puede colonizar y es también erróneo el creer que colonizar es obra barata». Dejemos la demostración de esas aseveraciones, al colonista francés que las pronuciara en la Sorbona de París, el pasado mes de noviembre. Y sin extendernos en consideraciones más detalladas afirmemos a título de Pero Grullo: que todo gasto reproductivo es económico, que las bases de la industria son capital y trabajo y que por lo tanto: tenemos que gastar dinero y trabajo y luego vendrán imperiosamente los beneficios económicos.

Es tan sencilla la demostración de esta tesis que nos limitamos hoy a exponer sus principios dejando para mejor ocasión su desarrollo detallado.

Necesidad moral: La guerra en Marruecos, nuestro desastre de Annual, la sangre que cotidianamente se vierte, las fatigas que sufre el ejército de ocupación, han sido y son la fuente de nuestra moral cívica y militar; la demostración de nuestra virilidad, el fuego sagrado que no se extingue mantenedor de nuestra vitalidad; el manómetro de nuestra energía, el punto de apoyo de nuestra consideración internacional, nuestra escuela de guerra, aunque parezca paradójico: pues nada enseña tanto como la derrota, y a la derrota siguió inmediata la victoria; más brillante a medida que nos alejamos de ella misma, mas confortadora a medida que pasa el tiempo y se borra la visión de horror de la trágica retirada, ni insólida ni inaudita, sino vulgar y corriente en tales empresas; además retirada con reacción, cambia el título de derrota por el de doble victoria; fijáos que aquí se llama victoria del Marne a la más grande victoria de este heroico pueblo. Escuela de guerra, es nuestra guerra de Marruecos, porque en ella se prueba a diario la energía de nuestros soldados, la inteligencia y bravura de nuestros oficiales y se va poco a poco escribiendo con sangre, única tinta noble para la Historia, la Historia de España, siempre grande, siempre noble, siempre hidalga y generosa; el pueblo más idealista y menos materialista. ¡España! ¡España!

José MILLÁN-ASTRAY.

Teniente Coronel de Infantería.

París, Mayo 1924.



Empleo de la Artillería en la guerra irregular

Por Luis MARAÑÓN

Empeñadísimos están actualmente los técnicos militares, en la tarea de adaptar a nuestros reglamentos tácticos, las consecuencias y enseñanzas de la última gran guerra; todo cuanto se haga en este sentido será poco, y fuera de desear que cuanto antes los elementos directores llegaran a la publicación de los modernos reglamentos, marcando una orientación definida al empleo de las distintas armas en el combate, que aún hoy es tema de controversias entre los dos grandes grupos en que se pueden considerar divididos todos los que de estos asuntos se ocupan; los que dan por sentado que la forma tipo de la guerra venidera será la marcada por los ejércitos estacionados, fortificados y al acecho en grandes frentes, esto es, la forma final de la Guerra Europea, y aquellos otros que considerando ésto como una modalidad, esperan aún grandes éxitos, del movimiento táctico de las inspiraciones de momento, del arrojo colectivo. Más dejando al tiempo y a los que por sus merecimientos é inteligencia privilegiada pueden y deben dilucidar este asunto, vamos a permitirnos tratar de aplicar a la guerra irregular, mirando a la actualidad militar española, algunas de las consecuencias que como fundamentales se consideran hoy en el empleo de la artillería.

A grandes rasgos, en líneas generales, la misión conferida a la artillería en los combates recientes ha sido romper en determinados frentes las resistencias enemigas, permitiendo la penetración por la brecha conseguida, de la infantería propia que toma posesión del terreno desalojado. Para llenar este objeto, primeramente se despliega la artillería afecta a las Divisiones, procurando por un adecuado escalonamiento en profundidad, en consonancia con la potencia y alcance de las distintas piezas, sacar el rendimiento máximo, de todas ellas.

Más tarde, con las grandes reservas de artillería afectas al mando, se organiza en el frente, siempre reducido, de ataque, la gran masa artillera (que después de una preparación lo más breve posible para no delatar los propósitos del mando, y cuyo objeto es únicamente tomar los elementos necesarios para la corrección del tiro, y el descubrir asentamientos de baterías enemigas, ha de verificar el tiro de destrucción que ha de remover y pulverizar, por así decirlo, todo el terreno que ha de ser ocupado inmediatamente por la infantería apoyada por las barreras de las baterías de acompañamiento. Asombra leer el número de piezas y proyectiles empleados en estas operaciones, en la última guerra; con cuanto detalle se han llevado los cálculos para la realización práctica de la ya puede decirse clásica fórmula para este tiro: $p \cdot L = \frac{1}{r} \sum (a \cdot c \cdot n)$ en la que p y L representan profundidad y frente de la zona a batir, a, diámetro del embudo producido por la explosión del proyectil, c número de disparos efectuados en las horas de preparación y n número de piezas empleadas.

Conseguido el objetivo, esa gran reserva artillera vuelve a su mando ordinario, para ser empleada en otro

sector, a veces bien alejado de aquél en que fué utilizada. Por no ser objeto de este trabajo, no entramos en detalles de estas tres fases del empleo de la artillería; despliegue, tiro de destrucción, barreras móviles protectoras de las olas de asalto. Siendo la guerra irregular por lo general, guerra de movimiento, en que hay que combatir a un enemigo, que si bien se aprovecha inmejorablemente de la protección que puede proporcionarle el terreno, no se fija a él por construcciones de importancia, y no cuenta además con núcleos de resistencia que sirvan de base para su despliegue, los grandes calibres de potencia exagerada y gran alcance, mas bien dificultarían la movilidad de las columnas que aprovecharían para el momento del combate, pues si bien a veces será preciso llevar el castigo a poblados lejanos, guarida de partidas enemigas, pueden con mejor éxito ser bombardeados por aeroplanos que con piezas de difícil transporte por terreno, que con seguridad ha de ser elegido entre lo más abrupto de que disponga el enemigo. Vemos pues que al no existir fortificaciones fijas de importancia que destruir, la primera fase del *despliegue inicial artillero*, con reconocimiento previo de asentamientos para nuevas baterías que han de concurrir al bombardeo, si no queda suprimida del todo, se convertirá mas bien en una concentración de las baterías que hayan de tomar parte en la acción y que por ser acción de movimiento, han de ser precisamente baterías ligeras de campaña, comprendiendo en esta clasificación, las baterías de montaña, cuya misión estudiaremos mas adelante, y las de campaña de pequeño calibre, 9 centímetros como máximo.

Contra un enemigo disperso, de una movilidad extraordinaria, que todo lo mas contará con alguna trinchera del tipo carlista, y que si cuenta con artillería será alguna pieza aislada, alebrada en alguna cueva, ¿será práctico el consumo tan enorme de municiones, que supone la remoción de una zona, por lo general imprecisa, y siempre de una profundidad muy superior a la de cualquier obra permanente? A nuestro juicio, no; aparte del grandísimo número de piezas que para ello sería necesario, pues como demuestra el general Sachero en su documentado y nada exagerado ejemplo de esta clase de tiro, es preciso el emplazamiento de una pieza por cada *quince metros* de frente a batir. La segunda fase pues, de *demolición*, queda también por estas consideraciones reducida al *mínimum*. ¿Quiere ésto decir que deba proscribirse la preparación artillera, y lanzar la infantería desde el primer momento al encuentro de las resistencias que puedan presentársela? De ninguna manera.

Pero esta preparación, encomendada a las baterías de campaña, ha de tener como objetivo, no, remover el terreno y suprimir el enemigo, sino mas bien *diluir* por decirlo así, éste, y procurar llevarle a aquellas zonas favorables para el avance propio y únicamente intensificarlo y concentrarlo, en aquellos puntos como trincheras, zonas peñascosas, etc., en que puede suponerse

una mayor resistencia o en aquellos otros pasos obligados, vados, puntos dominantes, etc., que convenga tener libres de enemigo en el avance.

Y llegamos a la tercera fase, y aquí sí que es interesante el papel de la artillería.

La vanguardia despliega sus guerrillas, y puede decirse que a los pocos momentos se conoce la capacidad de resistencia del enemigo pues por su gran flexibilidad y por carecer en general de grupos de refuerzo, presentan desde el primer momento la máxima resistencia.

Las baterías de acompañamiento, exclusivamente de montaña, despliegan con la vanguardia, y su misión importantísima, es ir quitando estorbos a la infantería, y para ello necesita tener un íntimo contacto con ella, mediante unos acertados enlaces; si se presenta un núcleo de resistencia, allí han de concentrar sus fuegos las baterías del grueso, y la mejor indicación que pueden tener, es la observación del tiro de las baterías de acompañamiento. Vemos pues, que en esta tercera fase del combate se presentan los casos clásicos de los tiros de barrera móvil para protección del avance de la infantería y los de concentración en caso de encontrar una resistencia que no pudieran vencer las baterías de acompañamiento.

Siendo por lo general extenso el frente a batir y no muy uniforme la línea de despliegue, es preciso que cada unidad al avanzar cuente ya con su artillería de protección y que sea si cabe el mando artillero más independiente, lo que no será un inconveniente si están bien compenetrados de su misión, tanto Artilleros como Infantes.

En estos momentos de verdadero empuje las baterías han de ir muy unidas a las fuerzas atacantes; puede decirse que el capitán de artillería, *ha de sentir* tanto como el de infantería la necesidad de su tiro y el sitio de peligro. Deberá pues aumentarse todo lo posible el número de las baterías de acompañamiento y no dudar en dejar una amplitud grande de criterio a los capitanes y una dependencia más directa, siempre por oficiales de enlace especializados, de las baterías al jefe de la infantería de vanguardia.

Premeditado propósito ha sido en nosotros, el no presentar en estas notas la forma clásica de los combates en nuestra zona de Marruecos que también tienen tres fases bien determinadas: Avance, Estacionamiento mientras dura la fortificación y Retirada. En la primera, es aplicable cuanto he dicho antes en el avance. Pocas veces se necesita haber entrado en fuego en Africa, para saber que en la segunda tan sólo hay un ligero tiroteo que aprovecha el enemigo para inquietar los trabajos y ahorrar municiones y tan sólo en la tercera fase la retirada, es cuando con una decisión y un arrojo verdaderamente fanáticos se aprovecha de cualquier descuido y

procura convertir en un descalabro la operación. En este instante, las baterías de acompañamiento, juegan un papel insustituible, colocan una cortina de fuego entre las guerrillas y el enemigo, y cuidan de que la retirada se haga con orden y tranquilidad, llegando si es preciso al sacrificio colectivo. No sé a que atribuir, el que no se hayan ensayado para esta fase del combate el empleo de las granadas fumígenas que en la mayoría de los casos colocando una cortina de humo entre los dos beligerantes, facilitaría en gran manera la retirada.

Vemos en esta modalidad de combate, cuan superior es también el papel de las baterías de acompañamiento al de las de grueso de la columna, que solo en momentos determinados tendrán un objetivo preciso. Y aquí, como de la mano vendría, tratar de un asunto que casi no nos atrevemos a tocar por ser un poco radical nuestra apreciación personal.

¿Hasta que punto es práctico el mantener todas esas mal llamadas baterías de posición, clavadas en lugares en donde pasan muchos meses sin aplicación alguna y cuando tienen que actuar, lo hacen en malas condiciones para el ataque y para la defensa?

¿No sería preferible emplear sus efectivos en baterías móviles que pudieran cuando fuese preciso llevar el castigo allí donde se verificó la agresión cobarde, se arrasó el poblado, se concentró la partida enemiga? Dejamos este punto sin aclarar, pues si bien entra de lleno en el *empleo de la artillería*, por su importancia merece que se trate con un detenimiento de que no es esta la ocasión propicia.

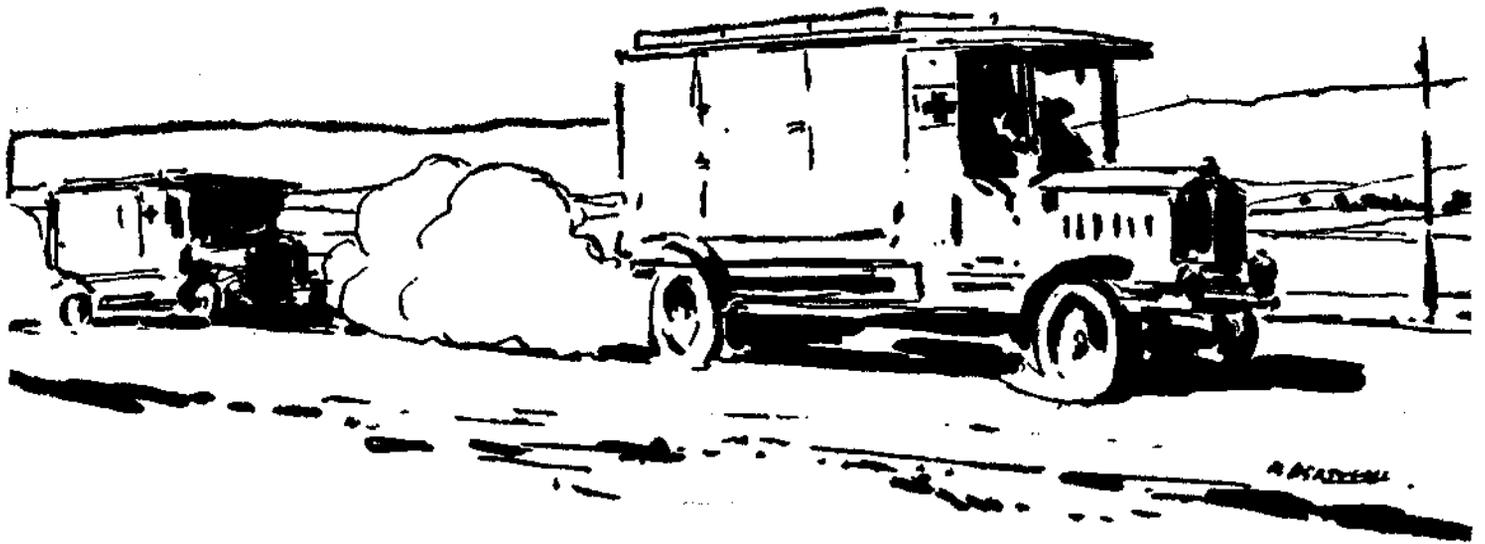
En resumen; la artillería en la guerra irregular tiene su verdadera aplicación en las baterías de acompañamiento, a las que hay que prestar la máxima atención, y dar la máxima autonomía, y su mando debe ejercitarse lo más íntimamente unido al mando de las fuerzas de vanguardia.

A nuestro juicio, no sería impropio la agregación a las fuerzas Regulares y Tercio, de baterías que al llegar el momento del combate, por conocerse de antiguo, se complementarían de una manera perfecta.

Y ahora una última advertencia casi innecesaria: todo cuanto hemos expuesto, son apreciaciones personales, adquiridas por la lectura de obras que del asunto tratan y la experiencia de unos años en Africa, mandando batería; no pueden pues tener en ningún modo carácter doctrinario y nuestro único propósito, ha sido hacer un resumen de asuntos, para que aquellos que sabemos existen con autoridad y conocimientos para tratarlos, salgan de su mutismo con lo que todos, estoy seguro, sacaremos provechosas enseñanzas.

Luis MARAÑÓN
Capitán de Artillería





SANIDAD

Cuando se vé este moderno material de campaña que actualmente posee la Sanidad Militar española se recuerdan instintivamente los primeros tiempos de la ocupación en que por falta material de carreteras y aún de pistas en un terreno accidentadísimo, toda la evacuación y transporte de heridos había necesidad de hacerla a lomo o en camillas.

¡Qué servicios prestaron entonces y siguen prestando las abnegadas, sufridas, incansables y hasta heroicas ambulancias de Montañal Claro que no es cómoda la artola, ni aún la artola litera con serlo mucho más, pero no hay otra cosa ni más cómoda ni más práctica para transportar heridos en terreno montañoso, que además no tiene vías de comunicación.

Sólo los heridos y los médicos que con ellos compartieron las penalidades, saben lo que eran aquellos convoyes de evacuación, largos, interminables, hasta Rincón o hasta Ceuta muchas veces, en artola.

Por fortuna terminaron aquellos tiempos. Con la ocupación hubo carreteras y pistas que permitieron emplear los modernos medios de transporte y que terminaron para siempre con las angustias y las premuras de la noche y de la retirada en relación con la evacuación de heridos. Y esto, unido a las enseñanzas obtenidas en la gran guerra aplicadas a nuestro Ejército y al convencimiento del Mando de que es indispensable un material sanitario abundante, han transformado por completo

el modo de ser de los servicios sanitarios de primera línea en bien del herido.

Expontáneamente, sin que nadie lo ordene y sin que se escriba en ninguna parte, como consecuencia de la manera de actuar de las fuerzas de choque y del modo de obrar de nuestros oficiales médicos ha avanzado, se ha adelantado el puesto de socorro regimental. La ambulancia de montaña que ha encontrado mucha distancia entre ella y su escalón inmediato ha avanzado también y como a su vez se ha adelantado para colocarse en el puesto de la ambulancia divisionaria el hospital móvil con sus equipos quirúrgicos, aquella ha quedado casi anulada como tal ambulancia, convirtiéndose en una columna de evacuación a lomo avanzada, que funciona entre el puesto de socorro y el hospital móvil, aunque no por ello ha dejado de ser útil e indispensable.

Y a retaguardia del hospital móvil, lo más cerca posible de él y algunas veces en el mismo campamento de concentración, las ambulancias automóviles, muchas, abundantes, que dan la sensación de seguridad y rapidez en el transporte al hospital fijo después de la cura definitiva o la intervención y con ello la confianza ante lo inesperado a las tropas que han de combatir.

He ahí a grandes rasgos el esquema de lo que hoy son nuestros servicios avanzados que han dejado de ser una preocupación para el Mando y que llenan perfectamente su misión.

F. G. A.



LA INTENDENCIA

«Desafiar impávidamente la muerte en un convoy sin parapetarse, sin detenerse en la defensa propia, sin perder el tacto de codos ni la cadencia de la marcha, ¿es menos valor que el tirar desde una trinchera o maniobrar serpenteando y conservando siempre libres manos y pies para accionar, desenfilarse y guarecerse?»

«¿Es que el abastecer a campo abierto una posición bajo el fuego del enemigo proveerla de municiones y viveres que prolonguen la resistencia y aseguren la victoria, es menos militar y meritorio que encerrarse en un «blokaus» o detrás de una alambrada?»

El Cuerpo de Intendencia militar realiza en Africa, una labor oscura llena de sacrificios y abnegaciones. Nada tan penoso como esos convoyes alrededor de los que aparece planteado el problema militar que diariamente constituye la preocupación del mando.

En los días turbios, grises, de la vida de campaña, cuando el viento y el agua y el frío y el fango, son los feroces aliados del enemigo, y los ríos desbordados y los aluviones desprendidos actúan de sitiadores, la actuación de estos solda-

dos alcanza el heroísmo de la abnegación. ¿Quién no los ha visto luchar en la revuelta pista llevando casi en peso las acémilas y los transportes, o hundirse azarosos en el vado siniestro que arrastró a veces los cuerpos embarrados, vencidos por la fatiga de un esfuerzo sobrehumano...?

Y cuando a la caída de la tarde llegan a la aislada posición, con el pan y el agua de los demás, arrancados con tanto afán a la hostilidad de los elementos, díctanse el Ejército de la beneficencia que ha roto las líneas del enemigo más poderoso en esta constante y feroz lucha.

.....

.....

No olvidemos al soldado de Intendencia representativo de la caridad, dar de comer al que tiene hambre y de beber al que tiene sed, caridad que se junta con el heroísmo al ser practicada bajo el fuego enemigo, y

tengamos para él el recuerdo justo y cariñoso de la gratitud y compañerismo.

A. de AMBLARD

Reflexiones ante una colmena

Por C. LERIA

De pronto, como un himno de Teócrito, se oye en medio del monte el zumbido de unas abejas, tan gratas a Virgilio. Es la canción del trabajo elevándose gravemente en el silencio profundo del campo. El paisaje, hasta entonces algo inexpresivo y frío, se anima súbitamente: ha encontrado su voz para expresar el estado lírico de su alma. Los zumbadores insectos, cargados de polen, alzan el vuelo, y en aquella orgía de luz y de colores van como aturcidos y embriagados; la brillante luz africana se les ha subido a la cabeza. Un íntimo estremecimiento sensual, que vá desde la encendida floración de los brezos y las blancas flores solitarias de las jaras a perderse en las azuladas profundidades del cielo parece haber conmovido todo el paisaje. Tan expresivo se torna que se presiente como un trémolo de emoción, como un lazo sentimental que lo vivifica y espiritualiza. El sentimiento de solidaridad universal que anima toda la obra de la creación. Obra de conjunto de concierto y armonía, si bien algunas veces dá su nota falsa: el egoísmo.

Componen nuestro colmenar varias colmenas movi- listas pintadas con *Bitumastic*. Agrupadas geométricamente, con cierto aire pedantesco, dán como una impresión de ciudad americana, con sus pequeños rascacielos y sus diminutas avenidas tiradas a cordel. No obstante este alarde de civilización moderna, la moral de los insectos se ha conservado tan pura como cuando vivían en estado de naturaleza. Ninguno de los vicios peculiares al estado urbano y de civilidad ha hecho presa en sus almas estoicas. Ninguna abeja se ha desmoralizado, ni envanecido, ni se ha hecho holgazana, ni parasitaria, ni se ha creído superior a nadie, ni autorizada para quebrantar la ley. Todas trabajan igual, viviendo en amplios hoteles modernos, pintados y decorados, que cuando no tenían domicilio conocido y se guarecían de la intemperie en los intersticios de las rocas. O no hay justicia en el mundo, o esto indica una moral más sólida, mejor cimentada que la del hombre, en cuya moral positiva influye tanto las condiciones del medio.

Cumplen las abejas con su ley natural, el trabajo, sin más consideraciones sino porque es la ley; cumplen con su deber sencillamente por el deber mismo. Ninguna otra consideración extraña al puro cumplimiento del deber, ningún otro estímulo ajeno a la ley les impurifica la voluntad. Obran de manera que su conducta puede ser erigida en norma de legislación universal. Y como esa precisamente es la rígida fórmula kantiana del imperativo categórico, el ideal ético del austero filósofo de Koenigsberg resulta realizado en el interior de una colmena.

Y el ideal político. Y el económico. El espectáculo de un Estado perfectamente organizado; de una sociedad política impulsada a su fin, el bienestar general, por pocas, pero sabias leyes, fundadas en la naturaleza y en la razón, a las que están sujetos, no de nombre, si no de hecho, todos los ciudadanos desde el Rey para abajo; donde, sin mas leyes que las precisas, ni más funcionarios que lo estrictamente indispensables, todos los ciudadanos muestran su contento y satisfacción interior, cumpliendo con su deber, trabajando; donde si todos trabajan todos comen; donde el egoísmo, por inadaptado, es penado con el destierro y la muerte, espectáculo tan bello solo se dá en un colmenar. Ni Platón en su tratado «De Repúblicas», ni Aristóteles en su «Chrematística», ni Campanella en su «Civitas Solis», ni Owen, ni Saint-Simón, ni Fourier, ni Luis Blanc, ni Prondhon, ni Pedro Lerona, ni Carlos Marx, ni Lenine, ni tantos otros, llegaron a la sabiduría de las abejas. Porque estas despojaron a su ideal de todo lo irrealizable y utó-

pico, lo organizaron en forma práctica y actual, haciendo posible la felicidad general.

Como el principio de autoridad parece estar fundado en la naturaleza de toda sociedad política, las abejas lo han consagrado en su constitución, y eligen una Reina, que para que sea conocida y respetada públicamente se distingue por sus mayores dimensiones. Su papel constitucional se reduce a comer y procrear. El ejercicio de poder está regulado por la ley general, votada por la comunidad que señala la parte de comida que se ha de apartar para la soberana. Y cuando hay méritos para ello, enjuician a la soberana, la castigan y a veces, le vantán el mismo cadalso que los puritanos en Witehal o los convencionales en la Plaza de la Revolución.

Pero apartemos la vista de esas ejecuciones sangrientas. Espectáculo más glorioso reclama nuestra atención. Los desposorios de la soberana. Día anhelado, solemne, único día de fiesta, sin precedente y que tampoco se repitirá. Basta ser zángano para tomar parte en el torneo, para optar al dulce y terrible premio en que en brazos del amor viene la muerte; en que la vida se escapa con el último beso. Amar y morir, tal es el lema. Saben que al elegido le costará la vida, y, no obstante, centenares de zánganos rondan la colmena, indicando su ardor y su impaciencia con sus profundos zumbidos. De repente callan emocionados. Han visto a la Reina. Deslumbrada por la intensa luz solar, mareada por los penetrantes perfumes del monte, aturrida por los brillantes colores de la floresta, transportada por toda aquella naturaleza tan bella y sensual que le ha de servir de alcoba nupcial, se para un momento al borde de la colmena. De pronto agita sus potentes alas y se lanza derecha al espacio, como atraída por el Sol. Tras ella van todos los zánganos, como una ruidosa corte de amor. Poco a poco, algunos quedan rezagados. Indiferente la Reina sigue volando derecha hacia el cielo. Como si quisiera ocultar su virginidad en el fondo del firmamento. La mayoría de los zánganos no pueden más, y jadeantes se retiran. Les falta la fuerza. Ella, cruel como Diana, sigue volando incansable. ¡Arriba! ¡Más alto!

Y cuando ha escalado alturas inconcebibles, cuando vuela en una atmósfera purísima, y se baña en los vivos manantiales de la luz, un zángano tan sólo le sigue, como la sombra al cuerpo. La reina entonces desaparece y, en su lugar, queda la hembra. Y allá en lo alto, en medio de torres de luz, bajo la paternal mirada del Creador, se cumple el sublime misterio de la generación animal. Se funden dos seres. Cuando termina el prolongado y mortal abrazo, uno de los cuerpos cae. El zángano, que momentos antes subía lleno de vida, ardiente, encendido por la pasión, como un volcán, y que ahora cae muerto, y flota como una pavesa a merced del aire. Pero el porvenir de la raza queda asegurado. Su fortaleza la garantiza su progenitor seleccionado.

He aquí como los grandes problemas fundamentales de la vida, el moral, el político, el racial, han sido admirablemente resueltos por unos humildes insectos. ¡Aprendamos de ellos! No hay guía más segura que la naturaleza. Hagamos de Marruecos una colmena, justicia, honradez, trabajo, y ¡fuera la gente inútil y perjudicial! En Marruecos, sin duda debe haber mucha. Quizás, por eso, exista el problema.

C. LERIA.

Una idea sobre organización del Protectorado en Marruecos

(CONCLUSIÓN)

(9) *Vigilancia de trabajos ejecutados por prestación personal.*—La dirección de esta clase de trabajos en la mayor parte de las ocasiones corresponderá a un técnico designado por el Comandante Político-militar. La intervención de la Oficina de Asuntos Indígenas se limitará a que no falte personal y que éste dé el mayor rendimiento posible. Fijará con el kaid de la kabila el número de trabajadores que se le indique y tendrá especial cuidado en el reparto que debe hacerse por dxares, teniendo en cuenta la distancia desde las viviendas al lugar en que se ejecute el trabajo, tratando de que se aparte lo menos posible de su casa el trabajador. No conviene en principio emplear la prestación personal como castigo; esto la haría más odiosa de lo que es en sí. Hágaseles ver la utilidad común y los beneficios que ha de reportarles. No debe despreciarse este medio de obtener trabajo, pues las kabilas están acostumbradas a prestarlo, solamente que su prestación personal ha sido siempre en provecho también *personal* del kaid de la kabila.

(10) *Informes periódicos.*—El Comandante Político Militar tiene que dar cuenta a la Superioridad periódicamente de la marcha de los asuntos de su círculo. La Oficina de Asuntos Indígenas tiene que preparar este trabajo y para ello acudirá a su archivo donde deben encontrarse todos los datos necesarios para ello.

Deberá para ello establecer una división por materias (que quizás pueda servirle la establecida para este trabajo) y en cada una de ellas especificar los asuntos pendientes, los resueltos y los que piensan plantear.

Como estos informes habrán de dar exacta cuenta a la superioridad del estado del círculo, habrán de ser muy claros y como la superioridad no dispondrá de mucho tiempo para su lectura deberán ser concisos; como informaciones periódicas deberán cuando se trata de asuntos ya señalados en informes anteriores, llamar la atención sobre lo antes escrito y partir del punto en que quedó el asunto en el anterior informe.

(11) *Preparación de harkas:*—Uno de los principales cuidados de la Oficina de Asuntos Indígenas será establecer rápidamente una relación con los elementos combatientes del círculo, tanto por si llegasen a ser hostiles, cuanto por si se pudieran utilizar como harkas.

Durante mucho tiempo estas harkas solo podrán utilizarse como organizaciones defensivas contra posibles ataques de kabilas vecinas, pero esta misma organización defensiva podrá fácilmente convertirse en ofensiva cuando llegue el momento oportuno. Dependerá del grado de influencia que se haya obtenido.

Con esta organización se podrá lentamente ir desarmando la kabila, mejor dicho, concediendo permiso de uso de armas a los individuos que compongan parte de ella. El uso indebido será causa de la retirada de las armas.

Se organizarán los elementos defensivos de los dxares, con sus mokademín responsables, y así lentamente se podrá preparar un elemento de combate, que bajo el mando de su Kaid (y la dirección de un Oficial de la Oficina de Asuntos Indígenas), pued en momentos determinados rendir servicios útiles.

La gran afición que los moros tienen al ejercicio de las armas se podrá utilizar organizando concursos de

tiro en determinadas épocas, con premios en metálico y determinadas condiciones reunidas en estos concursos darian lugar a distinciones para los ganadores.

No olvidemos que las organizaciones de los primeros Gums de la zona francesa han sido la base para las tropas que más tarde han enviado a la guerra europea.

Consideraciones generales.—Hemos tratado en las observaciones precedentes de varios puntos de los que comprende el servicio de las Oficinas de Asuntos Indígenas.

El celo y entusiasmo de los Oficiales adscritos a este servicio encontrará otros muchos que resolver y desarrollar.

No se olvide que si el orden, la seguridad y la justicia son absolutamente indispensables para la pacificación de un círculo, el bienestar de sus habitantes es indispensable para que la acción protectora se desarrolle normalmente.

Los protegidos van a pagar tributos, a lo que en muchas kabilas no están acostumbrados; es cierto que estas cargas serán equitativas, pero siempre cargas y por lo tanto odiosas. Es preciso que vayan acompañadas de ingresos equivalentes y esto en la mayor parte de nuestra zona se conseguirá con la agricultura y la ganadería cuya producción se deberá intensificar por todos los medios posibles. Concursos de agricultura y ganadería, con premios de maquinaria sencilla moderna (trillos, arados, aventadores, etc., etc.) que servirán para enseñanza y despertar el estímulo en adquirirlos. Frecuentes visitas al círculo, de veterinarios que enseñen a cuidar el ganado; paradas de sementales para el cruce de razas; vados, puentes provisionales, etc., etc. y tantos otros medios como encontrarán los oficiales de las Oficinas de Asuntos Indígenas, para ofrecer a los habitantes del círculo en nombre del Comandante Político-Militar.

Todas estas funciones son complejas, difíciles y penosas; es labor de perseverancia, de tenacidad; son funciones de iniciativa personal. Por esta razón no se puede descender a detalles en un trabajo de esta índole.

No dejarse dominar por la manera de pensar de las autoridades indígenas, pero tampoco tratar de anularlas; señalarles el camino, utilizar todo lo que haya en ellas de bueno y corregir con mano dura lo que sea nocivo; ser justo, recto y valiente, que nunca nos sorprenda ante ellas el temor a la responsabilidad; acostumbrarlas a la idea de que estamos asociados para realizar la misma empresa y acostumbrarlas también a nuestro cariño.

Huyamos especialmente de los regalos; no caigamos en la tentación del que venga a degollar a nuestras puertas reses que luego abandonan a nuestros criados y con las que vienen a solicitar un favor; parecen detalles insignificantes, conviene tenerlos en cuenta para que en todo momento la personalidad del Oficial (o interventor civil) adquiera ante el indígena la impresión de rectitud, honorabilidad y paternal estimación.

Francisco PATXOT
Coronel de Infantería

Resumen de un diario de operaciones

ABRIL - MAYO

Por E. OVILO

MELILLA — Una gran claridad.— Situación definida.— Línea trazada con dureza, que separa dos campos.— Antes Tizzi-Aza; ahora Sidi-Mesaud.— Varió el lugar, los hechos cambiaron de fecha, pareciendo una reproducción fotográfica.

Una novedad. — Nuestras tropas pernoctaron en el lugar donde combatieron.— Sabia medida que no hemos querido aprender nunca y que es economía de sangre.— El enemigo nos entregó rico botín en cadáveres y armamentos.— ¡Duro debió de ser el quebranto que nuestros bravos soldados les causaron!...

Aquel ejército curtido en la lucha, animado de espíritu ejemplar, bien dirigido, volvió una vez más, bajo las órdenes del General en Jefe, a recoger nuevos laureles.— El General Aizpuru; su sola presencia, era un éxito descontado

En las nuevas orientaciones de sus planes, ya sabia el Jatavi que la Zona Oriental era hueso difícil de roer, y de aquí sus esfuerzos para buscar solución por otras partes a un problema que le ofrecía cada día nuevas incógnitas difíciles de despejar.

El nombramiento del General Sanjurjo para aquella Comandancia General, donde su designación ha sido acogida con inmensa alegría, es una garantía y Abd-el-Krim el Urriagli, si es supersticioso, no creará que tal hecho sea para él un buen agüero...

En Occidente, el Xerif Abd-er-Rahman en Beni Zerual, debió de producirle poco grata sorpresa, pues los rifeños no pudieron campar por sus aduares con igual libertad que imaginasen y a que Gomara les tenía acostumbrados. No fué Beni Zerual hospitalaria con sus enviados, que fueron rechazados con bajas numerosas y por más de una vez.

En Gomara, buscando la parte débil del Lau, llegaron algunas partidas a infiltrarse en Beni-Hasán, estorbando el convoy de alguno de los pequeños puestos de la línea que por lo abrupto del terreno, muy difícil, se multiplican, y que con poca gente desde la Yemaa de Ifartan puede molestar el acceso.

Con tal motivo, los días 9 y 10 la columna del Lau sostuvo fuego con los rebeldes, quedando abastecidas todas las posiciones, y al aproximarse fuerzas de los poblados de Beni-Hassán a la inmediación de Ifartan, fueron abandonándola, descolgándose al río, y reintegrándose a la Yemaa de Tirines.

El descontento en Gomara es grande y confesado; el tiempo corre; los daños se agrandan; primero las *munas*; luego empréstitos obligatorios y tributos que fueron despojos disfrazados en un principio y últimamente sin disfraz. Los Bienes Habús, también fueron objeto de requisa y el servicio manual a que se destinó por Abd-el-Krim a los gomaris, colmó la medida...

El teléfono de Abd-el-Krim fué en muchas partes destruido; las deserciones comenzaron, lo mismo que en el Rif, y el hambre, mala consejera, les hizo recordar que el Majzen no trataba tan desconsideradamente a sus soldados... y que en esta época los que emigran a faenas del campo vuelven muy compensados.

Hubo ligeras nubes que ya pasaron; tras de la tempestad, viene la calma; el eco del cañón en las montañas, es algo como el trueno; si llegan a sonar, sus avisos seguramente, no tendrían que dejarse oír por mucho tiempo.

E. O.



LARACHE



Larache ofrece a cuantos la visitan la confortadora sorpresa y el consolador ejemplo de lo que nuestra nación—tan calumniada en sus empresas coloniales—puede, sabe y quiere hacer en Africa.

Sus muelles marítimos, no obstante las dificultades naturales del puerto, han sido puestos en inmejorables condiciones de servicios y *utilidade*, con almacenes de mercancías verdaderamente espléndidos.

Se ha dotado a Larache de vía férrea que le une a Alcazarquivir, estación de radiotelegrafía y sus barrios primitivos han sido hermoeados, pavimentados e higienizados.

Una hermosa avenida, ancha y embellecida con suntuosos edificios y lujosos establecimientos, constituye la vía principal de entrada a las barriadas euro-

peas, y termina en la plaza de España, verdadero y legítimo orgullo de Larache.

La ciudad cuenta ya con servicios de teléfonos, autobuses y con comunicaciones regulares y perfectas con Tánger, Alcazarquivir y la zona francesa.

Es Larache un verdadero modelo de urbanización y administración municipal; y el milagro de su evolución y de su engrandecimiento es obra de sus Comandantes Generales, de sus Cónsules y del entusiasmo y patriotismo de las demás autoridades y funcionarios civiles y militares y de su colonia española que merece la gratitud de todos.

Nosotros les ofrecemos la nuestra, a tantos y tantos buenos compatriotas, cuya labor al ser admirada tantas veces, nos ha emocionado y enorgullecido.



Las unidades coloniales en el combate

Por el Teniente Coronel FRANCO

Mucho se ha escrito en las publicaciones españolas sobre nuestras fuerzas coloniales, y en general todos los trabajos se limitaron al estudio a grandes rasgos del problema militar, en forma tan amplia e indeterminada, que pudieran tacharse de comentarios políticos o partidistas, pecando generalmente de un exceso de vaguedad y lugares comunes, que sólo han hecho sumir en un mar de confusiones, al que de buena fé trató de orientarse en este asunto.

Concretar algo sobre el empleo de las tropas coloniales en el combate es mi objeto, alejándome de toda crítica negativa, y cooperando a que nuestro instrumento colonial alcance la eficiencia que merece y que puede lograr, si se emplean con acierto los buenos elementos con que hoy cuenta.

En dos grupos hemos de dividir las tropas de Marruecos: coloniales propiamente dichas y peninsulares; comprendiendo en el primero a las Mehal-las, Regulares indígenas y Legión Extranjera; y en el segundo, a las restantes tropas que, nutridas de reclutamiento forzoso, forman todavía parte integrante del Ejército de Africa.

Mehal-las. — Estas fuerzas constituidas por tabores de infantería y caballería, han venido a sustituir a las antiguas tropas de Policía Indígena; son tropas de poca cohesión y disciplina, que nutridas por elementos indígenas de todo Marruecos, participan de los defectos inherentes a harcas y agrupaciones moras, sin disfrutar de las ventajas de las antiguas Mias de policía, que reclutadas en su mayoría en las kabilas donde estaban enclavadas, eran un poderoso elemento de información y de combate, sin que en ellas se registrasen desertiones.

Las Mehal-las, inmejorables para los reconocimientos, razzias y movimientos atrevidos, golpes de mano, emboscadas, etc., no lo son para el combate serio, no podeis sujetarlas a las reglas del combate regular. No mandad a una Mehal-la, ocupar una trinchera defendida tenazmente por el enemigo; lo que lograrían perfectamente por sorpresa, no lo alcanzan cuando es preciso morir; les falta la virtud del sacrificio; son como harcas organizadas, con la diferencia, que las harcas consiguen mucho por fanatismo religioso y odio al cristiano y en nuestras Mehal-las desaparece este sentimiento.

Estas fuerzas activas y emprendedoras en los avances, reconocimientos, golpes de mano, etc., las vereis pegadas a tierra al estabilizarse el combate y cuando el encuentro es empeñado; si el enemigo empuja, se retrasarán tras las crestas topográficas, a cubierto del fuego, arrojándose piedras con el enemigo. Son estos los momentos peligrosos para las Mehal-las, en que el enemigo concentrado a escasos metros puede atacando, originar la *espartada*.

Mandad igualmente avanzar a una Mehal-la en terreno descubierto, bajo intenso fuego y se quedarán como un reguero en los espacios desfilados; sólo os seguirán los más decididos; entonces es necesaria al oficial toda la energía para levantar a los rezagados y em-

pujarlos para adelante. Estos son los momentos críticos del oficial de una Mehal-la.

Las Mehal-las requieren jefes y oficiales muy aptos y entendidos en el mando de indígenas, que se granjeen desde el primer momento la confianza de su gente, pues los moros, viejos en la guerra, se aperciben pronto de si su jefe sirve o no para el oficio.

Las Mehal-las, una vez empeñadas en fuego, son poco aptas para la maniobra; con dificultad conseguireis reunir un escaso número de soldados; esparcidos y establecidos en extenso frente, se desorganizan una vez desplegados, por ello conviene tenerlos reunidos y en la mano, si hemos de maniobrar con esta fuerza en el combate. Aficionados a la guerra, se marchan a la guerrilla a disparar sus armas cuando suena el primer tiro y su excesivo despilfarro de cartuchos, contrasta con el aprovechamiento que de ellos hacen cuando a nosotros nos combaten.

Las idalas y harcas amigas. — Aunque no figuren en el cuadro de las tropas coloniales se baten a nuestro lado y son utilísimo elemento de combate; operan generalmente en terreno conocido y en el que con frecuencia se han batido; aprovechan a la perfección caminos y barrancos, Sus características, análogas a las de las Mehal-las, son mejoradas con este conocimiento del terreno y con estar la mayoría de las veces directamente interesadas en el empeño. Su empleo es análogo al de las Mehal-las y como en ellas debe vigilarse el consumo de cartuchos, que en Marruecos la venta de cartuchos es cosa golosa, a que muy pocos moros se resisten.

En manos del mando y en la vanguardia, son las harcas elemento utilísimo. Un escaso número de harkeños, son, bien empleados, elemento explorador de primer orden. Avanzan cubiertos por grietas y barrancadas; puede decirse que huelen al enemigo, y son cual los perros del cazador, que levantan y fijan al enemigo, sin comprometer en despliegues prematuros a las fuerzas de la vanguardia.

Regulares Indígenas. — Son una de las tropas más convenientes para Marruecos. Los indígenas que las integran, familiarizados con esta clase de guerra, constituyen elementos apropiados para convertirse en un gran soldado; conocen en general la manera de combatir, el aprovechamiento del terreno y el empleo del fusil y sienten por el combate grande afición, pero necesitan perfección y disciplina para rendir verdadera utilidad; por ello la labor del oficial no puede descuidarse, ni reducirse a mandarlos en el fuego.

Ese dicho frecuente, de que los moros ya saben combatir, que nadie les enseña, solo puede calificarse de erróneo y acomodaticio. Los moros trabajan, los moros limpian, los moros caban, los moros hacen instrucción, los moros se perfeccionan en el tiro y todo lo hacen como el mejor soldado; pero ello exige un sacrificio; que el oficial los haga, que cree en ellos esa disciplina, base mañana del sacrificio, pues de otro modo orientados, los Regulares no podrán llenar la misión de *Tropas*

Regulares, que su creador y organizador General Berenguer supo imprimirles. Aquellos Regulares de Melilla que en el Biutz perdieron más de la mitad de sus efectivos coronando las trincheras enemigas, solo pudieron hacerse con disciplina, con instrucción y con un amplio concepto de lo que es un soldado regular. El considerarla de otro modo y el persistir en el error, es hecho que se paga pronto a la hora del combate.

Las tropas Regulares de tal modo constituidas, son aptas para todos los empeños; así lo atestiguan los heroicos hechos de los Grupos ya organizados, y cuando así no respondieran, culpados solo a esos procedimientos acomodaticios y erróneos que los privan de disciplina y de cohesión.

La moral de estas tropas es muy importante, hay que inculcar en el ánimo de los moros (practicándolo) que ni muertos ni heridos han de ser abandonados; esto es en la mayoría de las veces, la piedra de toque de su moral, y tropa que un día abandona a sus heridos en poder del enemigo, tiene mucho adelantado para desbandarse.

Las Fuerzas Regulares son apropiadas para la maniobra, cuando están provistas de elevada moral y disciplina, llegando a triunfar de esta manera, de los más duros trances de la guerra.

Insisto tanto sobre la instrucción y preparación del soldado regular, por haber pasado cuatro años de campaña en las filas de estos gloriosos Cuerpos, luchando por este fin y haber contrastado cuan costoso es en el día del combate la apatía o descuido en la preparación de este soldado.

La Legión Extranjera. — Este Cuerpo que vino a llenar un hueco en el combate de Marruecos, es hoy el nervio del ejército colonial; integrado por españoles y extranjeros, constituye un verdadero complemento del soldado indígena y les sirve de freno y estímulo.

No voy a cantar sus excelencias; me sujeto a la historia gloriosa de este Cuerpo, que en tres años de vida alcanzó un primer puesto en el combate, y es hoy respetado y temido.

Organizado por el Teniente Coronel Millán Astray, a él debe España tan poderoso elemento de combate; él fué quien supo infiltrarle ese espíritu de sacrificio y heroísmo, de que constantemente da muestras.

Desde sus primeros pasos se distingue el Tercio por su arrogancia al combatir; que aunque al exterior parezca poco práctico, es Ley de andantes caballeros, el combatir con arrogancia, y no hay que olvidar, que el legionario es Caballero, y el gesto es la mitad en este empeño. Elevemos nuestra condición con arrogancias, dejemos correr la fantasía..., que hartos embates procurarán destruirlas; que si buscamos el lado positivo de las cosas, desaparecería esta pléyade de invictos legionarios

que buscan en un gesto heroico, digno remate a sus intensas vidas.

Las Banderas de la Legión son la tropa más apta en esta guerra; saben sacar a sus armas enorme rendimiento, unen a su espíritu de acometividad y sacrificio, el tesón y solidez de una disciplina exagerada. Todos los cometidos podéis darles, en todos saben vencer y morir, que aunque muchos sostengan que el morir no es ideal, es lo único difícil en la guerra, y preciso es se formen barreras de ideales que eviten que el positivismo ambiente, alcance al guerrero en la pelea.

La Legión es la tropa indicada para la maniobra; su disciplina y solidez les hace triunfar de los duros trances y la confianza en si mismos es siempre garantía del éxito. Emplean la granada de mano con gran eficacia y espanto del enemigo, y es la bayoneta suprema expresión de su pujanza.

Hemos tratado a grandes rasgos del empleo en el combate de las Tropas Coloniales, prescindiendo de sus escuadrones de jinetes, y aunque he de tratar más extensamente del empleo de cada una de las armas en el combate, no he de dejar de consignar, ya que de Tropas Coloniales se trata, que la caballería indígena, fuera de su papel explorador, hoy más limitado por el empleo de la aviación, se utiliza como infantería montada, en la que el caballo es solo medio rápido de locomoción. Es la fuerza por decirlo así de la maniobra, y como tal, tiene un valor innegable; es la que rápidamente puede rebasar el flanco o retaguardias enemigas; la que puede apoderarse rápidamente en el combate de los puntos necesarios; la que en las retiradas aguanta al enemigo para replegarse en veloz carrera; y la que en mano del Jefe, puede pesar en un punto del frente y restablecer la situación comprometida. Esto y más puede ser la Caballería indígena en manos del jefe competente en la campaña. No es en cambio elemento de choque, sin sables ni lanzas que esgrimir; atacan en dilatada fila disparando sus armas fantásticos, sin precisión ni utilidad, alejando a los escasos tiradores enemigos, cuando el terreno es favorable, pero son contenidos por un escaso número de tiradores conscientes del valor del arma. Sólo cuando la moral enemiga está perdida, puede tener algún empleo su acción aplastante, pero aún así, sus pérdidas no estarán generalmente en relación con sus triunfos.

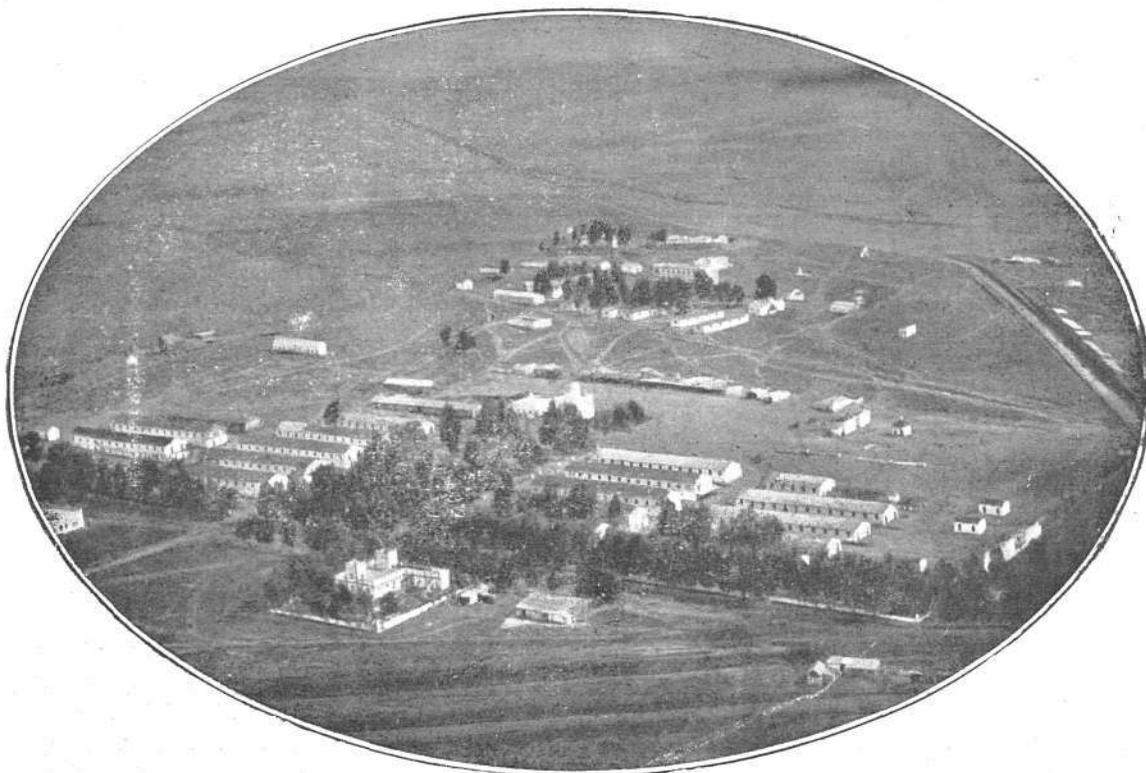
El arma de la Caballería es el fuego y la movilidad, no hay que olvidarlo. Empleemos la Caballería como fuerza de maniobra; en ella hemos de encontrar ancho campo a sus actividades y no nos empeñemos en sostener el mito de lucidas cargas desaparecidas ha tiempo del campo de la guerra.

Francisco FRANCO BAHAMONDE

Primer Jefe de la Legión.



ALCAZARQUIVIR



Campamento General de Alcazarquivir

En medio de la llanura ubérrima regada por el río Lucus, que circunda la importantísima población de Alcazarquivir, a la entrada de ella, encuadrada en frondosos bosques de eucaliptus, álzase este cuartel, honra del Ejército y de España.

En el límite de nuestra zona con la francesa, punto de paso para Rabat y Casablanca, cuantos extranjeros le admiran, hallan una bella obra española.

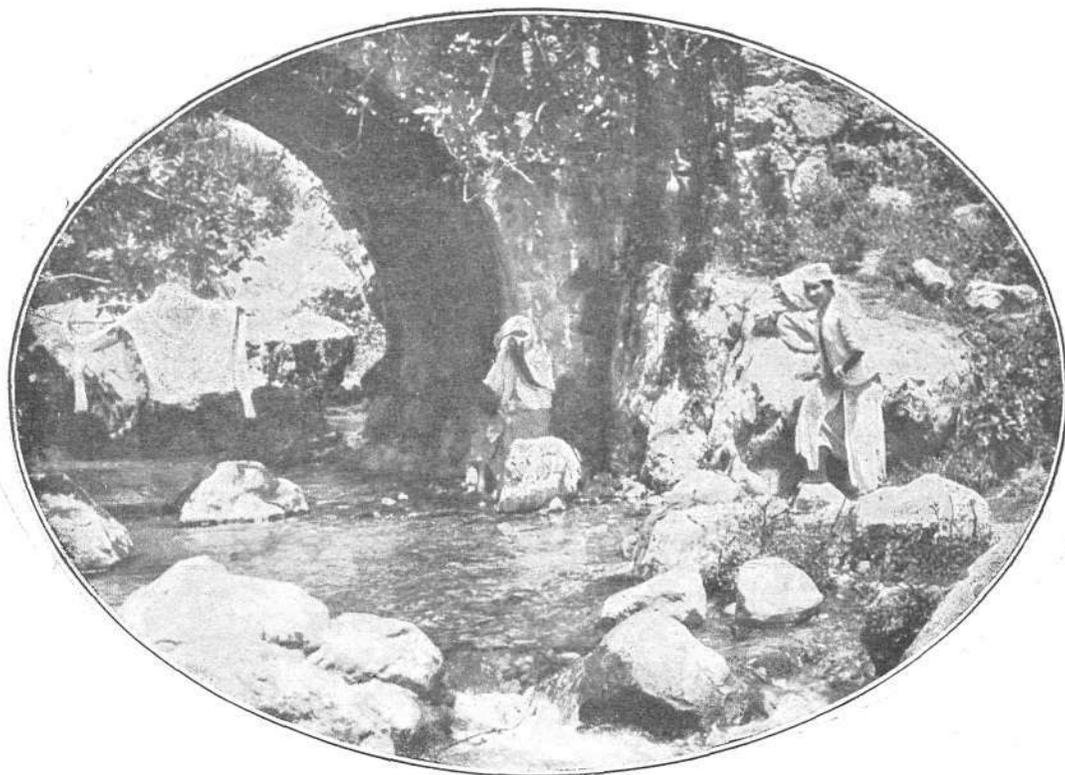
Unidos el campamento general y el de los Regulares del 4.º Grupo (los heroicos Regulares que en Sevilla recibieron su Bandera de manos de S. M. el Rey, luego de la gesta magnífica en las *cabilas yeblias* para adentrar nuestra influencia en la zona occidental, uniendo Alcazarquivir con Xauen), son dos modelos de construcciones esmeradas, que, rodeadas de jardines, hacen grata la vida de nuestros soldados.

Especialmente el cuartel de los Regulares, es una maravilla, que mereció los más calurosos elogios de las autoridades francesas y de los oficiales de la nación *doblemente vecina* que guardan el próximo campamento francés de Arbaua.

Pendiente siempre la atención en España del riesgo que aquí corren sus hijos, sólo se habla de los trances dolorosos, de los lugares en los que la guerra realiza su obra destructora y la muerte llena de dolor los espíritus. Olvidase en cambio—con notoria injusticia—, la labor pacífica que refleja la superioridad de nuestra civilización sobre la de los indígenas, y que halla posible su expansión en aquellas comarcas, como esta de Alcazarquivir, habitadas por gentes más cultas que los rifeños montaraces, y que sólo han recibido siempre de España pruebas de nobleza y bondad.

De ello es un símbolo elocuente (y ya en esta REVISTA se ha señalado como merece) el hecho de ser desde 1911, fecha en que llegaron a Alcazarquivir nuestros soldados, hasta el presente, sin una ruptura ni un disgusto entre protectores y protegidos, el Kaid Ermiqui, el Baxa de la ciudad, que es ya español de corazón, y ser sus hijos leales amigos de nuestros oficiales, educados por éstos en el amor a nuestra Patria.

VELMAR.



EN EL AJMAS

El fotógrafo ha sorprendido en el bello rincón de Yebala, bajo el puente antiguo del río Lau, allá por la kabila del Ajmás, un grupo de mujeres moras. Es difícil, aun cuando se viva mucho tiempo en Marruecos, ni en el mismo Tetuán, la capital del Protectorado, ver bien a las mujeres jóvenes si son agraciadas; pues como no sea en los zocos, lo mismo en el campo que en las ciudades, huyen y se ocultan bajo los *haiques* al paso de los *nesara* (cristianos).

Y así ocurrió con estas mujeres de Yebala; huyeron unas, se ocultó aquella otra, pero la más gentil, no pudo resistir la curiosidad de ver y dejarse admirar por los cristianos, porque era joven y bonita, y se quedó ante el objetivo de nuestra máquina, y dejó su sonrisa bella como el mejor encanto del poético rincón del país bravío.

Nosotros presenciamos el instante, y conservamos el recuerdo de su poesía. Fué fugaz, como todo lo verdaderamente romántico.

Un indígena que en las cercanías de aquel lugar se hallaba, apercibióse de que cerca de las mujeres nos encontrábamos, y apresuróse a llamar a *l' aila* para separarla de nuestra vista.

Entonces supimos su nombre: ¡*Sodia!* ¡*Sir-falec men temma!* (¡Fuera de ahí!)

Y al escuchar esa voz de celos y de protesta contra nosotros en la zona amiga, una vez más pensamos, que el mayor abismo que siempre nos separa del alma de Marruecos, es el no poder contemplar los bellos ojos de sus mujeres, siempre ocultas y esclavas por una tiranía cruel.

DESVAL.

Crónica de Política Marroquí

Por V. R. A.

Pocas variantes de fondo se registran del 15 de Abril al 15 de Mayo en la política marroquí. En España, sigue la opinión pública, si no olvidada, distanciada, al menos, del proceso de Marruecos. De cuando en cuando, se pregunta en los llamados círculos políticos, y por los afectos a ellos, es decir, por los aferrados a las costumbres del «antiguo régimen»: «¿y de Marruecos, que hay...?» Y por lo general, la interrogante queda sin respuesta, o a lo más, se responde con un puñado de los eternos «se dice». Bien es verdad, que de estos *se dice* cada día se *hace* menos caso.

A la indiferencia pública que registramos, contribuye innegablemente el silencio de la Prensa. No es ahora cuando lo decimos, lo hemos dicho desde el año nueve: «la desorientación», el desbarajuste de opiniones e ideas que sobre el problema de Marruecos han tenido y tienen los españoles, depende en gran parte de las campañas de prensa, hartamente ligeras y carentes de doctrina sana, y asequibles al primer audaz «pincha-tinteros», que por el solo hecho de haber realizado la travesía del Estrecho, y permanecido unos días o unas semanas en nuestras plazas fuertes o en un campamento del *blad*, se han creído ya en posesión de todos los secretos del problema y con capacidad suficiente para dogmatizar y «sembrar ideas» respecto del problema. El silencio semi-forzado que ahora se registra en los periódicos, ha tenido la buena condición, de hacer callar a muchos que no decían más que tonterías y enjuiciaban sólo adjetivamente, y con ello, ha desaparecido la política africanista de mesa de café, que tanto daño nos ha hecho.

Sin embargo, y de boca a oído, no han dejado de circular durante estos treinta días toda clase de rumores a tenor de los asuntos de África. Ya en la crónica del mes pasado, señalábamos como en la opinión se daba por cierto que durante el de Mayo, habrían de realizarse operaciones militares en el Rif, y comentando más se decía que el plan a realizar estaba basado en una intensa acción de nuestras escuadrillas aéreas. El rumor se ha visto confirmado por las disposiciones emanadas del Gobierno, en virtud de las cuales se dan por caducadas todas las licencias de aviación, y por el envío a África de varias escuadrillas de las residentes en la Península. Hay quien supone que esta acción aérea no es sino la etapa preparativa de operaciones a fondo. Se vuelve a hablar de Alhucemas... Se asegura que Abd-el-Krim va a ser atacado... Se dice que antes de que el rifeño pueda

recoger sus cosechas, nuestras fuerzas ocuparán Tensaman y parte de Beni-Tuzin, y avanzarán por occidente hasta Gomara.

En la esfera gubernamental, a pesar de los «se dice» y de los vaticinios públicos, no se nota el menor movimiento. Podrán existir planes de mayor cuantía, pero ni se traducen en actos, ni en disposiciones, ni, como es lógico, en anuncios. El Presidente del Directorio, sigue afirmando en cuantas ocasiones se le presentan (en Castellón, en Barcelona, en Bilbao, en interviús celebradas con corresponsales extranjeros), que él no saldrá del Poder sin haber abordado y resuelto la magna cuestión de Marruecos; pero nadie puede jactarse de conocer cual es el pensamiento fundamental, ni el plan que piensa seguir el Directorio, para lograr su repetidamente anunciado propósito.

* * *

Francia sigue a su vez una política en África menos definida, más titubeante que de costumbre. Como anunciamos, la conferencia Norte-Africana celebrada en Rabat, nada ha resuelto de momento. Los problemas que ante ella se plantearon, quedan en pié, y aun nos parece que un poco envenenados.

La cuestión misma del relevo de Liautey, está aún sin resolver. Días hay, en que llegan de París y de Marruecos Francés noticias por las que se tiene como seguro que el Mariscal será sustituido por M. Alberto Sarraut, el antiguo ministro de las Colonias, antes del célebre proyecto de ley sobre la «fijación de un programa general de aprovechamiento de las colonias», proyecto que el recientemente disuelto Parlamento francés, no se atrevió ni a abordar siquiera. Sarraut es, innegablemente el hombre civil más competente de toda Francia en materia colonial, pero... no faltan los que piensan que en Marruecos aún no ha sonado la hora de levantar la mano férrea de los militares, que sería muy peligroso, dados los movimientos de xenofobia, poner a un civil al frente del Protectorado, y que, además, ante los indígenas es difícil sustituir a un hombre como Liautey, de prestigios inigualados, considerado por su historia de enérgicas decisiones, de rígida voluntad. Viejo y todo, Liautey viene a ser para el moro algo así como lo que nos cuentan las leyendas hispánicas del Cid, que aun después de muerto, era temido y respetado por la mo-

risma. Lo malo es que en el Marruecos francés, ya no hay que luchar sólo contra los moros; hay algunos cristianos que son mil veces peor que aquellos, y son estos precisamente los que no quieren la vuelta del Mariscal.

Para España, la sustitución de Liautey por Serraut, no representaría peligro alguno. Al contrario, Serraut es un meridional, y se dice que oriundo de familia española. Desde luego, conoce y ama nuestra Patria. Cierto que también Liautey abriga esos sentimientos, pero... de algún tiempo a esta parte, el noble mariscal se ha dejado influir demasiado por persona que le ayuda y le es muy afecta, y que por desgracia está en pleno furor hispanófilo. Es sensible, pero es así. Podríamos, si necesario fuera, puntualizarlo.

Fuera de este aspecto, en Francia se acusan los efectos de la cuestión de la representación parlamentaria de las colonias, y la no nímia cuestión del África Ecuatorial Francesa: el Congo agoniza, proclaman los peritos, y en múltiples publicaciones y documentos, se hace una angustiosa llamada para «ver de evitar su muerte.»

El hecho de haberse rechazado por la Cámara de los Diputados el aumento de cinco diputados a Argelia, para las elecciones del 11 de Mayo, ha causado un profundo disgusto entre los colonistas que ya habían hecho triunfar su criterio en el Senado. En un amplio debate quedó planteada la cuestión de la representación parlamentaria de los indígenas. M. Roux-Freissineng, diputado por Orán, y encargado de defender el aumento de representación, sufrió una rotunda derrota. Los socialistas, y especialmente M. Moutet, pretendían que la solución fuera la elección en cada provincia de un diputado indígena.

Este debate dió origen a que se renovaran y con acritud los ataques de la extrema derecha contra la colonización francesa en Argelia, diciéndose muy duras cosas, tan duras, como si el debate hubiese ocurrido en nuestro Parlamento español. Entre otras cosas, y como incidente muy especial de la sesión, hubo un discurso de M. Thomson, en el que habló de los progresos de la acción comunista en Argelia, unida en íntima colaboración con los «Jóvenes Turcos» y «Jóvenes Argelinos».

La cuestión quedó aplazada a propuesta de Serraut para la nueva legislatura. Y dará juego, mucho juego, porque los colonistas juzgan muy peligroso dar el voto a los indígenas argelinos, estimando absurdo el «echar la semilla y el virus parlamentario en los cerebros ineducados de los argelinos». «¿Pues qué?—se preguntan—no hay ya bastantes agitaciones y excitaciones en el África del Norte, y aún en el África negra para añadir a ellas las luchas intestinas de la política francesa...?»

* * *

El Estatuto de Tánger, va a ser ratificado a la mayor brevedad. Las comisiones de París y Rabat que estudian el Reglamento, están a punto de terminar sus trabajos. Los gobiernos Británico, Francés y Español, han convenido en la necesidad de no demorar ni un día la implantación del nuevo régimen. Seguramente que en nuestra próxima crónica habremos de reseñar el hecho de la implantación del nuevo Estatuto. Al fin y a la postre, es de desear que así sea. En África, las interinidades de todos los órdenes sólo dan como resultado conflictos graves y trascendentales.

* * *

La Oficina Central de Marruecos ha dado su prime-

ra señal de vida. En la «Gaceta» del 13, se inserta un Real decreto reorganizando los «Servicios de la Intervención Civil y Militar en la Zona del Protectorado de Marruecos». El decreto es de sumo interés, y tiene innegables aciertos, y a nuestro juicio, algunas equivocaciones. Nos parece que no refleja ciertamente el modo de pensar—que conocemos—de algunos de los altos funcionarios de la Oficina Central...

Es el término esencial de la reorganización decretada, la supresión de la «Inspección General de Intervención civil y Servicios Jalifianos» creada en Septiembre del 22, y cuyos servicios se adjuntan a la «Sección Civil de Intervención», dependiente de la Secretaría General del Protectorado. Se suprime también la Inspección General de Intervención Militar de Tropas Jalifianas» y el mando militar anexo a las mismas, cuyas funciones pasan a la «Sección Militar de Intervención», pero dependerán del Jefe del Estado Mayor del Ejército de Operaciones y que sustituirá a la Sección Indígena del Cuartel General. Se pide en el decreto que el Alto Comisario señale en el plazo más breve posible las zonas en las que puede y debe implantarse un *régimen preferentemente civil*. Se decreta la reorganización de las fuerzas del Majzen, tomando como modelo de todas, la organización de la existente en Tetuán. Los Jefes y Oficiales de ellas, tendrán el carácter de instructores, y ejercerán hasta el grado de Capitán *la doble función del mando de Tropas e Intervención Militar*.

Como artículo del mayor interés, subrayaremos el que se refiere en el decreto, a la delegación que el Alto Comisario hace en el Comandante General de Melilla, para que ejerza y dirija en aquella zona la función interventora, asistiéndose de un «Negociado Militar de Intervención Regional» quien diariamente informará a la Alta Comisaria de todos los casos de importancia para la política general de la zona.

En suma: reorganización de las fuerzas jalifianas preámbulo para la implantación de intervenciones y régimen civil, y mayor autoridad y autonomía en la Comandancia General de Melilla para la acción cerca del indígena. Ese es el decreto, que encierra, repetimos, no poco bueno, y algo que convendría modificar, y que en su día estudiaremos y razonaremos.

* * *

Nota final de esta crónica, debe ser el registrar la emoción sentida en España y en Madrid principalmente por los últimos combates de Sidi-Mesaud, y el nombramiento del General Sanjujo para la Comandancia General de Melilla.

Como siempre, en cuanto hay ruido de fusiles, la opinión se muestra en uno de sus fuertes movimientos históricos. Como siempre, los creadores de bulos, hablaron del 9 al 13 de situaciones difíciles, de momentos de apuro, de ataque general a lo año 21, por parte de los indígenas. ¡Toda la gama del derrotismo impenitente!

Sanjujo es uno de los pocos generales que gozan del favor y crédito popular. El hecho de nombrarle para la Comandancia General de Melilla, se ha interpretado como anuncio seguro de próximas operaciones en el Rif. ¡Hasta los timoratos aplauden la designación y el anuncio citado! ¡¡Verdaderamente es este un pueblo encantador, que... nunca sabe lo que quiere!! Se desea, se clama, se vibra por la paz, incluso pasando por el abandono

no, y en el fondo lo que se desea es una intensa labor enérgica, viril, gloriosa para España y para el Ejército. ¡Esta es España, señores! Si mañana el teléfono canta que Sanjurjo ha emprendido el avance hacia Alhucemas, no se alzarán ni una voz de alarma ni de protesta. ¿Hay quien lo dude?...

¡Y pensar que una y otra vez se desaprovechan los generosos movimientos de espíritu de este romántico, generoso y honrado pueblo! Mal psicólogo será quien

no aprecie que hoy, por encima de artículos y discursos, de actitudes y cálculos, lo que quiere Juan Español es que en Marruecos el Ejército se cubra de honor y alcance la ambicionada victoria, aunque cueste un doloroso sacrificio a la Nación. ¡Pero si lo que nos tiene tristes no es más que el recuerdo de algo que aún vive en la memoria de todos!

V. R. A.

Del carnet de un cronista de guerra

Las operaciones sobre Sidi-Mesaud

Por RIENDA

No ha cabido la honra de acompañar a la columna de vanguardia que ha operado los días 10 y 11 de Mayo en esta zona de Melilla, para resolver la situación creada en el frente de Sidi-Mesaud por las harkas rebeldes.

Abandonadas éstas a sus iniciativas, eligieron ahora este frente para repetir sus intentonas de Tizzi Azza, Tifarutin e Isem Lasem... El cerco que establecieron los rebeldes a Sidi Mesaud, presentaba las mismas características. A fines de Abril, empezaron a construir trincheras y otras defensas en los accesos de la posición, desfiladas siempre de los fuegos de ésta, pero procurando tener batido el paso de los convoyes para impedir los aprovisionamientos.

Así situado el enemigo, y sin que bastasen a ahuyentarlo los reconocimientos practicados por la harka amiga de Beni-Said, al mando del fidelísimo caid Amar Uchen y del capitán Ferrer, —en cuyos reconocimientos hicieron a la harka enemiga muchas bajas recogiendo muertos, prisioneros y armamento,— el 7 se intenta entrar con convoy y el enemigo lo impide, no sin antes haber librado duro y glorioso combate, en el que Tercio y Re-

gulares de Melilla tuvieron el más rudo choque con los rebeldes, ya perfectamente parapetados.

El General Aizpuru trasládase a Melilla en vista de tales circunstancias y va al campo a tomar parte directa en el planeamiento de la operación que se fija para el día 10, a fin de descongestionar el frente de Sidi-Mesaud y llevar el convoy.

En Dar Quebdani, con el General Fernández Pérez, están reunidos los Jefes de Cuerpo. El Teniente Coronel Franco, al que se encomienda el peso de la operación, ultima detalles y dicta dispositivos...

Y así, en las primeras horas de la madrugada del 10, salen de Dar Quebdani las primeras fuerzas, a las que nos unimos. Franco con sus banderas y los carros de asalto, lleva la misión de avanzar, rebasando la «loma del Fel pe» hacia Sidi-Mesaud, romper el cerco enemigo y meter el convoy. Por la izquierda, avanza la harka amiga de Beni-Said y un tabor de Regulares de Alhucemas al mando del Comandante Verdú. Por la derecha y cumpliendo el objetivo que se les había señalado, los Regulares de Melilla al mando del Teniente Coronel Pozas,

ocupan las alturas dominantes, desde el puesto de mando del morabo de Sidi-Mesaud, hasta Farha.

Las posiciones de Izumar y Afarum protegen con sus fuegos el avance, así como la guarnición de Sidi-Mesaud, que la forman fuerzas del Regimiento de San Fernando.

A las siete de la mañana, el fuego es débil, porque el enemigo espera nuestro avance para que, mezclados con ellos nuestras tropas, tenga que ser menos eficaz el fuego de la artillería—de la que se han emplazado en sitios convenientes cinco baterías,—y el de aviación. Los aviones aparecen al filo de las siete de la mañana y empiezan a bombardear violentamente los barrancos inmediatos a Sidi Mesaud, labor que continúan durante todo el combate nuestros valientes aviadores, resultando los aparatos con numerosos impactos.

Generalizado el fuego, tan pronto los rebeldes ven avanzar a nuestros legionarios en desfilada por la pista del morabo, Franco que ha establecido su puesto de mando en las inmediaciones de éste, ordena que avancen los carros de asalto, y que, situándose frente a los atrincheramientos enemigos, abran fuego de ametralladora que limpiará las trincheras.

Pero a poco de iniciar el avance, por la pista que conduce a la posición, se inutiliza el primer carro y obstaculiza el paso; teniendo entonces el bizarro Jefe de la Legión, que manda a la bandera del Comandante Canellas, que tome al asalto las primeras trincheras, la compañía del Teniente Lizcano vá en vanguardia y tiene el primer violento choque con el enemigo. Después intervienen en el asalto a la bayoneta las demás banderas.

En estos momentos, el combate adquiere su máxima violencia y emoción, los oficiales al frente de sus legionarios, en pié, sin armas, se lanzan sobre las trincheras animando a los suyos, no sólo con el ejemplo, sino enardeciéndolos con vivas al Rey, a España y a la Legión. Vemos caer a Rojitas, a Cruz Lacazi, a Montes que está hecho un bravo, y a otros entrañables amigos.

Desde su puesto de mando, observamos a Franco sereno, dueño de sí en todo momento, dar órdenes al infatigable Reyes,—que vá a cumplimentarlas bajo el fuego enemigo,—y recorrer las líneas adoptando disposiciones para el mejor desarrollo del combate.

A las cuatro de la tarde, en que, con la cooperación decidida de la harka de Amar-Uchen y Regulares de Me-

lilla, hemos ocupado posiciones de gran valor, arrojando al enemigo a lomas inmediatas hacia el mar, Franco estima que debe darse por terminada la jornada y que la tropa vivaquee sobre el terreno conquistado. El último achuchón se dará,—con probabilidades de menor desgaste para nosotros,—al día siguiente, y se entrará el convoy.

Así se hace, pues el plan es aprobado por el General Fernández Pérez, que ha estado dando cuenta del desarrollo de la lucha al Alto Comisario, a Dar Quebdani, donde está el General Aizpuru con su Estado Mayor.

La noche transcurre sin novedad. Fué tan grande el castigo que se ha dado a los moros, que ni tirotean ni vienen a retirar sus bajas, como de costumbre.

Y en la mañana del 11, con poco esfuerzo, y siempre bajo la dirección verdaderamente técnica y concienzuda del Teniente Coronel Franco, se establece contacto con Sidi-Mesaud y la posición es abastecida para un mes.

Duras fueron las jornadas, pero gloriosas en extremo: Más de 200 muertos tuvo el enemigo, y nuestras bajas en total, fueron menores. Los objetivos se cumplieron todos y además, los rebeldes tuvieron una prueba más de que no conseguirán sus propósitos mientras contemos con fuerzas tan abnegadas y heroicas como estas que han intervenido en las jornadas de Sidi-Mesaud.

Si queremos hacer constar, a fuer de testigos sinceros, nuestra admiración por el heroísmo y bravura de las banderas de la Legión que intervinieron en la lucha,—las de los comandantes Canellas, Villalba y Figueras,—y especialmente por el acierto, serenidad y amplios conocimientos con que el Jefe de la Legión condujo a las tropas, rompiendo el cerco puesto a Sidi-Mesaud y resolviendo la situación difícil creada en este frente.

Con una Legión como la nuestra, y una aviación tan heroica como la que actúa en la zona y tropas tan bien templadas como las que vienen interviniendo en estas operaciones, seguimos creyendo que el problema militar de Marruecos no es problema, si nosotros queremos.

RIENDA

Melilla, 12 Mayo 1924



LA REALIDAD DE LA FUERZA

Suele hablarse en términos militares de la fuerza, como del elemento insustituible, para lograr que nuestra penetración en Marruecos sea un empeño fácil, rápido y seguro. Siguiendo el impulso de un atavismo secular de la raza española, creémos que el espectáculo de la guerra es el que únicamente puede darnos ascendiente y prestigio sobre el moro.

De niños comenzamos en España por jugar a *moros y cristianos* en los asuetos escolares y en los días de vacaciones. El estrépito de la guerra con sus heroísmos y sus bellos gestos, conmueve a los corazones infantiles más que ningún otro divertimento. Entre los mismos niños, se hace una escrupulosa selección de bandos. Los más torpes y feroces son los que forman las huestes moras. Los más inteligentes y audaces, son los que actúan de cristianos. En las batallas que se dan en la vía pública, vencen siempre los españoles.

Esta misma relación que establecemos en nuestros juegos de rapaces la proseguimos luego de mayores. El moro necesita para someterlo de una gran bizarria, de mucho valor personal, del empleo de la fuerza. Más que una correspondencia espiritual, creémos que debe mantenerse con él un forcejeo de músculos. Los éxitos de nuestra capacidad colonista los confiamos a la acción de los grandes contingentes militares, más bien que a los resultados de una aproximación amistosa. En vez de ganarnos la voluntad del indígena por la superioridad de nuestra civilización, tratamos de deslumbrarlo con un aparato bélico amenazador y ostentoso.

El error señalado, es quizás el que más principalmente influye en que la obra de nuestra penetración, no se realice con la celeridad que fuera de apetecer. El arraigo de las civilizaciones no suele conseguirse cuando se trata de imponerlas a toque de clarín. Es otra voz menos sonora, pero mas honda y persuasiva la que rinde las voluntades. Es la voz de la razón, bien concertada con las exigencias de la realidad, la única que puede dar garantías de firmeza a esta clase de actuaciones.

A Marruecos no hemos venido en son de guerra, sino en trance de paz.

Más que a conquistar territorios por la fuerza de las armas, hemos venido a ganar voluntades por la razón y el afecto. En los meses que llevo residiendo en Tetuán, he tenido ocasión de comprobar como interesan al moro las narraciones fantásticas, las aventuras de guerra, los riesgos de la caza, los lances de amor, todo lo que rebasando los límites de lo vulgar, adquiere caracteres de extraordinario y dá pasto a su imaginación para sumirse voluptuosamente en el ensueño. Su fina sensibilidad se desborda en fantasías; cuando en mi tertulia moruna de la calle del Comercio les hablo de las joyas que los árabes dejaron en España durante el tiempo de su dominación. El moro tetuaní, inteligente y cultivado, siente a Granada con casi la misma unción que a la Meca. En aquella ciudad-paraiso, relicario de evocaciones árabes, está la gloria y maravilla de aquella civilización fastuosa que asombró al mundo con el arte prodigioso de

sus alarifes. Todo lo que pueda repercutir en los fondos de su alma con sonido evocador y herir sus ojos con tonalidades de mar y de sol, le colma de emoción y de encanto.

Dentro de cada moro viven juntos un poeta y un filósofo. En los días brumosos el filósofo piensa muy gravemente en los misterios de la vida, con las piernas cruzadas sobre la colchoneta y la testa vencida sobre el haiti. En la fragancia de las mañanas diáfanas, el alma del poeta se irradia fuera de sí, para cantar alegremente a la luz y al amor.

Todo en él, responde al ritmo de la luz en tales términos que en las horas fuertes de sol su espíritu se desliza dulcemente en un sueño beatífico. Sumido en este manso delirio vive el alma mora el goce de un misterio hondo y confortador, que le estimula a ser fuerte para poderlo gozar indefinidamente. Yo he llegado a creer, que el hecho de que las mujeres lleven la cara tapada, no obedece al imperativo de ningún precepto religioso, sino al interés de rodearlas de poesía bajo el misterio blanco del haiti, para imaginárselas más llenas de gracias y deseárselas con más vehemencia.

Acompañado de mi amigo Mohamed, he presenciado en la plaza de España el relevo de la guardia de la Alta Comisaría. Los soldados españoles menudos y garbosos, se contoneaban marcialmente al compás de la estridencia de las cornetas. Las notas alegres de la música traían a mi espíritu risueñas evocaciones de España en la apacible luminosidad de la mañana.

El cuadro no podía ser más interesante para los que gustan del sensualismo del color. Sin embargo en el semblante del moro, advertí cierta expresión de escepticismo, algo extraño, que no conformaba la impresión de la vida exterior con su sentir íntimo. Acaso pensara en aquel momento en que no es la fuerza solamente la que ha de someter sus voluntades al fuero de España, sino el sentimiento de afecto y de mútua comprensión entre las dos razas. El afecto como vínculo permanente. La fuerza para garantizar la permanencia del afecto. En este sentido, creo que puede lograrse la disciplina espiritual del moro, descubriéndole la intimidad del alma española, para que a fuerza de conocerla llegue a admirarla y sentirla.

El moro por ser poeta es todo corazón y, los corazones no se ganan con imposiciones ni gestos de soberbia, sino con cordialidades y transigencias. El encanto de nuestras leyendas, en cuyo fondo palpita noblemente el sentir del alma mora, puede servirnos de mucho. Hablándoles de la grandeza histórica de España y del valor de sus hombres, se despertará en ellos la curiosidad de conocernos íntimamente. Esta curiosidad derivará después en admiración y luego en cariño. España penetrará pacíficamente en Marruecos, metiéndose gentilmente en el corazón de los marroquíes.

Alberto CAMBA

Tetuán-Marzo-1924.

LEYENDO PERIODICOS

PRENSA EXTRANJERA

El señor Ward Price, enviado especial al Rif del «Daily Mail» sigue favoreciéndonos con su especial atención. El señor Price, saliéndose de su papel, se ha convertido en Embajador extraordinario cerca de las potencias europeas de ¡S. M. el Presidente de la República Rifeña...! (No te rias, lector: al Presidente de la República, los rifeños le dan tratamiento de Majestad)... y visita soberanos y jefes de gobiernos, y habla de las bases para una paz entre España y el Rif.

Durante la última quincena de Abril, apenas si hubo en Francia o Inglaterra periódico que no acogiera algunas de las infinitas declaraciones de Price. Al azar elegimos las que reprodujo «Le Matin» en las que Price ponía en labios de Abd-el-Krim, entre otros verdaderamente geniales, los siguientes conceptos:

«Los moros del Rif, que me han elegido Emir, defienden su independencia contra una potencia extranjera que quiere imponerles su dominación. Estamos mal pertrechados en comparación con los españoles, pero nuestra fuerza moral compensa esta disposición. Sin embargo, nosotros no queremos la guerra y hace dos años que la mediación del general Castro Girona, hizo saber a España que, si reconocía nuestra independencia, se la otorgarían ventajas económicas. Nuestra oferta fué rehusada.

«Estamos siempre dispuestos a tratar con España. Si acaso quiere una guerra eterna, la tendrá. Nuestra resolución es inflexible, ya que nuestro país está más unido que nunca. Sin que se registren acciones importantes, los españoles tienen ciento a ciento cincuenta muertos por semana, en tanto que aparte de las bombas de los aviones que matan a las mujeres y los niños, nuestras pérdidas son ligeras.»

«El interés del mundo entero obtendría provecho de una paz entre España y nosotros. Si nuestra independencia se viese asegurada, el país quedaría abierto a la colaboración extranjera. Nuestras minas de cobre, de hierro y de carbón, sólo esperan el capital extranjero. Que Europa nos dé la independencia que es nuestro derecho indiscutible.»

¡Bravo, Mr. Price; eso se llama defender una buena causa! Lo malo es que Europa fué la que comisionó a España para *civilizar* ese Rif, del que se ha hecho el periodista inglés abnegado apostol. Lo malo es que el Rif está en Marruecos y tiene un Soberano legítimo, un Sultán que delegó en nosotros su autoridad precisamente para evitar que el Rif se declarase independiente. Porque todo eso que le ha contado el astuto Abd-el-Krim al señor Price sobre nuestras pretensiones de imponer en el Rif la soberanía española, bien sabe el Sr. Price que es una linda patraña. Estamos en Marruecos a título de Protectores y no de conquistadores. Y además estamos allí para muchas cosas, pero no para que Abd-el-Krim pueda hacer un gran negocio minero, única cosa en la que ha dicho verdad al Sr. Price. ¡Pero si no hay más secreto que ese, que Abd-el-Krim sueña con los millones que le han de producir las minas, aunque éstas le pertenecen

tanto como al Sr. Price, a quien seguramente habrá ofrecido el Presidente de la República Rifeña, un buen puesto en el futuro Consejo de Administración!...

No menos merece, quien se ha prestado a ser portador de la siguiente carta dirigida por Abd-el-Krim a Mac Donald. Es curiosa, y dice así:

«El Gobierno rifeño hace en estos momentos toda clase de esfuerzos para defender su independencia en la guerra con España. En esta lucha, España viola los derechos del hombre. En nombre de la humanidad, me dirijo a vos, a fin de que invitéis a España a poner término a una guerra implacable que destruye tantas vidas humanas.»

«Os hago saber, que yo soy el Emir reconocido en el Estado del Rif y que estoy, pronto a enviaros embajadores para discutir las condiciones de paz, siempre que ellas no ataquen el honor de *mi reino* o comprometan su independencia.

«Si no, será la guerra la que decidirá y la victoria quedará en las manos de Dios que la dará a quien mejor le plazca. —Mohamed Abd-el-Krim.»

El ilustre Mac Donald, puso delicadamente el mensaje en el cesto de los papeles. El menos ilustre Price, tuvo el buen humor de venirse a España, a Madrid, donde los españoles que *no respetan los derechos del hombre*, tuvieron para él correcciones y delicadezas de las que, ciertamente, no se supo hacer acreedor. El señor Price puede estar seguro de que ningún hijo de España se prestará nunca ni se prestó a tales Embajadas, que encierran insultos y agravios para un pueblo civilizado, justo y amigo.

Al Sr. Price, le recibió el Presidente del Directorio, extremando sus cortesanas. De esta entrevista, publicó referencias (¿autorizadas?) el Sr. Price en el «Daily Mail» y que se recogieron por muchos periódicos ingleses, franceses e italianos. Según el Sr. Price, el general Primo de Rivera, se expresó en estos términos:

«La paz, en las condiciones que propone Abd-el-Krim, es imposible. Si desea la independencia, puede obtenerla bajo nuestro Protectorado. Si el jefe rifeño se somete, le investiremos de una cierta autoridad, como lo hemos hecho con el Raisuni. Gozará entonces de prerrogativas análogas a las de los Príncipes en la India.

«En la carta a M. Mac Donald, Abd-el-Krim se declaró «Emir reconocido del Rif», pero no es, de hecho, reconocido más que por una pequeña parte de la población y la independencia que reivindica, no tiene ningún fundamento legítimo. Los moros del Rif están sujetos al Sultán de Marruecos que ha transmitido su autoridad a España. Nuestro país asume en el Rif una misión internacional, habiendo sido reconocido su protectorado por las grandes potencias. Un pequeño Estado independiente y salvaje sobre la costa meridional del Mediterráneo, sería solo un constante peligro para Europa.»

Esto declara M. Price, que le dijo el General Primo de Rivera. Es bastante, pero... se nos figura que le dijo

algo más y que el Sr. Price se lo ha callado, siempre demostrando su buena fé para con España.

* * *

«L' Afrique Francaise», en su número correspondiente a Abril, se ocupa de España en Marruecos, con el interés de siempre. Su redactor en Madrid, el ilustre periodista León Rollin, alude varios aspectos del problema de incuestionable trascendencia, y con más acierto en la parte sustantiva y doctrinal, que en las referencias informativas de acontecimientos que aparecen bastante transfigurados. El Sr. Rollin es un escritor de altura, pero no es un buen reporter.

De todo cuanto escribe en el número de Abril, de «L' Afrique Francaise» se nos figura lo más interesante lo que en el apartado que dedica a estudiar la «fórmula del semi-abandono» expresa. Transcribimos lo esencial de ese escrito, que en algunos extremos merece nuestra total desaprobación. Después de comentar el célebre «mensaje» de las Cámaras de Comercio, y de advertir que el plan que se funda en la dominación aérea del Rif, e instalación de posiciones costeras, no tendría éxito, y que además sólo podría ponerse en ejecución, en su segunda parte, previo un acuerdo con Abd-el-Krim parecido al que se estableció con Raisuni, y que ese acuerdo significaría el abandono del Rif a los nacionalistas de la *Dula Dyemauria Riffia*, comenta así:

«En realidad, ni las Cámaras de Comercio ni el General Primo de Rivera, parece que se preocupan de este aspecto del problema que rebasa el cuadro de la zona española. Los «africanistas» la han afrontado alguna vez, pero solamente para alegrarse «in petto» de las complicaciones que las propagandas de Abd-el-Krim llevarían a todo Marruecos; no les desagradaría ver en llamas la casa, si por una u otra razón, no les era dable habitarla. Existen también españoles que piensan en una inteligencia hispano-rifeña, la que tendría la triple ventaja de garantizar la línea costera de los ataques del interior, permitir la explotación de las riquezas mineras del Rif, y en fin, y sobre todo, colocarse en situación para poder llegar a ser los amigos—si no los protectores—de una república marroquí, en la que los franceses habrían sido expulsados al mismo tiempo que el Sultán. Nada nos prohíbe el hacer innovaciones en materia de política musulmana, se dicen, puesto que la política que hemos seguido hasta aquí, no nos ha proporcionado sin deberes, y ya que nuestros intereses en países musulmanes se limitan a Marruecos. Fácil es adivinar hasta qué extremos conduciría este razonar. Pero, ¿es en verdad un razonamiento, o una manifestación de despecho?»

Verdaderamente, no es frecuente encontrar en España, y respecto del problema de Marruecos, hombres que enfoquen el asunto en el sentido internacional. Pero, nos parece que el Sr. Rollin, al penetrar en el «sagrado de las intenciones» se deja llevar demasiado por sus preocupaciones propias de un buen francés, y nos supone demasiado egoístas o demasiado afectos al refrán del «mal de muchos, consuelo de tontos». Ni somos tontos, ni nos ha de alegrar el mal ajeno, sobre todo si el prójimo que le sufre, nos ha dado evidentes pruebas de consideración y amistad. ¿Cree el Sr. Rollin que Francia y en el asunto de Marruecos las ha dado suficientes a España?... Pues... ¡no recede de nosotros, que somos suficientemente hidalgos y bien nacidos para no escarnecer y perjudicar a quien nos favorece! Lo malo es que el señor Rollin debe dudar en lo íntimo de su conciencia, de que esas pruebas de amistad hayan tenido realidad alguna vez, y dudándolo, es lógico que no se sienta tranquilo, por aquello de la reciprocidad.

Hasta empezar la segunda decena del mes que corre, la característica de la prensa española frente al problema de Marruecos, ha sido de absoluta inhibición.

En «Diario Universal», el Tebib Arrami da cuenta detallada de su viaje por el Marruecos francés y Argelia. Alguno de sus artículos, como el referente a la falta de escuelas españolas en Orán, Rabat y Casablanca, subrayando el peligro que esto encierra por cuanto los hijos de doscientos mil españoles, carentes de enseñanza, se acojen a la francesa, y en francés aprenden a pensar y sentir con lo que pierden todo espíritu de amor a España, fueron recogidos por otros periódicos que unieron sus peticiones a las del patriota cronista del «Diario».

Fuera de esto, López Rienda, en «El Sol», hace algunos artículos sobre Africa, uno muy notable sobre el resultado del viaje de la Comisión de Tetuán a la corte. En ese artículo, dice:

«No debemos dejar Marruecos abandonado a sus hondos problemas militares. El problema militar y el de protectorado, en su esencia civil, se complementan, y no deben desligarse. La obra de protectorado a retaguardia consolida, bien llevada, la obra de las armas, y puede servir de acicate y estímulo para la paz a los insumisos si ven que, bajo nuestra tutela, hay ventajas positivas y algo más que metralla y fusiles.»

«El Liberal», del 26, se vuelve contra el tema de la colaboración franco-española para Marruecos, y al margen de ella, dice el periódico madrileño.

«Marruecos y nuestro medio geográfico, centro de la economía mundial; nuestro carácter de potencia marítima, a la vez atlántica y mediterránea, nos indican el rumbo a seguir.

Daríamos por bien empleados los sinsabores de Africa si ellos nos hubieran despertado los sentidos y avivado los ojos hacia otros panoramas más risueños y más universales.»

En un editorial de «El Sol» se comenta, por cierto equivocadamente y dando al suceso importancia que en la realidad no tuvo la conferencia Norte-Africana de Rabat. El auge del colonismo francés, arranca a «El Sol» gritos de alarma que resume en estas frases:

«Pero el proyecto francés tiene para nosotros otra clase de interés más inmediato, más directo, porque si se constituyera ese compacto bloque, ese formidable imperio, habríamos de emplear una enorme fuerza de resistencia para que nuestras diminutas posesiones africanas incluso nuestra pequeña zona de Marruecos, no fueran absorbidas, atraídas, ni quedasen totalmente aisladas, acordonadas.»

Y con esto acaba la actuación de los grandes periódicos españoles desde el 15 de Abril al 10 de Mayo. El artículo del Teniente Coronel Franco «Pasividad e Inacción» aparecido en el número anterior de REVISTA DE TROPAS COLONIALES, mereció comentarios de algunos periódicos, y fué reproducido por «Informaciones», si bien en 7.ª plana, y en lugar muy escondido, algo así como con miedo...

* * *

Las operaciones de Sidi Mesaud, como de costumbre, alcanzan eco en la prensa. Los tiros de allá, ya es sabido que siempre tienen repercusión en las redacciones de los periódicos.

Por fortuna, esta vez, y con rarísima unanimidad, todos, absolutamente todos los diarios que han comentado este nuevo incidente bélico del Rif, se han mostra-

do conformes en que es preciso reaccionar contra la audacia enemiga y perseverar en la acción armada todo lo que sea necesario, hasta dar ejemplar y durísima lección a los rebeldes. *Son los frutos de la semilla que arrojó Franco en las páginas de nuestra Revista.* En realidad, los periódicos madrileños no han hecho sino glosar lo que el jefe de la Legión decía, con evidente visión profética en Abril. Vayan varios botones de muestra:

En «Ejército Español», el día 10 se dice:

«Los moros han comprendido que ahora vá de veras que las situaciones de incertidumbre antes perennes, hoy ya se hacen imposibles, y por eso, sin duda, en la zona oriental nótase movimiento y desasosiego. Una campaña encerrará siempre dolorosas noticias, porque han de serlo las bajas que tengamos, pero el resultado de nuestro esfuerzo será un éxito innegable.

La solución del problema marroquí, entendiéndolo por solución su encauzamiento, disminuirá los sacrificios del Estado y de las familias, y España entrará en un período muy distinto al de estos tres últimos quinientos.»

En «La Correspondencia Militar» el día 11 se proclama lo que sigue:

«Ni un ejército puede estar sin desmoralizarse combatiendo sin tregua ni descanso año tras año, ni una nación puede resistir en sus dos grandes principios económicos de hombres y dinero ese continuo desgaste que trae una guerra sin fin.»

El «Heraldo de Madrid» añade al siguiente día por su cuenta lo siguiente, a vueltas de insistir por enésima vez en la colaboración militar de Francia y España en Marruecos:

«El país sigue dispuesto al sacrificio necesario para que se deje taponada a perpetuidad la herida hemorrágica que es para España la guerra de Marruecos. Al oír poco a poco, y contentarse con victorias de un día, se aplaza el término de nuestra acción. Sería conveniente hacerlo todo de una vez, con obra nuestra, exclusiva, independiente, o con obra mixta, concertada, en que se compartiera el esfuerzo propio con el esfuerzo de los que tienen en Africa intereses semejantes a los que defienden los españoles.

Es indudable que el solo anuncio de una colaboración pactada con otro país para el castigo y para la definitiva sumisión de los cabileños los llenaría de zozobra, con el presentimiento de que serían continuados los ataques y seguro el éxito final.»

Y el día 13, es «El Debate» quien dá su adhesión a la posibilidad de una seria campaña de reacción militar al escribir cosas como estas:

«Ya se entiende que no nos pronunciamos ahora por método alguno determinado; condenamos sólo el que actualmente se sigue cuyas consecuencias se llaman desde el verano pasado Tizzi-Assa, Tifarutin y Sidi Me-saud. Este no puede continuar, El general Primo de Rivera ha declarado que prepara una solución resolutoria. Si la que adopte el Gobierno ha de tener ese carácter definitivo y ha de ser eficaz, el país no debe escatimar sacrificios, en la firme convicción de que por enormes que sean los que de momento se exijan al pueblo español no serán tan cruentos como los que periódicamente están condenadas a soportar nuestras sufridas tropas.

Si, como parece, ha llegado la hora de actuar eficaz y definitivamente en Marruecos, «El Debate» se apresura, creyendo interpretar los sentimientos de la inmensa mayoría del país, a ponerse al lado del Directorio para la resolución del más grave de nuestros problemas nacionales»

El resto de los periódicos — y son los más — nada han dicho concretamente, pero en la manera de recojer las noticias que de Africa envían sus corresponsales, se vé que tampoco se disgustan ante la idea de la inminencia de un nuevo ciclo de operaciones.

Nos congratula, y casi nos asombra el registrar este estado de espíritu de los periódicos. Por primera vez y ante una relación dolorosa de bajas, no han surgido las plañideras, los pesimistas, los del «¿hasta cuando?» y los del «¡basta yá!». Señalemos con piedra blanca tan fausto acontecimiento y pidámosle a Dios, que no sea algo adventicio, *cuqueril* o pasajero. ¡Pronto lo sabremos!

ALBÉNIZ

Bazar "La Perla Africana"

Avenida Villanueva, 4.-Ceuta

En dicho Bazar SIDI MOHAMED BEN MOHAMED ER-KAINA vende a precios inverosímiles Alfombras de Rabat, Babuchas, Carteras, Bandejas, Cojines, Pulseras, Sortijas de plata y oro, todas antiguas, y en general toda clase de artículos orientales.

¡¡ VISITADLO Y OS CONVENCEREIS !!

Fábrica y Almacén de Muebles de Lujo y Económicos

DE

Eusebio Fernández Azuaga

Especialidad en la construcción de encargos sobre modelos.—Muebles de junco y mimbre.—Taller de Tapicería.—Relojería de pared.—Cortinajes.—Material eléctrico.—Lámparas y aparatos.—Flores artificiales.—Objetos para regalos.—Precios sin competencia.

J. Luis de Torres, 67. Teléfono número 60.-CEUTA

EL GUADARNES

EFFECTOS MILITARES — SILLAS DE MONTAR, Bridas, Bocados, Filetes, Estribos, Espuelas, látigos. Venta de armas cortas de fuego marca extra. Cápsulas.

EXCLUSIVA DE LEGUIS CASA GUERRERO

Consuelo Eiroa.-Ceuta

J. L. de Torres, 30 Teléfono número 50

Gran Gabinete Dental

Plaza de España, 37-2.º.—TETUAN

Profesores: D. Pablo de Pablo Leal, Odontólogo, y Rodríguez Hermanos, Dentistas americanos.

Extracción sin dolor. Se hacen toda clase de trabajos, garantizándose su perfección.

Manufactura Militar Hispano-Africana

Vestuarios y Efectos para el Ejército

Yamín A. Benarroch

Casa Central: Melilla.-G. Marina, 13

Sucursales:

MALAGA: Rosario Pino, 52

LARACHE: Carretera de Alcázar

Sucursal en Ceuta: Camoens, 15 (Antigua Casa Barrera)

Dirección telegráfica. "Manufactura"

¡LEGIONARIOS!

La Cervecería "EL TERCIO" de ANGEL TOREC, está en la calle ROS OLANO núm. 3.—MELILLA.

Sastrería de Alejandro Zapata

PAÑERIA DEL PAIS Y EXTRANJERO

Confecciones para señora y caballero. Especialidad en uniformes militares.

Marina. 14

MELILLA

Almacén de Coloniales

DE

FRANCISCO RUIZ MEDINA

GOMEZ PULIDO NUM. 23

CEUTA

LA VICTORIA

EMPRESA DE POMPAS FUNEBRES

Única casa que cuenta en esta plaza con varios coches Estufa, Góticas y Romanos

SERVICIO PERMANENTE

Gran surtido en coronas de porcelana y plumas; despacho de ceras de todas clases al por mayor y menor; inmenso surtido en féretros de gran lujo y Arcas Romanas.

Los servicios se hacen un 50 por 100 más baratos que las demás casas.

DESPACHO:

O'Donell, 39.—MELILLA.—Teléfono, 412.

COCHERAS:

A. de Bazán, núm. 27.—Teléfono, 448.

SUCURSAL EN NADOR:

Calle del General Jordana 68.

RESERVADO

Sumario del presente número

Dedicatoria.
 Retrato de S. M. el Rey.
 El Soberano habla de sus soldados, por VICTOR RUÍZ ALBÉNIZ.
 El interés por Marruecos, por J. FRANCOS RODRÍGUEZ.
 El arte militar en la guerra de Africa, por el General RUÍZ TRILLO.
 Los pensadores y la guerra, por B. ARGENTE.
 El porvenir de España en América, por GONZÁLO QUEIPO DE LLANO.
 El deber de todos, por AUGUSTO BARCIA.
 Artilleros e Infantes, por JOSÉ VALDÉS.
 Mirando hacia el mar, por ALFREDO ARDERÍUS.
 La conquista de Melilla, por R. FERNÁNDEZ DE CASTRO.
 Servicios eléctricos en la zona occidental, por E. GALLEGO.
 Gran Kaid único, por FERMÍN GALÁN.
 Retrato del Naib de S. A. I. el Jalifa de la zona, Sidi Mohamed el Hach.
 Idem del Excmo. Sr. Alto Comisario Don Luís Aizpuru.
 Idem del Excmo. Sr. Secretario General Don Diego Saavedra.
 Idem y autógrafo del Gran Visir del Majzen Sidi Ahmed Ben Mohamed Er-Kaina.
 Idem del Excmo. Sr. Comandante General de Melilla Don José Sanjurjo.
 Idem del Excmo. Sr. General de División Don Enrique Marzo.
 Fotografías de Tetuán.

Retrato del Excmo. Sr. Comandante General de Ceuta Don Manuel Montero.
 Aviación militar, por A. M. DE LA ESCALERA.
 Fotografías de Xexauen.
 El amargor de una gloriosa jornada, por EL TEBIB ARRUMI.
 Los hermanos Luque, por LÓPEZ RIENDA.
 Tetuán y sus Mezquitas, por F. VILLALTA.
 Nuestros jinetes, por M. BENDALA.
 Los precursores de los Regulares, por M. F. MACHUCA.
 Necesidad de permanecer en Africa, por el Teniente Coronel MILLÁN ASTRAY.
 Empleo de la artillería en la guerra irregular, por L. MARAÑÓN.
 Sanidad e Intendencia.
 Reflexiones ante una colmena, por CÁNDIDO LERÍA.
 Una idea sobre el protectorado en Marruecos, por F. PATXOT.
 Resumen de un diario de operaciones, por E. OVILO.
 Larache.
 Las unidades coloniales en el combate, por el Teniente Coronel FRANCO.
 Campamento General de Alcazárquivir.
 Moras del Ajmás.
 Crónica Política, por V. R. A.
 Las operaciones sobre Sidi Mesaud, por LOPEZRIENDA.
 La realidad de la fuerza, por A. CAMBA.
 Leyendo periódicos, por ALBÉNIZ.

Tarifa de anuncios					Precios de suscripción		
	Un mes	Un trimestre	Un semestre	Un año		España	Extranjero
Una plana	100	240	380	610			
Media	60	144	232	372	Un año.....	12	18
Tercio	40	96	154	248	Un semestre.....	6	9
Cuarto	30	72	116	186	Un trimestre.....	3	
Octavo	17	41	66	106			
Sección económica ..	8	24	48	96			

La Redacción de esta Revista publicará los trabajos de sus colaboradores sin someterlos a corrección de ninguna clase, siempre que encajen dentro de los principios para que fue creada esta publicación.